



Archicofradía de la
Preciosísima Sangre de
Nuestro Señor Jesucristo



LOS COLORAOS

Semana Santa 2006 • Murcia



595 años

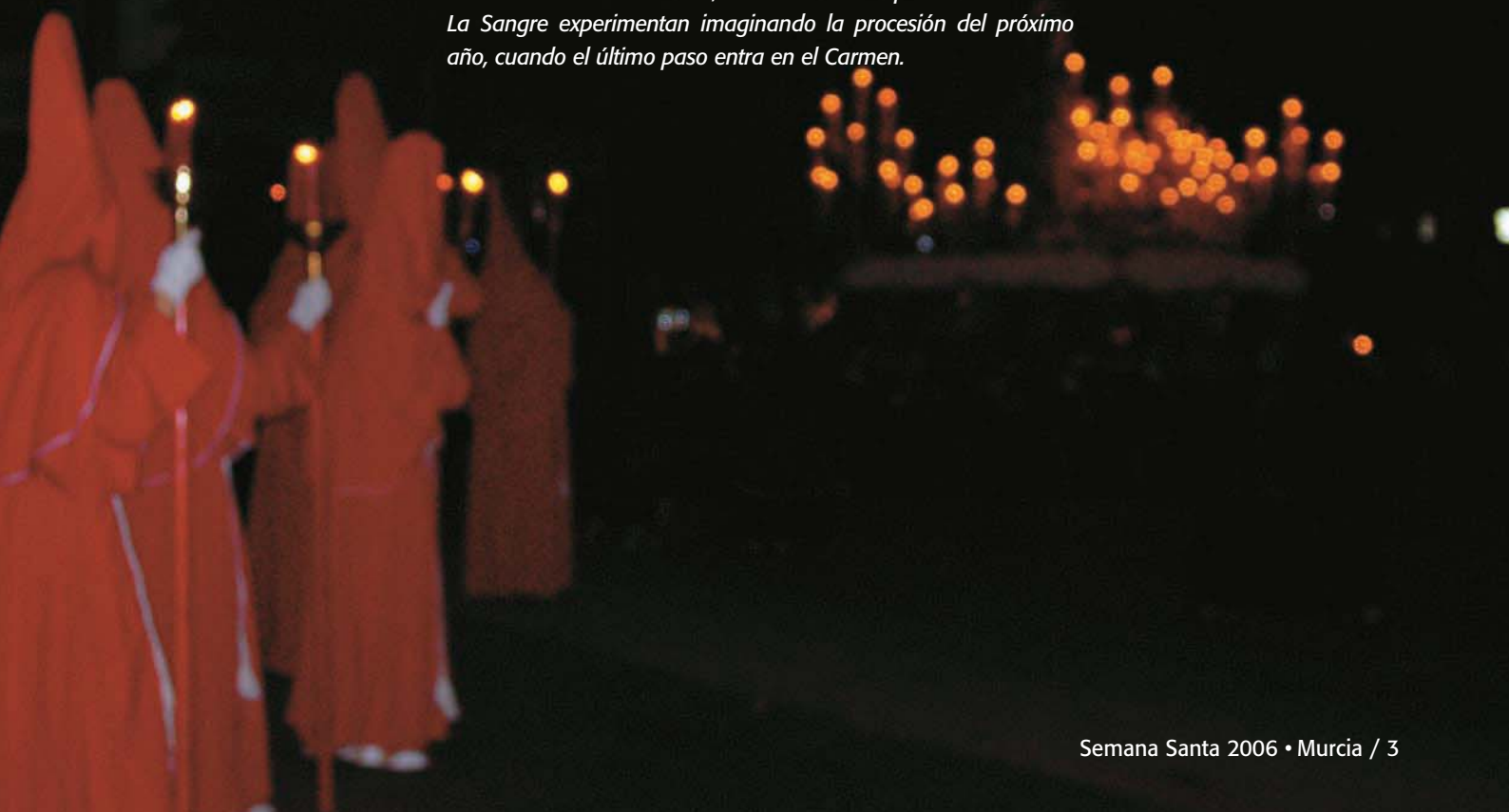


Desde que el 13 de abril de 1949 apareciera por primera vez la Revista Miércoles Santo de nuestra Archicofradía, pionera de las publicaciones de Semana Santa de las cofradías murcianas, han pasado cincuenta y siete años, cincuenta y siete números dedicados a ensalzar la figura de nuestro Cristo de La Sangre, a ofrecer y a comunicar a todos los murcianos el amor que sienten los cofrades de La Sangre por su Cristo, sus tradiciones y su historia.

Una vez más, este año, con renovado entusiasmo, hacemos glosa de nuestra historia plasmando aquí artículos e ilustraciones fruto de nuestro sentir nazareno, tanto de los cofrades de La Sangre como de aquéllos que, sin serlo, se sienten, de una u otra forma, nazarenos de nuestra Semana Santa.

Justo es recordar desde aquí la principal aspiración material que la Archicofradía tiene en estos momentos, y que no es otra que la realización de nuestro tan deseado Museo de La Sangre, que a buen seguro servirá para engrandecer el patrimonio cultural de nuestro tan castizo Barrio del Carmen y, por extensión, el de nuestra querida Murcia.

Juntos y entre todos, durante casi seis siglos, con la ayuda del Cristo de La Sangre, hemos realizado el milagro de sacar anualmente nuestra procesión 'colorá', unos desaparecieron... otros ocuparon su puesto... La cadena de transmisión seguirá con la incorporación a la Archicofradía de esos niños que hoy nos miran ilusionados el Miércoles Santo; la misma ilusión que los cofrades de La Sangre experimentan imaginando la procesión del próximo año, cuando el último paso entra en el Carmen.





Sumario

EDITA:

Archicofradía de la Preciosísima
Sangre de Nuestro Señor Jesucristo

CONSEJO DE REDACCIÓN:

Carlos Valcárcel Siso
Emilio Estrella Sevilla
Juan Manuel Nortes
José Antonio Ruiz Vívó

FOTO PORTADA:

JuanChí López

COLABORADORES:

Juan Antonio Reig Plá, José Carrasco Pellicer, Silvestre del Amor García, Ramón Luis Valcárcel Siso, Miguel Ángel Cámara Botía, Carlos Valcárcel Siso, Enrique González Semitiel, José Antonio Ruiz Vívó, José Emilio Rubio Román, Enrique Quiñonero Cervantes, María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, Emilio Estrella Sevilla, Juan Manuel Nortes González, Vicente Montojo Montojo, F. Saura Mira, Inmaculada Alcántara Sánchez, Antonio Barceló López, Alberto Sevilla Albarracín, Kika Tomás y Garrido, Ángel Luis Riquelme Manzanera, José Flores Lorenzo, Pepe Madrigal Madrid, Monjas del Convento de San Antonio, Mariano García Morán, José Bagó Fuentes, Juan José Franco Manzano, Madres Dominicas del Convento de Santa Ana, Francisco Javier Muelas Ruiz, José Luis Sáez Sánchez.

FOTOGRAFÍA:

Mª Asunción Estrella Flores, Marta Portillo Hellín, Francisco Gómez Fernández y acuarelas de F. Saura Mira.

DISEÑO, REALIZACIÓN Y PRODUCCIÓN:

C.P.D. Contraste, S.L.

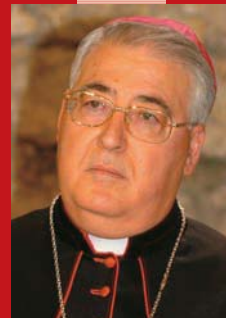
DEPÓSITO LEGAL:

MU-705-2000

Año LVII - Abril de 2006

Amor a Dios y al prójimo	5
Amor, Fe y Esperanza	6
El balcón de María	7
El Niño	9
Una Murcia nazarena teñida de 'colorao'	11
El fiel compromiso de La Sangre	13
Itinerario de las Procesiones	14
Entrevista a Ramón Luis Valcárcel Siso	15
La visión plástica de Robert Simoni	16
Entrevista a Miguel Ángel Cámara Botía	19
'Detalles' en el objetivo de Marta Portillo Hellín	20
Entrevista a Francisco Bagó Ramírez	23
Cincuenta años contemplan a Las Hijas de Jerusalem	24
Entrevista a José María Garay Zapata	25
La restauración de la 'Virgen Dolorosa'	26
Ante el Cristo de La Sangre	27
Del Jesús de las Mercedes a Las Hijas de Jerusalem	28
La expresión del Cristo de La Sangre	30
Al hilo de un aniversario	31
Orígenes del culto a La Sangre	32
Soledad bajo el capuz	34
Juan Bautista Lozano y la Cofradía de La Sangre	36
La procesión de los 'coloraos' desde la perspectiva de un pintor	38
Simón de Cirene en el siglo XX	41
El Archivo Histórico de la Cofradía	42
La última Procesión	44
El Cristo de las Penas	46
Niños de sesenta y tantos años	47
Caudaloso río de nazarenos	49
Nueva cita con el Concurso de Villancicos 'Cristo de La Sangre'	51
El día nazareno del huertano	52
La Sangre de Cristo	54
Nazareno 'colorao' en el siglo XXI	55
Devoción perpetua hacia el Cristo de La Sangre	56
Ruido, pasión y caramelo en los zapatos	59
Un año especial para La Sangre	60
Mis recuerdos infantiles de la procesión del Cristo de La Sangre	62
El Cristo Lagarero	64
La Negación de San Pedro: primer paso de Bussy para La Sangre	66
Nazarenos de La Gloria	69
Poesías	71
Cena de Gala, cena de hermandad	72
Actividades de la Archicofradía durante 2005	75
Las seis primeras mayordomas	78
Ecos de la Archicofradía	79

Amor a Dios y al prójimo



Juan Antonio Reig Plá
Obispo de Cartagena



Todo el año, pero de un modo especial en cada Semana Santa, celebramos los misterios cenitales de nuestra fe, que culminan con la solemne Vigilia de Resurrección y el día de Pascua.

Para cada cristiano, la muerte de Cristo no es algo ajeno, que sucedió hace veinte siglos y a la que asistimos, a lo más, como espectadores. De alguna manera, cada uno de ellos debe identificarse con Jesucristo en su muerte, muriendo también a sí mismo: a los pecados y defectos personales, a las tendencias desviadas del hombre viejo y a la tentación ancestral del orgullo y del egoísmo.

Esto se consigue sacramentalmente en el Bautismo, pero pide asimismo la libre adhesión para secundar esa acción bautismal en el alma. Es decir; el Bautismo pide hoy, de cada uno –aunque hayan pasado muchos años–, que muramos a nosotros mismos, a todas esas inclinaciones no adecuadas que hemos referido. Pero, atención: todo esto es imposible sin la asistencia del Espíritu Santo. Sólo con Dios podremos luchar contra el constante resurgir de nuestros pecados.

En esa lucha tenemos muchas ayudas y, entre ellas, destaca toda la labor de evangelización y formación que los miembros de las cofradías realizáis. Os animo a contemplar desde la fe la hermosa obra que lleváis a cabo. Sin duda vuestras acciones os ayudarán a entender el infinito amor de Dios por los hombres y os dispondrán para corresponder con un amor que sea capaz de gastar la vida por Dios y por vuestros hermanos.

Con mi bendición y afecto.



Amor, Fe y Esperanza

José Carrasco Pellicer

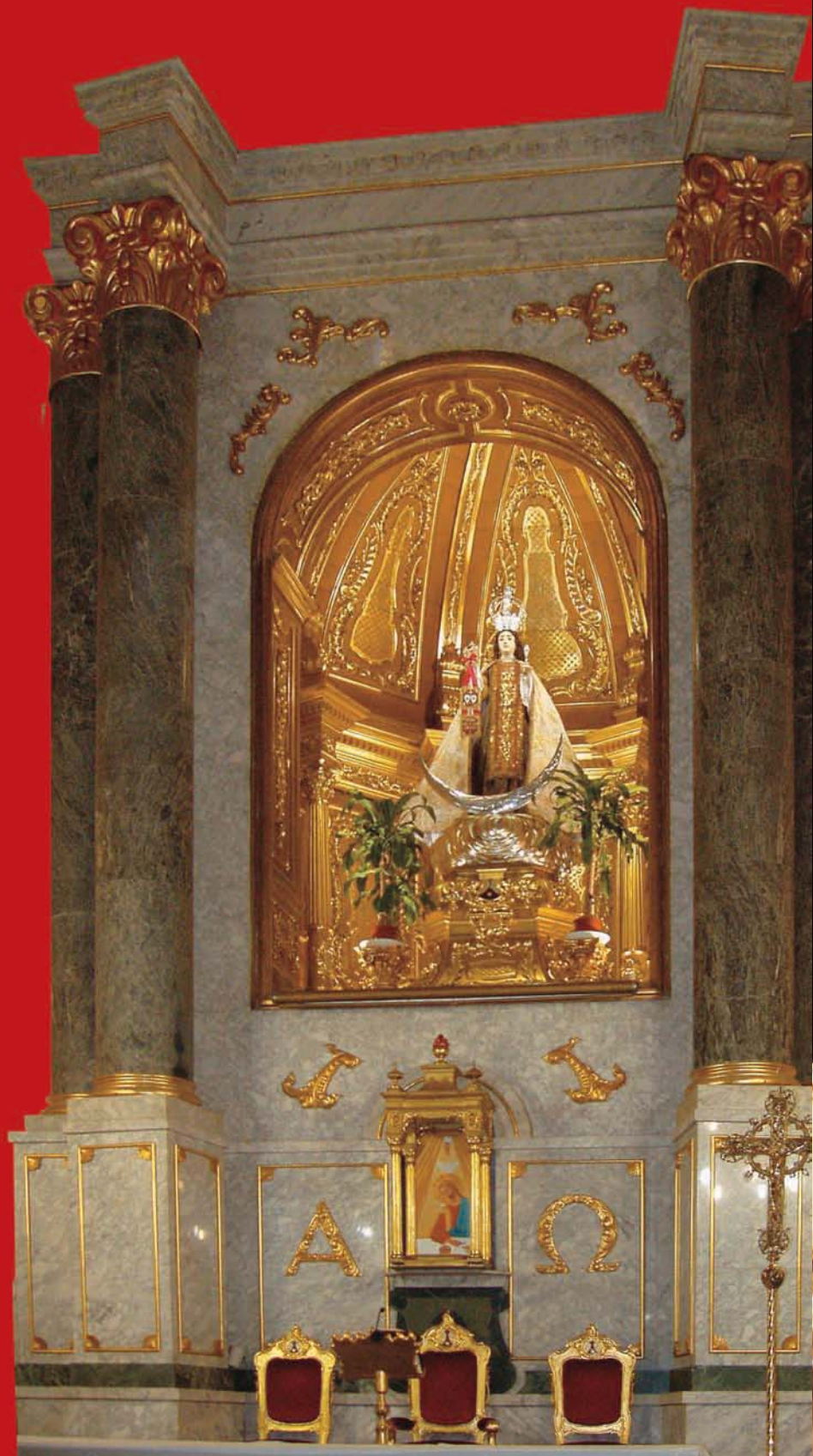
Párroco de Ntra. Sra. del Carmen y Consiliario de la Archicofradía

Estoy muy agradecido al Señor por ponerme al frente de esta gran Parroquia de Nuestra Señora del Carmen de la ciudad de Murcia, y por tener dentro de ella a este colectivo tan significado como sois 'los coloraos'.

Me habéis dado la oportunidad de presidir el quinario y he disfrutado viendo con qué mimo y unción religiosa lo cuidáis. ¡No saben lo que se pierden! Los que no acuden a estas celebraciones tan entrañables y hermosas.

Os animo a que sigáis practicando la primera virtud cristiana, el amor, y que autentifica las otras dos virtudes teologales, la fe y la esperanza, como dijo San Pablo en su primera carta a los Corintios. Que vuestra ayuda a los hermanos, a través de la Cáritas Parroquia del Carmen, sea nuestra respuesta amorosa al que por nosotros derramó su sangre.

Como ya hice en el Quinario, quiero pedir a nuestro querido y venerado Cristo de la Sangre, para todos los miembros de la Archicofradía y para todos vuestros seres queridos, para nuestro barrio del Carmen y para toda la Ciudad de Murcia, que caiga sobre nosotros su sangre redentora para que nos libre de los males de este mundo y nos prepare para la vida eterna.



El balcón de María



Silvestre del Amor García
Delegado Diocesano de Cofradías y Hermandades

En algunas guías turísticas de Semana Santa se suelen destacar aquellos lugares que se consideran óptimos para contemplar los desfiles procesionales. El colorido, el ambiente, el entorno arquitectónico, la luz de esos lugares hacen que las imágenes, los tronos, las luces y las túnicas de los nazarenos brillen en todo su esplendor.

Para esta Semana Santa de 2006 propongo un lugar, un balcón privilegiado desde el que se puede contemplar nuestra Semana Santa. Ese lugar no es otro que el rostro de María. Él es el fiel reflejo

del hondo sentimiento que suscita en su corazón de madre la contemplación del rostro de su Hijo.

Ese rostro le pertenece de modo singular pues ha sido en su vientre en donde se ha formado. María vive mirando a Cristo, y su mirada es la expresión de un recorrido interior por los distintos episodios de la vida de su hijo.

Si las escenas que representan nuestros tronos de Semana Santa son la expresión plástica de los distintos acontecimientos de la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo, el mejor modo de percibir toda su hondura humana y sobrenatural consiste en introducirse en el interior de esos sucesos, situándonos como espectadores contemporáneos de los mismos, y reaccionando desde el sentimiento que su vivencia suscita en nuestro corazón.

De ese modo, la contemplación de las imágenes que desfilan ante nosotros se convierten, también, en recuerdo de aquellos acontecimientos de la vida de Jesús,

de los cuales hemos sido testigos y que han quedado grabados para siempre en nuestra alma.

Sólo así, las procesiones de nuestra Semana Santa dejan de ser un "ayer" para abrirse al "hoy de la salvación", a la gracia que Cristo nos ha alcanzado con sus misterios de vida, muerte y resurrección.

Este es el modo como María contempla el rostro de su hijo; ese rostro que todo cristiano desea poder contemplar y que sigue fascinando a tantos hombres y mujeres de nuestro tiempo. Por eso, los cristianos contemplamos esos misterios de la vida de Jesucristo junto a María en el rezo del santo rosario; pues rezar el rosario es estar en sintonía con el recuerdo y con la mirada de María.

Contemplar las procesiones desde la recitación del rosario no es algo anacrónico o fuera de lugar para un nazareno murciano. Todo penitente de semana santa cuenta, como elemento indispensable en su ajuar cofrade, con un rosario. Unas veces pendiente de su fajín y otras entrelazado entre sus manos, el rosario acompaña el caminar penitente de los desfiles procesionales.

No resulta extraño, pues, que haya nazarenos que, en su última y definitiva procesión hacia la casa del Padre, hayan querido llevar el santo rosario entrelazado entre sus manos.



El Niño



Ramón Luis Valcárcel Siso

Presidente de la Comunidad Autónoma y Mayordomo de La Sangre



El Niño. Dejadme que me recree en el Niño. Porque si el Paso de las Hijas de Jerusalem, que cumple ahora 50 años, es una obra cúlmera de la imaginación, el Niño, ese Niño que tiende su mano pequeña, inocente, hacia el Señor caído y angustiado, es la guinda de tan hermoso paso.

Hay fuerza expresiva en el Cirineo, dolor y desgarró en las mujeres jerosolomitás, pero la atención del espectador se dirige, de forma inmediata, hacia el mudo diálogo entre Jesús y el Niño, hacia esa relación establecida por medio de las miradas, de los menudos dedos infantiles que parecen querer tocar los del Nazareno.

Leí una vez un cuento inspirado en este paso señero de la Archicofradía, conforme al cual el Niño de las Hijas de Jerusalem no era sino uno de aquéllos a los que se refería Cristo cuando dijo a los apóstoles «*Dejad que los niños se acerquen a mí*». Y parece, en efecto, que el Cristo caído musita de nuevo aquella frase, parece como si necesitara, entre tanta afrenta y tanta infamia, un hálito de pureza, de inocencia, de sencillez.

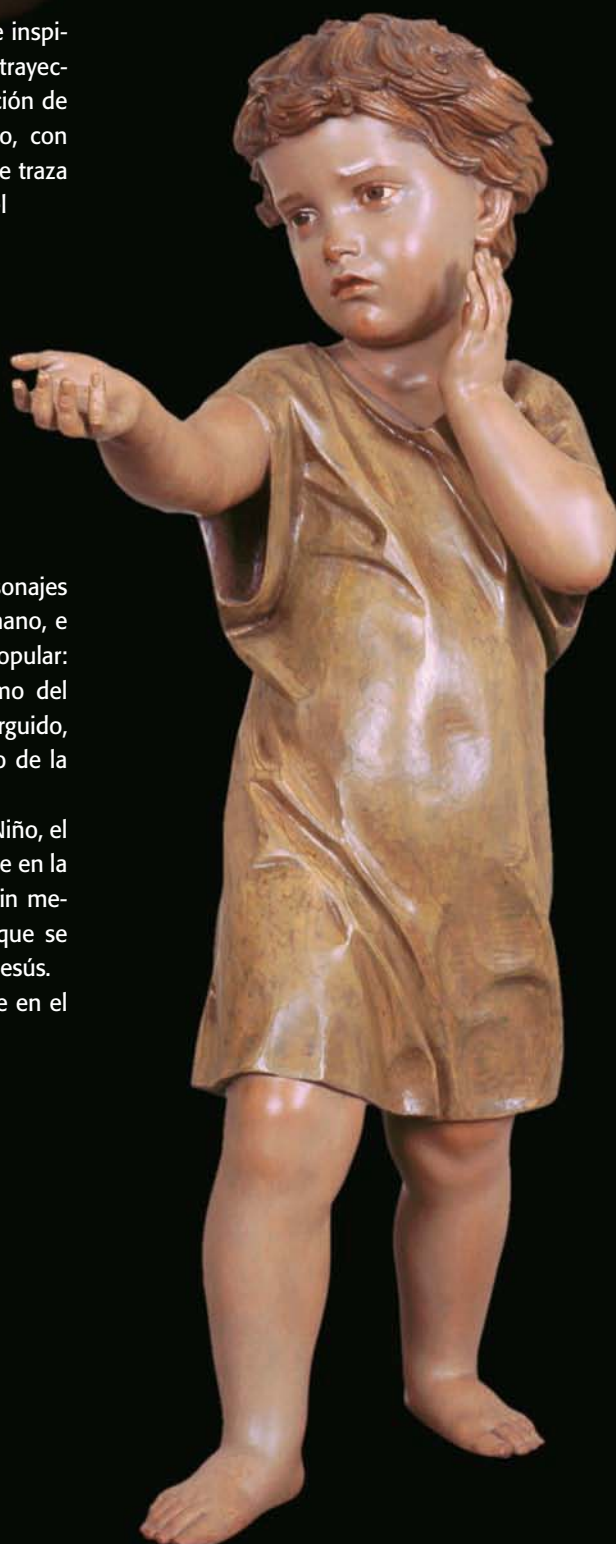
Magistral relectura del pasaje evangélico de San Lucas la que llevara a cabo Juan

González Moreno, en una etapa de inspiración plena dentro de su brillante trayectoria artística. Espléndida composición de las cinco imágenes sobre el trono, con una estudiada escala de alturas que traza un arco, de un extremo a otro, en el que se inscribe una perfecta modulación de caracteres, que parte del rostro dolorido del Señor y concluye en la expresión de ternura del infante.

Prescindió el escultor de cualquier referencia al paso anterior, realizado por Baglietto algo más de un siglo antes, mediado el XIX. Omitió personajes como la Verónica o el soldado romano, e incluso uno que llegó a ser muy popular: el trompetero, al que decían 'primo del Berrugo'. Y no quiso a su Cristo erguido, sino abatido, derribado por el peso de la cruz y por los padecimientos.

Pero el elemento esencial es el Niño, el contrapunto a la tragedia que se vive en la calle de la Amargura, al desgarró sin medida de las mujeres, a la sangre que se desliza por las heridas abiertas de Jesús.

El Niño. Dejadme que me recree en el Niño.



Una Murcia nazarena teñida de 'colorao'



Miguel Ángel Cámara Botía
Alcalde de Murcia

Ha llegado el momento en el que esta milenaria, leal y siempre fiel ciudad se convierte en esa particular y murciana Jerusalén. En la que, durante diez días, desde Viernes de Dolores hasta Domingo de Gloria, desde el norte hasta el sur, del este al oeste, la Murcia barroca y eterna se estremezca al paso de nuestros Cristos y Vírgenes. De la Pasión con mayúsculas como pocas ciudades del mundo pueden mostrar gracias al impresionante testimonio de las tallas salidas de las manos de Bussy, Salzillo, Roque López, Molera, Dorado, Sánchez Lozano, Hernández Navarro, Liza, González Moreno y un largo etcétera.

Durante diez días, la Murcia cristiana y nazarena se teñirá del color de las túnicas, y miles de murcianos formaremos interminables hileras, llevarán cirios y cruces, portarán pasos... continuadores de nuestra tradición de fe y religiosidad, heredada de padres y abuelos. Y el olor al primaveral azahar se abrazará al de ceras e inciensos, al de miles de flores que adornan a nuestras vírgenes y cristos.

La Murcia nazarena y procesionista anuncia al mundo durante la Semana Santa que Dios derrama su Sangre ante el dolor de su Madre para triunfar. La particular Pasión murciana anuncia nuestra devoción a su Santísima Madre la Virgen María, compartiendo el dolor, la angustia o el sufrimiento en torno al Crucificado, para invitarnos a seguir el camino de la Liberación y salvación en torno a la Cruz de Cristo.

Esa Murcia que se tiñe de 'colorao' en la tarde-noche del Miércoles Santo, cuando las puertas de la arciprestal Iglesia de El Carmen se abren para que el mundo contemple esa inmensa catequesis andante acompañada por los sentimientos de todo un pueblo durante nuestra Semana Santa.

Vivimos intensamente una Semana Santa que es única en el mundo, cargada de barroquismo, arropada por la fe de todo un pueblo, reflejo de una forma de ser y entender la vida propia de la buena gente murciana.

Un fraternal y emotivo saludo a todos los hermanos de devoción, de forma muy especial a la Hermandad de las Hijas de Jerusalem por su 50 aniversario, que nos llena de orgullo, y en general a quienes, año tras año, hacen posible mantener viva una tradición que nace de las creencias más íntimas de nuestra querida Murcia.



El fiel compromiso de La Sangre



Carlos Valcárcel Siso
Mayordomo Presidente de *la Archicofradía*



Otro año más, y fiel a su cita, ponemos en vuestras manos esta revista, tal y como lo venimos haciendo durante los últimos cincuenta y siete años. Mi primera salutación al Santísimo Cristo de la Sangre, nuestro venerado y excelso Titular, quien un año más recorrerá nuestras calles y plazas en busca de nuestra oración y compromiso.

Saludamos también a nuestros cofrades, al tiempo que felicitamos a aquéllos que este año han sido galardonados por su dedicación, cariño y entrega hacia nuestra Archicofradía, y en nombre de todos ellos no queremos olvidarnos de don Francisco Bagó Ramírez, Cabo de Andas del Paso Las Hijas de Jerusalem, cuyo grupo escultórico este año cumple su cincuenta aniversario; de don Luís Garay Zapata, Mayordomo Decano de nuestra Archicofradía, y de don Juan Guillén Manzanera, Presidente de nuestra Hermana Cofradía California de Cartagena.

Asimismo, este año damos nuestra más

cordial bienvenida a nuestro Párroco y Consiliario, don José Carrasco Pellicer, poniéndonos a disposición del mismo para lo que pueda necesitar de nuestra Institución.

Nuestro recuerdo emocionado a los cofrades que ya gozan de la presencia de nuestro Cristo de la Sangre, don Juan Pedro Hernández González, Presidente que fue del Cabildo Superior de Cofradías y de nuestra hermana Cofradía del Santísimos Cristo del Perdón; don Ginés Cerón Martínez, Párroco de la Arciprestal del Carmen; don Luis Martínez, sacerdote y nazareno ejemplar; don José Carmona Ambit, nazareno de nazarenos y Presidente que fue de nuestro Cabildo Superior de Cofradías; don Ernesto Arróniz, Mayordomo Vicedecano de nuestra Archicofradía, don Salvador García Castillo y don José Carreres Alfonso, nazareno 'colorao' hasta la médula.

Por último, damos la bienvenida a nuestros cofrades más jóvenes, que ingresan en la Hermandad Infantil, auténtico semillero de nazarenos que aseguran la continuidad de nuestra Institución en los próximos siglos.





Itinerario de las Procesiones

El Miércoles Santo de La Sangre



Recorrido procesional para Miércoles Santo.

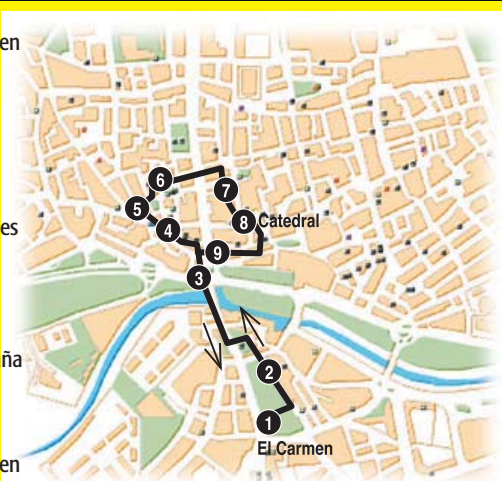
En la procesión del Miércoles Santo, más conocida como la de los 'coloraos', más de 600 estantes portan a hombros los diez pasos que integran el cortejo pasionario de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre. Los pasos 'La Samaritana', 'Jesús en casa de Lázaro', 'El Lavatorio', 'La Negación', 'El Pretorio', Las Hijas de Jerusalem', 'El Cristo de las Penas', 'El Santísimo Cristo de La Sangre', 'San Juan' y 'La Dolorosa' partirán de la Iglesia del Carmen a las 19.00 horas, para, a través de la Alameda de Colón, llegar a la Plaza Camachos, Avenida de Canalejas, Puente Viejo, Plaza Martínez Tornel, calle Tomás Maestre, Glorieta de España, calle Arenal, Plaza Belluga, Plaza de los Apóstoles, calle Isidoro de la Cierva, Plaza de Cetina, calle Barriónuevo, Plaza de la Cruz, calle Trapería, Plaza Santo Domingo, calle y Plaza de Santa Ana, Plaza Santo Domingo, calle Betsabé, calle Echegaray, Plaza Julián Romea, calle Calderón de la Barca, Plaza Santa Gertudris, Plaza Esteve Mora, Plaza San Bartolomé, calle y Plaza Santa Catalina, Plaza de las Flores, Plaza San Pedro, calle Jara Carrillo, Plaza Martínez Tornel, Puente Viejo, Avenida de Canalejas, Plaza Camachos, Alameda de Colón e iglesia del Carmen.

La Soledad se enseñorea del Jueves Santo

La procesión de Jueves Santo desfilará por segundo año consecutivo con el nombre de La Soledad y junto a la procesión del Santo Refugio. Este desfile es una recreación del camino que la Virgen recorrió tras dejar el cuerpo de Cristo en el Sepulcro, y saldrá a las 23.30 horas desde la iglesia del Carmen. Recorrerá la calle Proclamación, Plaza Camachos, Puente Viejo, Plaza Martínez Tornel, calle Jara Carrillo, Plaza San Pedro, Plaza de las Flores, Plaza Santa Catalina, calle Sociedad, calle Puxmarina, calle Frenería, Plaza Belluga, Palacio Episcopal, Glorieta de España, Plaza Martínez Tornel, Puente Viejo y calle Proclamación, para volver a la iglesia del Carmen.

Aunque la procesión de La Soledad compartirá la ciudad con la del Refugio, no coincidirá en su itinerario y será posible disfrutar de las dos casi al mismo tiempo.

- 1 Iglesia del Carmen
- 2 Proclamación
- 3 Plaza Camachos
- 4 Puente Viejo
- 5 Plaza Martínez Tornel
- 6 Jara Carrillo
- 7 San Pedro
- 8 Plaza de las Flores
- 9 Sta. Catalina
- 10 Sociedad
- 11 Plaza Belluga
- 12 Arenal
- 13 Glorieta de España
- 14 Plaza Martínez Tornel
- 15 Puente Viejo
- 16 Proclamación
- 17 Iglesia del Carmen



Itinerario de la Procesión de La Soledad.



■ **Ramón Luis Valcárcel Siso**, *Presidente de la Comunidad Autónoma*

«Debuté como nazareno de La Sangre, antes de cumplir un año de vida, en brazos de mi padre»

La vida del Presidente Regional está estrechamente ligada a los 'coloraos'

Dicen que hay políticos que nacen y otros que se hacen. En el caso de los nazarenos, ¿es igual o hay que 'nacer' nazareno por tradición y familia?

Quien nace en el seno de una familia eminentemente nazarena, como es mi caso, tiene mucho camino andado en la nazarenía porque, como se suele decir, «lo mama desde la cuna». En una casa en la que se habla todo el año de procesiones, en la que suenan las marchas pasionarias en cualquier tiempo, en la que se vive y se siente siempre en nazareno, todo apunta a la Semana Santa y al procesionismo. Pero no es condición imprescindible para ser un buen nazareno proceder de una familia nazarena, porque hay grandes nazarenos que no tienen a favor una tradición vivida en el hogar, pero desde niños sintieron brotar en su interior la nazarenía, se sintieron atraídos por las procesiones penitenciales y fueron creciendo como cofrades.

¿Cuándo comenzó a procesionar como nazareno?

Antes de cumplir un año de vida, ya debuté como nazareno de La Sangre, recorriendo unos metros, desde la salida del Carmen, en brazos de mi padre y vistiendo mi primera túnica bermeja. Es toda una vida de estrecha vinculación a la Cofradía y a la procesión carmelitana.

¿Cuál ha sido el recuerdo más emotivo de sus años como 'coloraos'?

Ver a toda mi familia en la puerta del Carmen, vestidos de calle, el año que mi padre decidió que, por razones de salud, ya no saldría más en la procesión. Ese año, todos colgamos la túnica para acompañar



a quien tantas lecciones de nazarenía nos ha dado.

¿Tiene previsto salir este año en Miércoles Santo?

Por mi parte, confío en seguir vistiendo la túnica de La Sangre éste y otros muchos años.

¿Qué supone para un nazareno 'coloraos' como usted ser hermano del Presidente de la Archicofradía?

Supone un gran honor que una entidad a la que tanto quieres y a la que llevas tan dentro esté dirigida y, además, bien dirigida, por una persona a la que tanto quiero y de la que tanto he aprendido.

Una de las aspiraciones de La Sangre es que se pueda convertir en realidad el proyecto de Museo ya diseñado, aunque, dadas las reacciones suscitadas en la AMPA del Carmen, la iniciativa parece algo paralizada. ¿Cuál es la postura de la Comunidad Autónoma al respecto?

La idea que debe primar en este proyecto es, en todo caso y por encima de cualquier otra consideración, el interés de la comunidad educativa del Colegio del Carmen y el de los vecinos del Barrio. Y ese interés se debe plasmar, de un lado, en unas instalaciones para el colegio que representen una gran mejora sobre las que tiene en la actualidad. Y eso es lo que debe ocurrir cuando el antiguo instituto sea renovado y reformado, adaptándolo a las necesidades de un centro educativo del siglo XXI. De otro, la transformación del colegio actual en centro cultural y museo es algo que debe significar un gran beneficio y un revulsivo para un barrio tan emblemático, céntrico y poblado como es el Carmen. Se entienden las cautelas de la comunidad educativa, pero no habrá cambio de edificio sin una mejora más que notable. La idea es que todos los colectivos implicados salgan ganando.



La visión plástica de Robert Simoni

ENRIQUE GONZÁLEZ SEMITIEL

Director del Museo de la Preciosísima Sangre



a adolescencia de Robert Simoni (Tirana, 1978) discurrió en Atenas bajo la tutela de la Acrópolis, con un continuo visitar museos atenienses, especialmente el Benaki, la Galería Nacional y el Arqueológico.

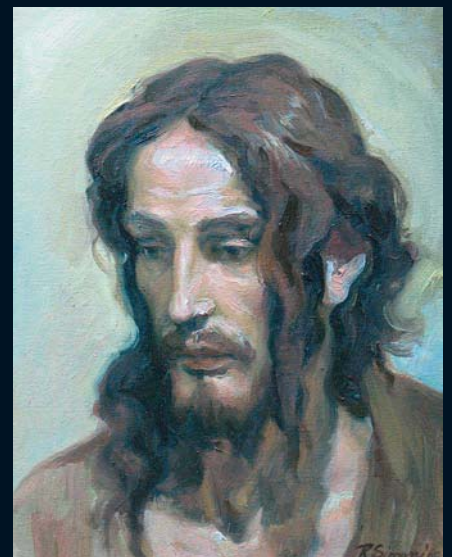
Durante sus estudios de Secundaria, copiaba incesantemente torsos, cabezas, pies y manos en cuadernos que siempre llevaba consigo. A los 18 años se trasladó con su familia a Toronto. Allí ingresó en el Sheridan College, donde realizó enseñanzas artísticas y comenzó a interesarse por los grandes maestros de la pintura, Velázquez, Toulouse Lautrec, John Singer Sargent y Palazuelo, entre otros.

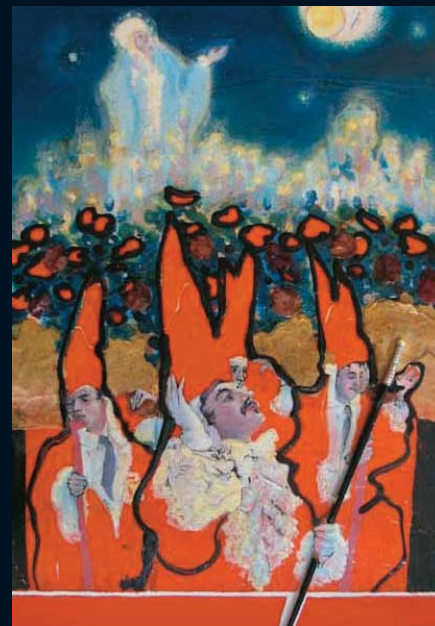
Terminados sus estudios, se dedicó al

diseño y a la realización de vidrieras. Una treintena larga de ellas, de gran formato, le fueron encargadas por la parroquia de St. Gregory, de Toronto, y en ellas destaca un apostolado completo y escenas del Nuevo Testamento.

De su obra en Murcia –apenas doce meses lleva viviendo Robert Simoni en nuestra ciudad– destacan los retratos realizados en la Galería Efe Serrano de Cieza; los del Instituto Alfonso X el Sabio, de





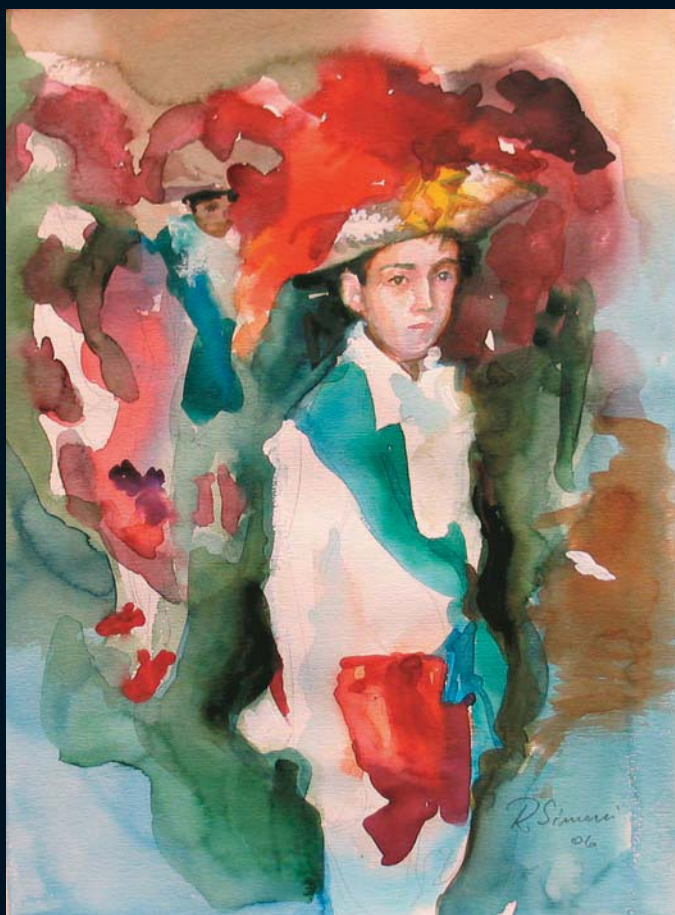


Murcia (de los directores Jiménez Madrid y Collado Mena), y los de los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI para la parroquia de El Salvador, de Caravaca.

La exposición 'Noche de Coloraos' que

presenta en Murcia, dentro de los actos culturales organizados por la Archicofradía de la Preciosísima Sangre, es la primera en la historia de este interesante pintor. Para los murcianos supone otra vi-

sión de nuestras procesiones, tan ricas desde el punto de vista plástico, que viene a ampliar los numerosos aspectos que la sagrada fiesta encierra y nos confirma que es inagotable.





■ Miguel Ángel Cámara Botía, *Alcalde de Murcia*

«El Museo de La Sangre debería contar con el apoyo de toda la sociedad carmelitana y murciana»

Confía en que «la capacidad de diálogo y la buena fe permitan acercar posiciones y que el nuevo Museo sea una realidad»

¿Cuándo comenzó a procesionar como nazareno? Evidentemente, no desde la fundación de la Archicofradía de La Sangre...

Comencé a procesionar vestido de nazareno en mi infancia. La primera vez que vestí una túnica fue cuando tenía 6 ó 7 años en mi Orihuela natal, en la noche de Lunes Santo, en la Cofradía del Prendimiento –Hermandad la Negación de San Pedro, más conocido como 'El Gallo'-. Posteriormente, me incorporé en Murcia a nuestras cofradías y hermandades, hace ya más de 15 años, siguiendo así una tradición familiar.

¿Cuál ha sido el recuerdo más emotivo de sus años como 'colorao'?

Tengo dos momentos muy emotivos. El primero fue el día en el que mi hijo mayor vistió la túnica de 'colorao' y comenzó a procesionar junto a los estantes del Pretorio. Y el segundo, más recientemente, fue ese Miércoles Santo en el que mis tres hijos, cogidos de la mano, salieron junto al estandarte de las Hijas de Jerusalem para iniciar la procesión.

¿Tiene previsto salir este año en Jueves Santo, en la Procesión de La Soledad?

Este año, como ya hace muchos, si Dios quiere, volveré a sentir sobre mis hombros a La Soledad en su lento caminar por las calles de Murcia, en la madrugada de Jueves Santo.

¿Ha pasado el testigo 'colorao' a otros miembros de su familia? Porque salir en procesión parece que está muy ligado a las tradiciones familiares...

Mis tres hijos son cofrades 'coloraos' desde la niñez y mantienen viva la tradición. La última incorporación ha sido la de

mi hija, de 5 años, que ya ha dado sus primeros pasos en la procesión. Creo que es muy importante mantener y sentir la tradición que en Murcia en primavera se expresa en forma de túnica de nazareno.

Una de las aspiraciones de la Archicofradía de La Sangre es que se pueda convertir en realidad el proyecto de Museo ya diseñado, aunque, dadas las reacciones suscitadas en la AMPA del Carmen, la iniciativa parece algo paralizada. ¿En qué punto se halla el proyecto, que fue presentado con el beneplácito del Ayuntamiento de Murcia al tratarse de una iniciativa que fomenta la conservación del patrimonio religioso y cultural del municipio?

Creo que todo lo que sea potenciar e impulsar actividades en el Barrio de El Carmen es muy importante. Crear un gran equipamiento cultural abierto para todos los carmelitanos que, a la misma vez, sirva para mostrar y conservar el impresionante patrimonio religioso que la Cofradía de los 'coloraos' pone a disposición de todos es muy importante, y debería contar con el apoyo de toda la sociedad carmelitana y murciana. Verdaderamente desconozco las razones por las que a algunas personas les molesta que el Barrio de El Carmen cuente con lugares culturales con gran capacidad de atracción para propios y forasteros, y que constituya un orgullo para todos. La iniciativa de crear un museo para La Sangre, moderno y que se convierta en un punto de interés, no debería tener oposición. Además, si esta iniciativa conlleva duplicar el espacio destinado a un centro educativo, todavía espero que alguien pueda dar una razón por la cual esta iniciativa no sea beneficiosa para todos.



¿Cuenta entonces La Sangre con el respaldo del Consistorio a la hora de llegar a un acuerdo que contente a todas las partes para que el Museo salga adelante?

Como viene siendo tradicional desde que soy alcalde de Murcia, los grandes proyectos de recuperación de nuestro patrimonio, rehabilitación urbana, de construcción de centros culturales y museísticos, se han desarrollado por parte del Ayuntamiento desde el diálogo, el acuerdo y el consenso social. Por ello, comprometo al Ayuntamiento de Murcia en las tareas de conseguir el acuerdo necesario para hacer realidad las ilusiones y las esperanzas que el futuro nos depara. En este sentido, confío en que la capacidad de diálogo y la buena fe permitan acercar posiciones y que el nuevo Museo de La Sangre sea una realidad.

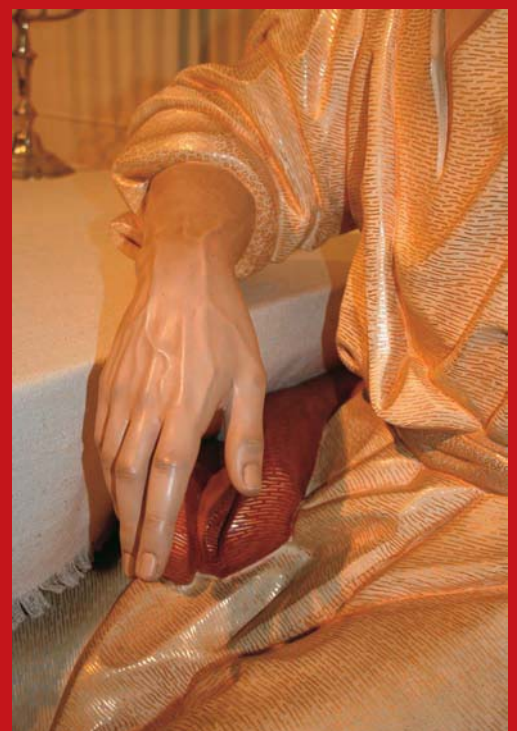


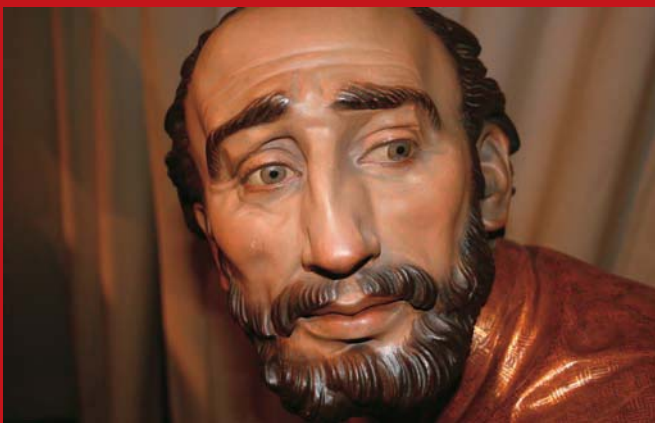
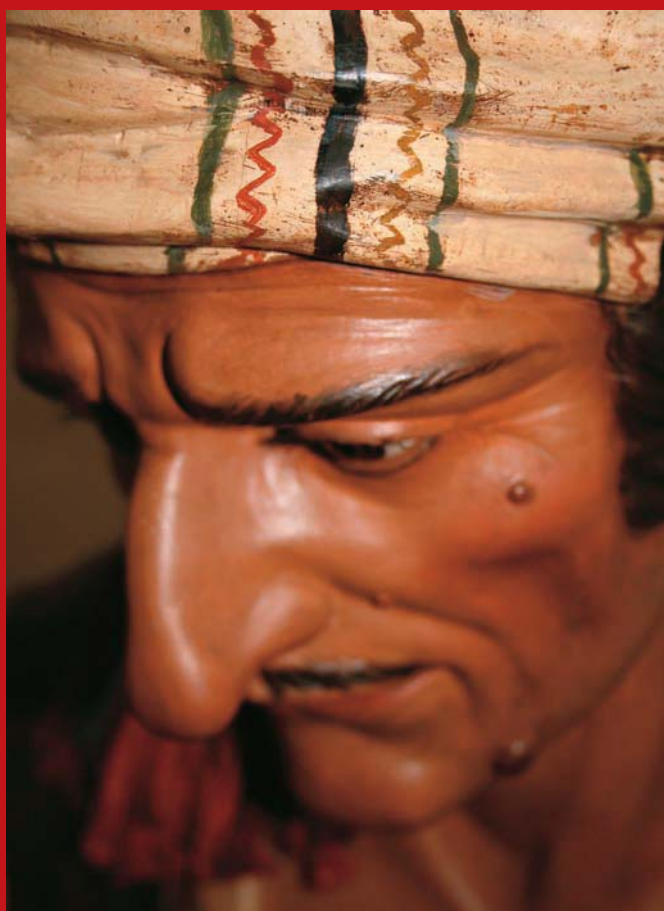
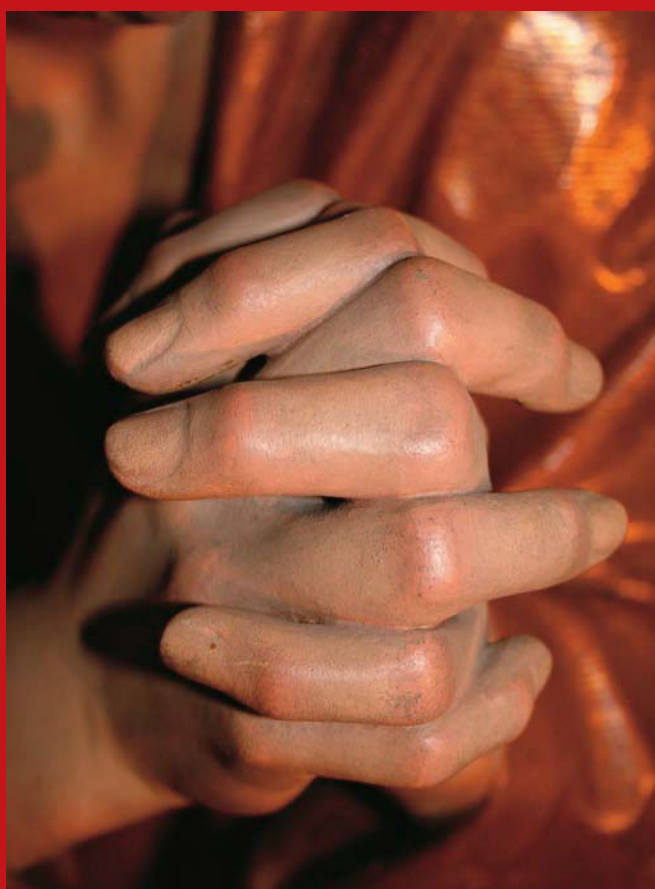
‘Detalles’, en el objetivo de Marta Portillo Hellín



Marta Portillo Hellín ha realizado durante su trayectoria profesional diversos reportajes fotográficos para distintas instituciones, participando en buen número de concursos tanto en el ámbito regional como en el nacional. Su identificación con las tradiciones murcianas le hace estar presente en todos los acontecimientos populares de nuestra ciudad, y muy especialmente en Semana Santa, tal como demuestra en el extenso reportaje realizado sobre los pasos de La Sangre y la emblemática procesión de Miércoles Santo.









■ **Francisco Bagó Ramírez**, Cabo de Andas de Las Hijas de Jerusalem

«En mi familia es 'colorao' lo que fluye por nuestras venas y nuestro sentimiento»

Fue el primer Cabo de Andas del paso nazareno que este año cumple su 50 aniversario

Es éste un año doblemente importante: Las Hijas de Jerusalem cumple su 50 aniversario y la Archicofradía le otorga su máximo galardón, la Medalla de Oro. ¿Se puede decir que Paco Bagó ha 'tocado el cielo con las manos'?

No sé si es exactamente eso lo que siento, seguramente sí. Desde luego estoy contento, no, mejor aún, ¡muy contento! ¿Qué más puedo pedir? Sinceramente, no lo esperaba, incluso mis hijos y hasta mi mujer, que también lo sabía —ya que mi hijo Pepe se lo adelantó— lo mantuvieron en secreto, y puede creerse que cuando mencionaron mi nombre en la Cena 'Colorá' no sabía por qué ni para qué. Cuando subí al estrado, me temo que no pude disimular en ningún momento mi gran sorpresa y me sentí incapaz, no ya de contener la emoción, sino de pronunciar palabra alguna.

¿De dónde o de quién le llega, y en qué momento, la vocación 'colorá'?

De niño me gustaba hacer pasos con imágenes de barro que los traperos nos daban a cambio de trapos y enseres viejos y, jugando, hacía mis procesiones. Posteriormente, con apenas 13 años, y junto con mi primo Ángel(+), cantábamos saetas, siempre a los 'coloraos' desde las Cuatro Esquinas. Entonces había muy pocas procesiones, y nos sentábamos en sillas que nos traíamos de casa.

También porque los días de Martes Santo llegaba la 'Convocatoria de La Sangre' —¿cómo iba yo a saber que eso se llamaba así?— en honor a Román Alberca, director de lo que por aquel entonces era el Manicomio Provincial. Nosotros vivíamos en el bajo y él, con su familia, en la segunda planta, en un edificio que aún existe en la calle Pinares. A mí me tenía mucho cariño, y como él invitaba a los mayordomos y a los músicos a un refrigerio, yo me ponía como el 'quico' mientras

tocaban pasodobles y cosas alegres. Más adelante, ya en 1947 y estando con mi novia, ahora mi mujer, viendo la procesión de recogida en el Puente de los Peligros, le dije: «En esta quiero salir y voy a hacerlo, es la que más me gusta»... Y hasta hoy.

¿En su familia se han quedado con el testigo para mantener la tradición en la casa Bagó?

¡Afortunadamente, sí! Mi hijo Pepe hace ya tiempo que está a cargo de todo, también le ayuda su hermano Ángel, y sobre todo el futuro está garantizado con mi nieto Rubén, que desde muy joven me demostró su amor y dedicación al Paso y a la Archicofradía. Actualmente es quien conserva y recopila todo lo concerniente al mismo, incluso le veo ya preparado para coger el testigo, si fuera necesario. Pero es que, además, su hijo Jaime —mi bisnieto— ya desde su nacimiento es cofrade de La Sangre. En mi familia, lo que fluye por nuestras venas y nuestro sentimiento es 'colorao', no tenemos otro color para compartir; reforzado por el inmenso amor que sentimos hacia nuestra mayor ilusión, que son nuestras Hijas de Jerusalem.

¿Cuál es su mejor recuerdo en tantos años de procesiones de Miércoles Santo?

Tengo muchos. Tantos, que contarlos todos sería inacabable. De lo que sí me siento muy satisfecho es de haber forjado a muchos nazarenos estantes, a éstos y a sus hijos que, desde pequeños, iban detrás del Paso y que hoy son pilar básico en él. Entre ellos podría citar a Carlos, actual presidente de la Archicofradía, o a mi sobrino Pepe Fuentes Zorita, y también al hijo de mi gran amigo ya desaparecido Conte, Antonio González Barnés. Y a tantos otros, que sé que me quieren y respetan.

Siempre hay cosas que llevamos dentro, celosamente guardadas que, por una u otra causa, nunca ven la luz. ¿Le gustaría compartir alguna?



Ya que me da esa oportunidad, ¡sí!, y además con mayúsculas. Lo tengo muy claro, y es mi enorme agradecimiento hacia Carmen, mi mujer, por su gran paciencia y su abnegado esfuerzo tanto de esposa como de madre. No estoy seguro de haber llegado hasta aquí de no ser por su ayuda, ya que cuando llegaba la Semana Santa tenía que multiplicarse. Había años en los que tenía que preparar túnicas, enaguas, medias y demás complementos para cuatro e incluso cinco que salíamos de casa, bien vestidos, limpios y almidonados, ya que, aparte de mí, tenía que vestir a mi hijo Paco, a mi hijo Pepe, a Ángel Ramón y a Fernando... Y eso cuando no caía algún que otro sobrino, y todo esto sin descuidar las labores de su casa, ya que tenemos nueve hijos. ¡Imagínese! ¿Sabe lo que pienso? Que gran parte de esos reconocimientos que hacen las cofradías deberían de ir a ellas, ¿no le parece?



Cincuenta años contemplan a Las Hijas de Jerusalem

El paso, obra del imaginero Juan González Moreno, celebra este año el 50 aniversario de su primera salida en procesión



La iglesia de El Carmen acogió el pasado 3 de marzo un besapié excepcional para conmemorar el 50 aniversario del paso 'colorao' de Las Hijas de Jerusalem, entregado a la Archicofradía de La Sangre en 1956 de manos del ilustre imaginero Juan González Moreno.

Sin embargo, hay que remontarse a la primera mitad del siglo XIX para hablar de los orígenes de este paso, ya que fue entre 1842 y 1848 cuando el escultor genovés Santiago Baglietto entregó a la Cofradía un grupo escultórico que representaba, más que a las mujeres de Jerusalem de la cita

bíblica de San Lucas, a la Verónica arrodillada ante Jesús.

Todos los estudios realizados al respecto avalan que Baglietto no estuvo muy afortunado con esta obra, pese a lo cual estuvo saliendo en la procesión de los 'coloraos' hasta su completa destrucción durante la guerra civil española.

Ya en junio de 1954, la Junta Directiva de La Sangre decidió añadir a la Archicofradía el grupo pasionario representativo del encuentro de Jesús con las piadosas mujeres llamado Las Hijas de Jerusalem, encargo que realizó a Juan González Moreno.

Así, el Miércoles Santo de 1956, 28 de

marzo por más señas, desfilaba por primera vez el genial grupo escultórico portado por veintiocho emocionados nazarenos estantes y dirigido por su primer Cabo de Andas, Francisco Bagó.

Además de este besapié excepcional, la Archicofradía ha realizado este año otras actividades encaminadas a conmemorar los cincuenta años de vida de Las Hijas de Jerusalem; entre otras, la edición de una revista especial que incluye artículos y reportajes históricos sobre este grandioso paso, además de una completa colección de imágenes asociadas a uno de los pasos 'coloraos' más aclamados.





■ José María Garay Zapata, Mayordomo de la Archicofradía

«Mi mujer y yo comenzamos a ser novios después de darle caramelos en la procesión»

Es el Mayordomo más antiguo y Medalla de Oro de la Archicofradía

Es usted el mayordomo más antiguo de La Sangre. ¿Cree que esa es la razón por la que la Archicofradía le otorga la Medalla de Oro? ¿Qué sintió al conocer la noticia?

Efectivamente, debo ser el mayordomo más antiguo. Sentí una gran satisfacción por la concesión de esta distinción. Es para mí un honor muy grande sentirme recompensado por los años que ya pertenezco a la Archicofradía, con todo mi entusiasmo y mucha dedicación.

¿De dónde le viene, y desde cuándo, la tradición 'colorá'?

Desde bastante joven, pues mi padre pertenecía a la Junta Parroquial del Carmen, y desde ese momento yo me incorporé con él a muchas reuniones de la Parroquia, y de ahí surgió nuestra relación con la Archicofradía de la Preciosísima Sangre. Entonces le dieron a él la camarearía del paso del Pretorio, o sea, del Berrugo, y yo era el que se encargaba de todas las cosas del arreglo de paso, de vestir, de comprar las tulipas, pues en aquella época era difícilísimo encontrarlas. Hasta tuve que ir a Cartagena a una fábrica de cristal para que nos las hicieran expresamente, para poder colocarlas en el paso, porque después de la Guerra había quedado todo deshecho. Esto fue concretamente en la primera procesión que desfiló en el año 1940 tras la contienda civil.

¿Cuántas generaciones de su familia procesionan y han procesionado con la Archicofradía de La Sangre?

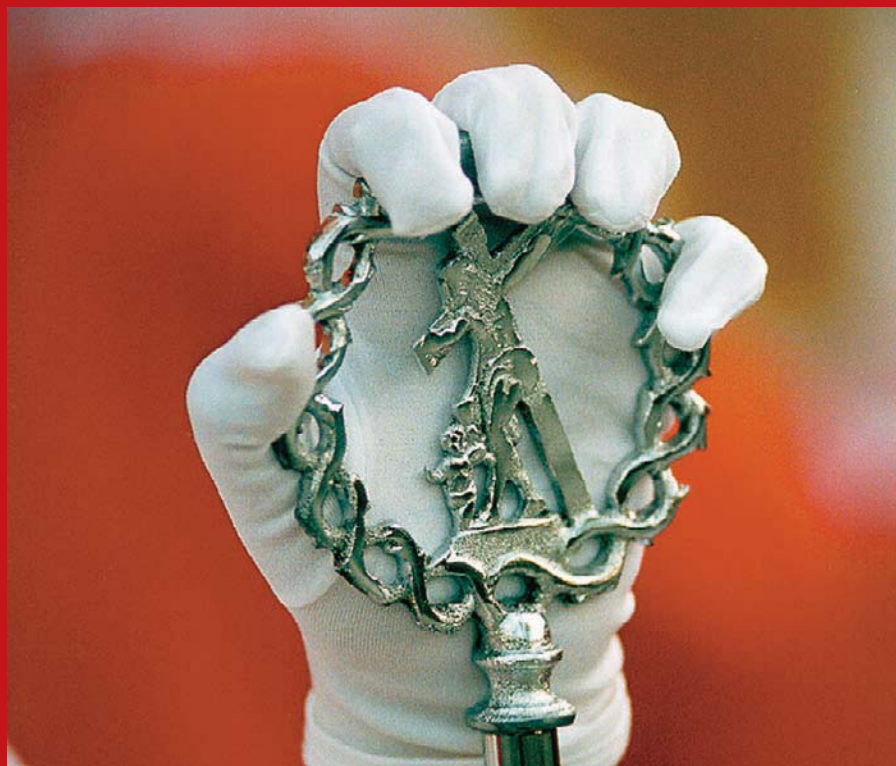
Antes que yo procesionaba mi padre, aunque mi padre no nació en Murcia, era de San Javier, cuando se vino a vivir a Murcia se incorporó a la Archicofradía. Desde entonces, los tres hermanos pertenecía-

mos a ella, aunque como yo era el mayor me movía más alrededor de las cosas de la Cofradía, tanto para hacer el trono, como para rehacer algunas imágenes que estaban rotas, vestir el paso, etc.

En procesión siempre he salido como mayordomo, y actualmente son mis nietos quienes procesionan, también como mayordomos, actualmente en La Samaritana e inicialmente en El Pretorio.

¿Cuál es su mejor recuerdo o anécdota a lo largo de sus años de procesiones de Miércoles Santo?

Los mejores recuerdos son la primera vez que desfilé con mis hermanos, y que, cuando conocí a mi mujer, le di caramelos durante la procesión. A partir de aquello comenzamos a ser novios, y desde entonces han pasado más de cincuenta años.





La restauración de la 'Virgen Dolorosa'



Como empresa de restauración, Thader SL ha tenido la satisfacción de poder trabajar en una imagen de gran calidad y valor como es la Virgen Dolorosa de Roque López. Se trata de una pieza notable, de talla muy valiosa y merecedora de las máximas atenciones. Por ello, los criterios que la empresa ha tenido en cuenta a la hora de restaurar esta imagen han sido los siguientes. De una parte, fidelidad o respeto al original: "Consideramos esta escultura como un testamento artístico, ya terminado por su autor, en el que no cabe la posibilidad de una nueva creación, ni total ni parcial ni la adición de añadidos", aseguran desde Thader. De otra, reversibilidad; al realizar la restauración con productos reversibles, siempre es posible su eliminación. Y, por último, durabilidad, una exigencia de la misma restauración. Toda intervención, por científica que sea, supone siempre la posibilidad de un ligero daño a la integridad de la obra de arte. En Thader "perseguimos siempre la mayor durabilidad posible a nuestra intervención, con el fin de evitar próximos y repetidos tratamientos".

El primer proceso de la restauración consta de análisis previos sobre el estado en que se encuentra la imagen. La primera intervención requerida es siempre el análisis científico que da datos sobre la estructura interna de la escultura, clavos y oxidaciones, estado de las encoladuras y diversas capas de policromía aplicadas. Para la Dolorosa se realizaron micromuestras para ver el número de capas de policromía y barniz superpuestas, fotografías con luz ultravioleta, rasante y normal.

En segundo lugar, examen con luz ultravioleta. Aporta datos sobre las intervenciones y restauraciones realizadas anteriormente sobre la obra, que aun hechas con la mejor voluntad, en ocasiones pueden acabar perjudicando a la escultura u ocultando el original, por lo que puede ser conveniente retirarlas.

Con este examen se pudo determinar que la Virgen, con el transcurso de los años, ha sido repintada varias veces, tapando las poli-



cromías originales. Según los datos obtenidos, la imagen presenta tres niveles diferentes de intervenciones: repintes antiguos centrados en determinadas zonas de carencias, una veladura de color que cubre toda la obra, salvo en puntos muy concretos como en las mejillas de la cara, y, sobre esta veladura, serie de repintes puntuales.

Entre los tratamientos realizados, y como primera medida, se pretendió consolidar la escultura, cerrando las grietas y reforzando todas las uniones. Para las grietas se emplearon cuñas de madera de balsa y, para el refuerzo general de las uniones, toledanas de madera. En la zona de uniones entre el cuerpo y los brazos, cuyas grietas son más débiles, se aplicaron mechones de madera para evitar desplazamientos indeseados.

Así se da seguridad a una estructura debilitada por los cambios de temperatura y humedad presentes en su lugar de ubicación y los movimientos bruscos causados por sus salidas en procesión. También fue necesario consolidar desde la superficie numerosas zonas de policromía y preparación para evitar su desprendimiento. Se hace mediante la inyección de colas específicas y la aplicación de calor y peso adecuado. Una vez consolidada

la imagen, dio comienzo un proceso delicado: la limpieza de la policromía y repintes.

Primero se hizo una limpieza superficial de eliminación de polvo y suciedad en superficie, realizada con disolventes suaves. A continuación y de forma química, se procedió a la eliminación de repintes de forma selectiva, quitando la veladura que cubría las policromías originales. Finalmente, la eliminación de los repintes más duros y difíciles se hizo en seco y de forma mecánica.

Con la limpieza terminada, se realizó la reposición de las capas de preparación intermedias entre el soporte leñoso y la película pictórica, llamadas de estucado o enyesado. La preparación tiene la función de unificar el aspecto de la superficie, y facilitar la adhesión de la pintura al soporte. También amortigua los movimientos de la madera del soporte, sobre la capa pictórica, con lo que se reducen sus posibles deterioros. Con relación a los faltantes de preparación en la Dolorosa se determinó emplear los mismos materiales tradicionales de la preparación original en algunas zonas y, para otras, estucos sintéticos.

En la reintegración de policromías, por ser imagen de culto y devocional, se decidió utilizar un criterio ilusionista, en el que a primera vista no se diferencian las zonas reintegradas de las originales, trabajando con la técnica de las veladuras, al estilo tradicional, hasta igualar visual y cromáticamente la escultura.

Antes de proceder a la reintegración de los colores se realizó un primer barnizado de la obra con el sistema de bruñido en caliente, para que ésta recuperase toda la frescura y viveza de los colores. Además, y cumpliendo los requisitos acordados internacionalmente en reintegraciones museísticas, se emplearon materiales reversibles con colores al barniz. Por último se aplicaron las capas de barniz finales y se procedió a la reposición de tres lágrimas de cristal que estaban perdidas, y a la limpieza, eliminación de oxidaciones y protección de la aureola de metal.

Thader, S.L.



Ante el Cristo de La Sangre

JOSÉ ANTONIO RUIZ VIVO
Mayordomo de La Sangre



Casi cinco horas de procesión, precediendo en unos pocos metros al Cristo de La Sangre, dan para mucho. Dan, desde luego, para cumplir con el sentido penitencial que tiene la procesión. También, para cumplir con la antigua tradición murciana de obsequiar al espectador con caramelos y otros pequeños obsequios. Dan esas cinco horas para rezar, para hacer uso de ese rosario que no es aditamento ornamental de nuestra vistosa túnica, sino herramienta para la oración. Y dan para meditar, para contemplar a ese Cristo que

avanza unos pasos detrás de mí y, en su augusta presencia, reflexionar sobre el sentido de su sacrificio, sobre el significado que tuvo, tiene y tendrá la obra maestra de Nicolás de Bussy.

Hace más de un siglo, así le hablaba al erudito y murcianista Díaz Cassou: *«Vedme y seguidme, y haced como yo todos, tirad cada uno de vuestra cruz, que todos la tenéis; cargadla sobre vosotros, como yo, y andad con ella, y yo entre vosotros, por los abruptos senderos de la vida, regándolos yo con la sangre, vida de mi cuerpo, regándolos vosotros con ilusiones perdidas, esperanzas que se desvanecen, tristezas que abaten e infortunios que aniquilan y que todos son sangre también, y líquido vital del alma. No soy como los otros Cris-*

tos muertos, soy el Cristo viviente y andante con el hombre y como el hombre.»

Otro gran murciano, otro enamorado de su tierra y de las cosas de su tierra, Carlos Valcárcel Mavor, presidente de honor de la Archicofradía, escribía hace casi medio siglo, en 1958: *«Sus pies desclavados avanzan hacia ti; sus brazos abiertos quieren estrecharte a ti; contén tu respiración, detén la marcha de los minutos y de los segundos; mira a tu Jesús y dile quedamente: ¡Señor, que el inmenso reloj del tiempo no desgrane una gota de arena más; que los astros del cielo cesen en el sublime concierto de las esferas, calle el pájaro en sus trinos; guárdese la flor su perfume; ocúltese para siempre la luz del astro rey; pero tú, Señor, no sigas, no avances un paso más; quédate, Señor, aquí conmigo, junto a mi corazón, que si en él percibirás el latido de la pasión, del olvido, de la ingratitud, ya se irá acompasando al ritmo que le marque el tuyo, tu Corazón Divino.»*

Faltan palabras para describir las sensaciones, las emociones, la devoción ferviente que se siente ante el Señor de la Preciosísima Sangre. Ese Lagar Místico magistralmente interpretado por el genio de Bussy nos habla del sacrificio de Cristo como víctima propiciatoria para la redención del género humano; nos dice del derramamiento de la sangre del Cordero de Dios para impetrar el perdón del Altísimo; nos remite, con la mente y con el corazón, a la mayor muestra de Amor ofrecida jamás: Dios Omnipotente entrega a su Hijo Amado a la más cruel de las muertes por Amor a sus criaturas, por fidelidad a sus promesas y como muestra de su Infinita Misericordia.

Mi oración, cuando llega un nuevo Miércoles Santo, cuando se me brinda otra vez el inmenso privilegio de salir en procesión acompañando al Cristo de La Sangre, está tomada del himno litúrgico: ¡Canta, lengua, el misterio del Cuerpo glorioso y de La Sangre preciosa de Cristo; de esa Sangre, fruto de un seno generoso, que el Rey de las gentes derramó para rescate del mundo! Amén.





Del Jesús de las Mercedes a Las Hijas de Jerusalem

JOSÉ EMILIO RUBIO ROMÁN
Mayordomo de la Archicofradía

El Miércoles Santo de 1956 se estrenó el paso de Las Hijas de Jerusalem, grupo precioso de cinco imágenes realizado por el gran escultor murciano Juan González Moreno.

Fue la última obra del genial artífice para la Semana Santa murciana y, también, el último gran paso, o paso 'de misterio', realizado en los años de la posguerra, abriéndose desde este momento un largo paréntesis que llegaría hasta 1980.

La Archicofradía había iniciado en 1939 la lenta y costosa tarea de reconstrucción del patrimonio perdido durante los años de la guerra civil. Paso a paso, con gran sacrificio y ejemplar nazarenía, las sucesivas juntas directivas, con el respaldo del resto de los cofrades, fueron incorporando 'insignias' al destrozado cortejo penitencial: en 1940 salieron La Samaritana, San Juan y la Dolorosa; en 1941, el Cristo; en 1942, La Negación, y en 1945, el Pretorio. Hubo un paréntesis hasta la salida del Lavatorio, en 1952, que se justifica por la magnitud de la empresa emprendida, pero una vez puesta en la calle la magna obra de Juan González Moreno, a nadie le cupo duda de que no sería la última aportación del gran escultor a la Archicofradía.

Faltaban, para completar la procesión que salía antes de la guerra, los pasos de Las Hijas de Jerusalem y Jesús en Casa de Lázaro, y la directiva que encabezaba Julián Pardos optó

por dar prioridad al primero, en atención a su mayor antigüedad y arraigo en la Cofradía. El grupo anterior de igual denominación había sido realizado por el genovés Santiago Baglietto en 1848.

Pero antes, en la junta directiva celebrada el 10 de noviembre de 1952, dos directivos dieron noticia de la existencia en La Merced de una imagen de Nuestro Padre Jesús atribuida a Bussy. Decían los informantes que por parte de los Padres Franciscanos y de la Camarera del Cristo no había inconveniente alguno en que figurara en la procesión de Miércoles Santo. Sin perjuicio de los derechos que asistían a la Camarera de la imagen, los directivos carmelitanos ya habían buscado a una segunda camarera que se ocupara de los gastos propios del ornato del Nazareno y de su trono con motivo de su salida en procesión, en la persona de Mercedes Alemán, esposa del doctor Ángel García, que años después sería presidente de la Archicofradía.

La Junta Directiva acordó la incorporación del paso a la procesión con la denominación de Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, que sería, como veremos, el antecedente directo del nuevo paso de Las Hijas de Jerusalem, pues tanto sus camareros como la mayor parte de sus estantes pasarían de un paso a otro en 1956.

En la reunión directiva del día 7 de marzo de 1953, se da cuenta de la terminación del trono, para cuya financiación se abrió una suscripción que abrió la camarera con 5.000 pesetas de las de hace más de medio siglo. El 28 de marzo se tiene noticia de la restau-



ración de la túnica de la venerada imagen por parte de las monjas Justinianas, de forma gratuita, por lo que la Junta acuerda agradecer el gesto y enviar un donativo.

Y el Miércoles Santo se estrenó el paso, con la novedad añadida de que el Domingo de Ramos se trasladó al Carmen, junto con la Dolorosa, previa visita del devoto Nazareno a la Cárcel Provincial, donde se prodeció, con la debida autorización gubernativa, a la liberación de dos presos.

En junta celebrada el 17 de octubre, se da lectura a un documento suscrito por el Guardián de los Padres Franciscanos, por el que se autoriza que todos los años desfile en la procesión de Miércoles Santo la imagen de Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, a re-

PACO DE MOLINA

127 años contigo!

FLORISTAS

Paseo Rosales, 30 MOLINA DE SEGURA
Telf. 968 61 17 46



sultas de lo cual se nombró a los franciscanos de Murcia Consiliarios de Honor.

El Domingo de Ramos de 1954 no pudo visitar la cárcel Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, debido a las obras que se desarrollaban en la Gran Vía de Alfonso X el Sabio,

mente, que constará, en principio, de cuatro figuras, aunque, como sabemos, al final fueron cinco, a razón de 35.000 pesetas cada una, pagaderas en tres plazos: al hacer el encargo en firme, mediado el trabajo y a la entrega del grupo, que podría ser en la Semana



por lo que la salida del Nazareno se verificó a las 20:30 horas desde La Merced, para unirse a la Dolorosa en Santo Domingo y seguir juntas ambas imágenes hasta el Carmen.

Y es el día 24 de abril de 1954, recién concluida la Semana Santa, cuando el presidente Pardos Zorraquino plantea la realización del paso de Las Hijas de Jerusalem. Para abordar el asunto con detalles, los directivos deciden convocar una junta extraordinaria con este asunto como único punto del orden del día.

En efecto, el día 21 de mayo se adopta el acuerdo de pedir bocetos y presupuestos, pero poco después, el 12 de junio, la Junta toma conocimiento de las avanzadas gestiones que hay con González Moreno para que sea el autor del nuevo paso. Se dice, igual-

Santa de 1955 o, si no, en la de 1956, como finalmente ocurrió. La Junta se muestra conforme con todos los extremos del proyecto, pero convoca un Cabildo General Extraordinario, el 20 de junio, para que los mayordomos ratifiquen el encargo.

Pasó la Semana Santa de 1955, última del Nazareno de la Merced en la procesión de La Sangre, y pasó el verano de aquel año. A la vuelta del paréntesis estival, en la sesión de la Directiva de 29 de octubre, se informa de que el paso nuevo constará, finalmente, de cinco imágenes. Poco después, el 19 de noviembre, el doctor García aceptaba la Camarería de las Hijas de Jerusalem para su esposa, que hasta el momento lo era de Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, y ponía de ma-

nifiesto su voluntad de correr con los gastos que llevase aparejada la iluminación del grupo escultórico. En la misma sesión, la Junta acordaba poner a la venta el trono del Nazareno y efectuar el encargo del nuevo al tallista Luis Vidal, según boceto aportado por González Moreno, quedando establecido el precio en 27.000 pesetas.

Próxima ya la Semana Santa de 1956, el día 29 de febrero, se toma la determinación de que el cabo de andas del Cristo de las Mercedes lo sea, a prueba, de las Hijas de Jerusalem. Ángel García solicita que conste *«la filial devoción a Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, que si no fuera por la necesidad de incorporar los pasos que figuraban antaño, no se desistiría de que formara parte de la procesión en la que ha participado durante los últimos años»*.

El paso de las Hijas de Jerusalem fue bendecido el Martes Santo por el obispo de la Diócesis, Monseñor Ramón Sanahuja, y estrenado el Miércoles Santo con gran éxito, a resultas de lo cual, en la reunión de la Junta Directiva celebrada el día 14 de abril se adoptó el acuerdo de felicitar a los estantes, a propuesta de su camarero, al mayordomo Pardos Pérez, por su labor como enlace, y al escultor por su magnífico trabajo.

Como varios meses después de la procesión quedaban por pagar 75.000 pesetas del total del paso, el 16 de noviembre se suscribió un crédito con el Banco Hispano Americano por 70.000 pesetas, aunque todavía, en el primer semestre de 1957, consta un donativo de 5.000 pesetas de la camarera para hacer frente *«a los últimos detalles que se adeudaban»*.

Finalmente, la venta del trono del Nazareno de las Mercedes no fue posible, por lo que el 7 de junio se acordó aprovechar la madera del mismo para hacer 10 sillones para los cultos.

CONFITERÍA - PASTELERÍA

Pasteleros Artesanos

Espinososa

Floridablanca, 3 30002 MURCIA - Telf. 968 26 23 04



LOS
COLORAOS

La expresión del Cristo de La Sangre

ENRIQUE QUIÑONERO CERVANTES

Nazareno estante

Himagino que el escultor quiso resolver qué expresión poner en el Rostro del Cristo de La Sangre, situándose en la realidad de lo que quería mostrar. Debió hacer una elección entre muchas posibilidades; así, pudo pensar en el sufrimiento, en el dolor físico, en la angustia, en la pena... Pensaría, quizá, en un rostro contraído por el terrible dolor de los padecimientos, o es posible que se propusiera esculpir la angustia y el temor, la desesperación incluso. Debe pensarse que en las imágenes subyace siempre una didáctica, y que sus autores cuidarían mucho estos aspectos, pues con ellos dirían, exactamente, lo que querían decir y significar.

Sobre lo anterior debe considerarse, además, que cada cual tiene una forma de mirar, lo que se conoce como punto de vista, y que, sabido esto, el artista procuraría que hubiese la mayor coincidencia de pareceres, pues es elemento básico de la fe, el ser común. No se piensa en una fe individual, sino compartida por todos los fieles. Por eso las imágenes debían suscitar el mismo sentimiento, las mismas emociones, y debían transmitir la misma enseñanza a todos.

La expresión del Rostro de nuestro Cristo no está crispada por el dolor, ni contraída por la angustia. No puede haber dolor, pues ya se ha producido la muerte. Queda pues, en Su cara, la amargura de la injusticia sufrida y la



aceptación de Su sacrificio. En Sus ojos se muestra una suave tristeza que da sentido al sentimiento de quien los mira. Su boca, ligeramente entreabierta, no denota la queja del que ha sufrido un terrible padecimiento, sino que en ella aparece un atisbo de aflicción que apunta a los demás, antes que a Él mismo. Ofrecida ya Su vida, derramada ya Su Sangre, el Señor expresa, con delicadeza y sin énfasis, la piedad por todos. Así que refleja un acto de amor, de perdón, de compasión, antes que el dolor, la angustia o el temor.

Acertó nuestro artista y ese mensaje inscrito en la expresión de Nuestro Titular debería ser el corolario de la Archicofradía de La

Sangre: suavidad, sentimiento, compasión, piedad... Todo, resumido en nuestro Cristo.

Modestamente invito a todos a parar y a mirar los ojos del Cristo de La Sangre, a comprender Su grandeza y a entender Su mirada y Su actitud. No es sólo una bella imagen barroca, es mucho más: para los 'coloraos', un sentimiento, una forma de entender la vida y de entenderse en ella. Es lo que nos cobija a todos, lo que nos resume y lo que nos hace vivir una fraternidad que va mas allá de la tradición de la Semana Santa, porque además de llevarlo en la solapa, en el escudo o en el paso, lo llevamos en el corazón, que es donde se llevan las cosas importantes.



Ortopedia PRECISIÓN, S.L.

Técnicos ortopédicos titulados

PARKING CLIENTES

C/. Mateos, 3

www.ortopediaprecision.com

Floridablanca, 9 - Telf. y fax: 968 26 70 42 - 30002 MURCIA



Al hilo de un aniversario

MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ-ROJAS FENOLL
Departamento de Historia del Arte de la UMU.
Academia de Santa María de la Arrixaca

En el mes de diciembre de este año se celebra el tercer centenario de la muerte del escultor barroco Nicolás de Bussy, que falleció en el Convento de la Merced de Valencia el 6 de diciembre de 1706, según noticia recogida en el 'Libro de Difuntos' del citado monasterio que, hoy, se guarda en la biblioteca del Convento del Puig. Al hilo de este aniversario, sobre una idea inicial del investigador Vicente Montojo, y teniendo en cuenta que muy recientemente se había realizado una exposición antológica de su escultura, se ha considerado la oportunidad de realizar otra, distinta, donde se muestren las reproducciones de los documentos que, hasta ahora, se han encontrado sobre su vida y obras, acompañadas de paneles donde se alternen otra serie de comentarios didácticos al respecto, fotografías de sus obras y planos de Murcia, Alicante y Valencia de una cronología afín al citado escultor. Lógicamente la muestra se verá realizada por la presencia de alguna de las esculturas que Bussy realizó para la ciudad de Murcia.

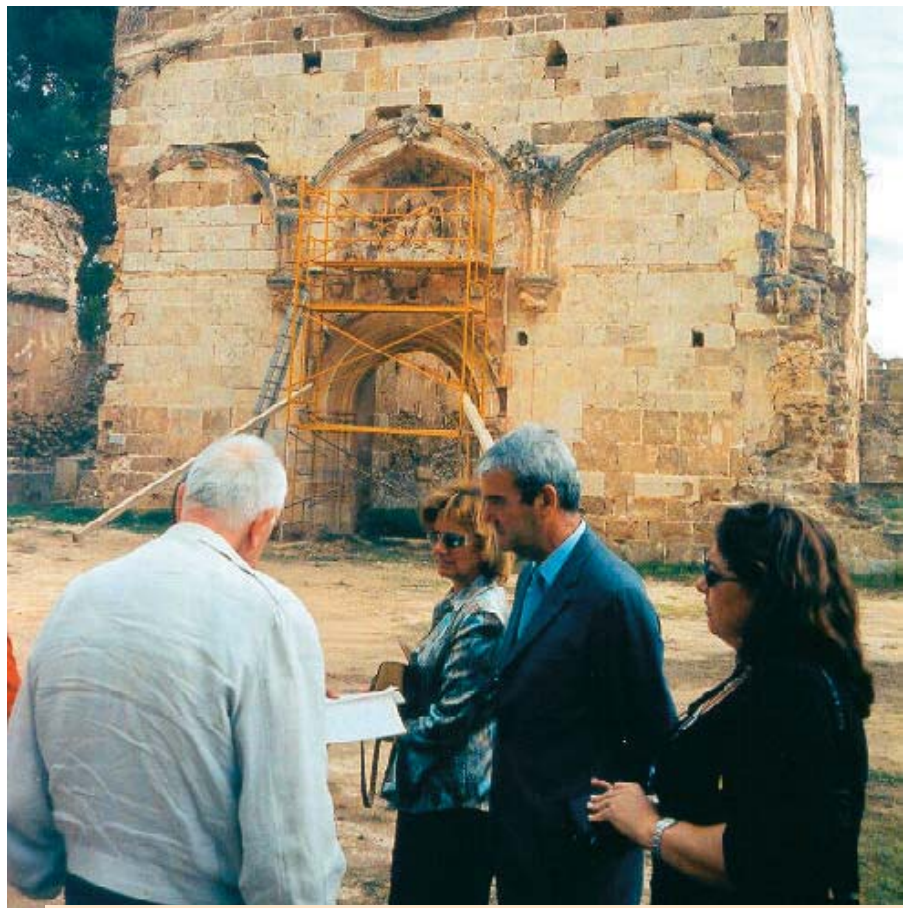
El material expuesto se estructuraría en una serie de secciones que intentarían componer una secuencia cronológica sobre su vida, estancias y obras en la Corte, Valencia, Alicante, Elche, Murcia y, en su etapa final, en tierras valencianas, que finaliza con su ya citada muerte en La Merced.

Tanto en la exposición, que se realizará

dada su naturaleza en las dos salas del Archivo General de Murcia, como en el consiguiente catálogo, colaboraríamos los miembros del equipo de investigación que viene trabajando en el estudio de Nicolás de Bussy desde 2003.

En sus diferentes capítulos incorporaremos las nuevas noticias que se han ido obte-

niendo y que resultan decisivas para el estudio de su etapa cortesana. Confiamos, por tanto, que este nuevo aporte documental resulte decisivo para el conocimiento de la trayectoria vital y de las realizaciones de obras de este escultor, y sirva para terminar de reintegrarlo en el importante lugar que le corresponde dentro de la escultura barroca.



Visita a las ruinas del convento donde murió Nicolás de Bussy.



ULMA Construcción

 **ULMA C y E, S. Coop.**

Ps. Otadui, 3 Apdo. 13 - 20560 OÑATI (Guipúzcoa) ESPAÑA
Telf. 34 943 034 900 y fax 34 943 034 920 - web: www.ulmaconstruccion.com



Orígenes del culto a La Sangre

EMILIO ESTRELLA SEVILLA
Mayordomo Archivero

En un lugar de Santa Eulalia, de Santa Olalla de los catalanes, corriendo el mes de abril, en el segundo día de su decena, allá por 1411, cuentan las crónicas que se fundó una asociación de fieles, seguramente al amparo del párroco, y que más tarde tuvo su sede en el Convento de la Trinidad desde el 1555, como era costumbre en la época, según la cual las asociaciones de carácter laico-religioso tenían que estar tuteladas por el prior de algún convento, el cual debería regir la vida espiritual y los actos de la misma.

Con este mismo espíritu, en 1589 se trasladó a lo que en aquellos tiempos era el recientemente fundado convento de Carmelitas Calzados del antiguo partido de San Benito, por aquellos tiempos zona semidespoblada y eminentemente de tradición agrícola desde la fundación de la ciudad de Murcia. Quizás este traslado se realizara con el fin de ayudar a la comunidad carmelita, cuya precariedad económica en los comienzos de su andadura murciana fue mucha.

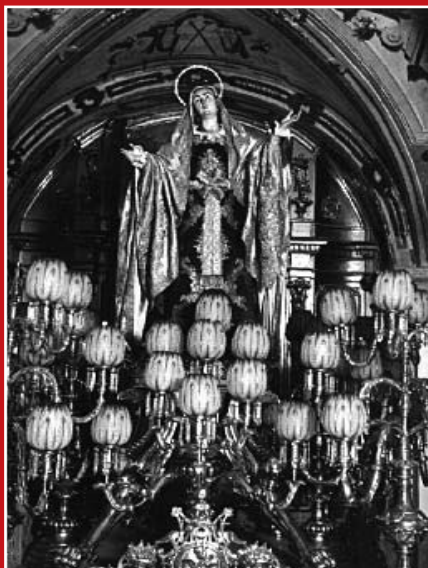
De aquel entonces, en el comienzo del siglo XV, cuando aún no había descubierto América Colón, y hasta este hoy a comienzos del siglo XXI, cuando ya se han enviado expediciones no tripuladas a Plutón, han variado muchas cosas dentro y fuera de aquella asociación de fieles; pero sigue existiendo... sigue procesionando con la misma intención: dar culto a La Sangre, La Sangre de Cristo.

De aquellos primeros días de la creación de la que luego vino a nombrarse Archicofradía en el siglo XX, pocos documentos han llegado hasta nosotros, pero suficientes para poder atestiguar su origen. Nada sabemos de los nombres de aquellos primeros cofrades, en los docu-



mentos no aparecen. Quisiera pensar que ésta sea una muestra de humildad, o quizás simplemente resultado de la cultura del momento, pues en muchos documentos hasta comienzos del siglo XX, en las firmas aparece con frecuencia la coletilla *«por no saber firmar fulano de tal, firma en su nombre mengano»*.

Y así, desde aquel inicial 11 de abril, fue andando el tiempo y los primeros cofrades, cuyos nombres constan en el Archivo Histórico de la Archicofradía, son



Francisco Soriano 'el Mozo', Cristóbal Cornejo, Luis Tobías, Bartolomé de Espejo, Juan de Ayala, Francisco de Torres, Diego de Hermosilla, Juan Fernández, Juan Rodríguez de Soto, Alonso Marín y Juan Serrano, en cédula fechada el 25 de marzo de 1623, en la que se da poderes a Torres y a Hermosilla para hacer una concordia con el Convento de los Carmelitas.

En aquellos tiempos eran los mayordomos, en número variable según los reglamentos vigentes en cada momento, los que dirigían la Cofradía, pero férreamente controlados por el prior del Convento, lo que dio lugar a no pocos problemas que incluso tuvieron que ser resueltos en los tribunales eclesiásticos. Hasta entrado el siglo XIX no existió el cargo de presidente de la Cofradía.

Así, por ejemplo, en 1702 figura reiteradamente Diego Díez Escámez como mayordomo que interviene en nombre de la Cofradía, por lo que deberíamos considerar que fue facultado para actuar al modo en que hoy lo hace el presidente, ya que la organización de la Cofradía ha sufrido grandes variaciones desde su fundación. En los primeros años y hasta bien entrado el siglo XIX, no figura en los documentos tipo alguno de cofrade penitente o estante, ya que cada año, poco antes de la salida del cortejo procesional, se inscribían para desfilar las personas que lo deseaban, salvo el caso de los mayordomos (claro está).

Otros mayordomos que asumieron las funciones que podríamos asimilar a las de presidente fueron Francisco Más y Matheo López, en el año 1705.

Con posterioridad, en 1710, aparecen Lucas Villalba, Antonio de Lisa, Ignacio Valdivieso, Juan de Larís Olaeta, Eduardo Ramírez de Arellano y Vernardo Vernaue como mayordomos con poderes dentro de la Cofradía en los acuerdos y pleitos con los carmelitas. Mientras que, en 1730, Eugenio Pasqual, Matheo Herz, Juan Bau-

tista Lozano, Antonio Miras Muñoz, Francisco Lisón y Matheo López fueron los que regían la dirección de La Sangre.

A partir de 1767 parece afianzarse la existencia de un mayordomo que ejerce una misión similar a la de presidente de la Cofradía con Vicente Rodríguez Lisón, y a partir de 1832 se comienza a concretar la figura del presidente, con el célebre Maestro Gabardo (sastre de profesión), quien debió ostentar este cargo hasta después de 1864, aunque nunca todavía con este título.

Es ya en 1875 cuando la figura de presidente de la Cofradía queda documentalmente clara con la persona de Antonio Vidal Giner, cuyo cargo ocupó hasta 1897.

Según Díaz Cassou en 1898 fue elegido Joaquín García García para presidir la Junta Directiva de la Cofradía, cuya composición está perfectamente documentada, eligiéndose entre los mayordomos aquellos que debían regir la organización de la misma, no como hasta entonces, pues con anterioridad el número de mayordomos estaba limitado, y cada uno desempeñaba un puesto tanto en la procesión como en los actos cofrades durante todo el año.

En 1924 aparece Sotero G. Lerma, cura del Carmen, como presidente de la Cofradía, entiendo que más por su calidad de párroco del Carmen, y por tanto consiliario de la misma, que porque su actividad dentro de ella coincidiera con la que hoy entendemos es propia de la Presidencia.

Y llegó la Guerra Civil...

Quinientos veinticinco años de esfuerzo, quinientos veinticinco años de abnegado y amoroso trabajo para consolidar una institución con profundas raíces murcianas, quinientos veinticinco años construyendo un patrimonio artístico y cultural para ser legado a las generaciones futuras, fue casi totalmente destruido en un día... Sin comentarios.

En 1939, con la Cofradía deshecha desde el punto de vista artístico, con la mayoría de los pasos destruidos, los ornamentos procesionales desaparecidos o inservibles y la imagen del Cristo de La Sangre muy dañada, se hace cargo de la dirección una Junta Directiva provisional (9-XI-39), al frente de la cual estaba Sa-



turnino López Valcárcel, la cual convoca rápidamente a cabildo nombrándose como presidente a Ramón Martínez García (23-XI-39), quien estuvo desempeñando el cargo hasta el 17 de octubre de 1940, iniciando la ingente labor de devolver a la Cofradía su antiguo esplendor.

A esta misión se entregaron las siguientes juntas directivas, cuya labor es mucho más de agradecer por los actuales cofrades debido a la precariedad de medios económicos de aquellos momentos de posguerra.

El 6 de noviembre de 1940, una nueva Directiva encabezada por Braulio Rey Larramendi toma el relevo hasta que, en 1944, es elegido como presidente, por primera vez, Joaquín García Estañ. En estos años empieza a acariciarse la idea de volver a reconstruir los destruidos

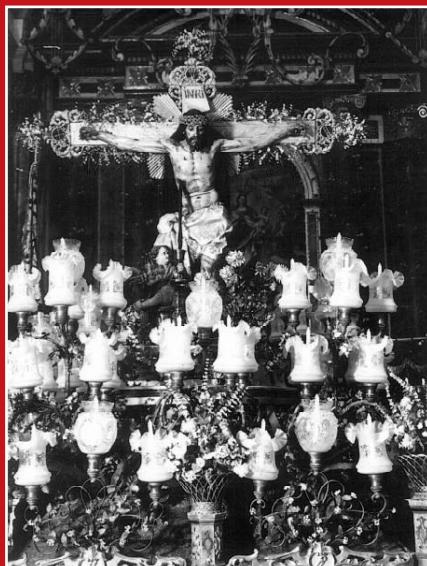
pasos de Las Hijas de Jerusalem y El Lavatorio, pero no será hasta el periodo de presidencia de Julián Pardos Zorraquino (1948-1962) cuando desfilen ambos pasos, obra del insigne escultor Juan González Moreno.

De 1962 a 1969 nuevamente ocupa la Presidencia Joaquín García Estañ, periodo en el que se inició un nuevo espíritu dentro de la Cofradía encaminado a dotarla de una estructura organizativa, germen de la actual. Labor que continuó de 1969 a 1977 Ángel García García.

Fue ya durante la presidencia de Carlos Valcárcel Mavor (1977-1997) cuando se incorporan los actuales pasos de Jesús en Casa de Lázaro y El Cristo de Las Penas, y toma nuevo vigor la antigua procesión La Soledad de los Labradores del Barrio de San Benito, bajo el nombre de Procesión del Retorno. La Hermandad de Labradores se incorporó a la Cofradía de La Sangre en 1673.

En la actualidad, bajo la presidencia de Carlos Valcárcel Siso (de 1997 hasta hoy), se han realizado las primeras Constituciones del siglo XXI, ha tomado un extraordinario auge la procesión de La Soledad, se ha informatizado (el signo de los tiempos) toda la gestión interna de la Archicofradía, se ha dotado de reglamentos el funcionamiento de la misma, y el número de cofrades supera el de 3.500...

En un lugar del Partido de San Benito, el Barrio del Carmen de los murcianos, corriendo el mes de febrero, en su sexto día, aquí por el año 2006, cuenta la crónica que existe una Archicofradía...





LOS
COLORAOS

Soledad bajo el capuz

JUANMA

Penitente de La Sangre

Es 1 de enero de 2006. Me he levantado tarde y cansado. No tengo ganas de salir, ni siquiera de comer. La cena de nochevieja fue pesada y ahora se pagan las consecuencias. Voy de la cama al sofá y me tumbo en él, sin ganas de hacer nada. Cojo el mando a distancia y voy pasando canal tras canal en la tele, pero no dan nada que suscite mi interés.

Me levanto del sofá y miro mi modesto archivo de dvd's cofrades. Estás loco... ¿Vas a ponerte a ver procesiones ahora? Pues va a ser que sí... Elijo uno de los dvd's... Viernes Santo por la Noche de 2005... Lo pongo y, uno a uno, van pasando los tronos de la Cofradía de la Misericordia (Cristo de la Misericordia, Descendimiento de la Cruz y Virgen de la Misericordia); de la Cofradía de Servitas (Ángel Servita —qué 'bonicos' María, Sergio y Alejandro, auténticos angelicos servitas— y Virgen de las Angustias), y de la Cofradía del Santo Sepulcro (Cristo de las Claras, Virgen de la Amargura, Santo Entierro, San Juan y Virgen de la Soledad).

Durante la retransmisión, un comentario de la locutora de Televisión anuncia que *«al término de la retransmisión de las procesiones de esta noche, les ofreceremos en diferido un resumen de la nueva procesión de La Soledad, que desfiló anoche, en la madrugada, desde la iglesia del Carmen»*.

Termina de pasar por Belluga la procesión del Santo Sepulcro y, cumpliendo con lo

anunciado, da comienzo el resumen prometido. Mirando las primeras imágenes grabadas en televisión, mi mente parece viajar en el tiempo y trasladarse a la noche del 24 de marzo de 2005... La fachada de la iglesia del Carmen está totalmente a oscuras. La cámara enfoca el reloj de la torre, las 23:30 horas. En ese mismo instante se abren los portones de la Portería del antiguo Convento Carmelita, y el sonido de una campana marca el inicio del caminar nazareno en la noche del Jueves Santo. Sale el Pendón y la Cruz Guía, y a continuación, dos filas de nazarenos alumbrantes, vistiendo túnica encarnada, rememorando del color de la Cofradía Madre.

Sigue la Hermandad del Cristo de la Humillación, formada por otras dos filas de nazarenos alumbrantes, esta vez vestidos de negro, primigenio color de la Cofradía de La Sangre desde su fundación y hasta el siglo XVIII, en que adoptó el rojo como color distintivo. Y sale a la calle el impresionante Cristo de la Humillación, imagen de la escuela granadina, del siglo XVII, que viajó hasta tierras portuguesas de Coimbra, antes de recalar en tierras de la Vega del Segura.

El Nazareno —conocido cariñosamente como 'el de la Cruz al revés', va vestido con túnica blanca con bordados dorados, y parece abrazarse a la Cruz antes de cargarla sobre sus hombros, camino del Calvario. La iluminación, únicamente de cera, confiere a la imagen un hálito mágico y especial en su desfilar por las oscuras calles de Murcia, a los sonos de la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía.

Sale la Hermandad de la Virgen de la Soledad, dando escolta a la preciosa y emotiva imagen de la Virgen, rodeada por un bosque de cirios que forman su preciosa candelaría. Los ojos de la Virgen, utilizando palabras de un compañero de la Archicofradía, denotan que *«se ha pegao una panzá a llorar»*. Y es que la policromía de sus entristecidos ojos, enrojecidos por el llanto, así lo deja entrever.

Subimos y bajamos las cuestas del Puente Viejo y nos adentramos en las callejas del Barrio de San Pedro. Este año hay más gente que otros años, cuando la Procesión salía en la medianoche del Sábado Santo, con el nombre de Procesión del Retorno. El cambio de fecha y de formato de la procesión, junto con las nuevas imágenes, han provocado expectación, y Murcia comprueba que los nazarenos de La Sangre saben comportarse en la calle como la ocasión requiere, y se han de acallar las bocas que se atrevían a decir que sólo sabemos montar bulla y jolgorio.

Plaza de las Flores, Santa Catalina, San Bartolomé, Esteve Mora... Empieza a haber menos gente en las calles. ¿Y qué? El buen nazareno, el nazareno de verdad, no necesita que la gente mire cómo hace manifestación pública de fe y de devoción al Cristo de la Humillación y a Nuestra Señora de la Soledad.

Entramos en Platería. Hacía muchos años que no desfilaba yo por esta calle, cuando los 'coloraos' dejaron de hacerlo para ampliar su itinerario hasta Santo Domingo. El paso por Platería me impresiona sobremedida. La calle, estrecha y oscura como boca de lobo, tan sólo ve mitigada sus tinieblas por la tenue

Continuos del Sureste, s.l.

CONTISUR

ARTES GRÁFICAS

Polígono La Estrella - C/ Mercurio, 78 - Buzón 44, 30500 MOLINA DE SEGURA (Murcia)
Telf. 968 612 080 - Fax 968 612 869



Juan Bautista Lozano y la Cofradía de La Sangre

VICENTE MONTOJO MONTOJO

Académico Numerario de la Real Academia
Alfonso X El Sabio



Al acabar el pleito con el Convento del Carmen iniciado en 1702, la Cofradía de La Sangre no se libró totalmente de las derivaciones del famoso conflicto, pues se vio con otros problemas entre 1717 y 1732, aunque no totalmente nuevos, pues ya se habían dado precedentes desde 1693, como fueron los pleitos de ejecución puestos por algunos mayordomos contra otros por razón de deudas.

Así, en el ya mencionado año de 1717, los mayordomos de la Cofradía de La Sangre pusieron demanda contra Gaspar Serrano, ex mayordomo, y José García Falcón, exdepositario, por deudas de limosnas. Hasta tres pleitos de este tipo se habían dado entre 1693 y 1701: el de Francisco Mas contra Juan Bautista Martínez y Lucas Villalva (1693), el de José Díaz Rosalén contra los mayordomos Antonio de Lisa, Andrés de Torres, Andrés Farfán y Lucas Villalva (1695) y el de Baltasar Melgarejo Fontes, Andrés de Torres y Diego Sintas Escanes contra Pascual Lizana (1701).

Pero, al acabar el pleito con los carmelitas, fue el propio Lucas Villalva, antes siempre demandado, quien reclamó a Antonio Díaz Rosalén, presbítero, Andrés de Miras, Nicolás Bautista, Tomás Ita, maestro torcedor de sedas, y José García, párroco de Santa María, y a Manuel de Lusa, mercader, mayordomos y depositario de la Cofradía, que le pagasen 546 reales como parte del dinero que había puesto para las cos-

tas judiciales de las diligencias ante la Nunciatura de la Santa Sede en Madrid. Finalmente, a mediados de 1719, Gaspar de Lerín y Bracamonte, provisor eclesiástico, ordenó, ante la insistente reclamación de Lucas Villalva, que la deuda fuera repartida entre los mayordomos, entre quienes se contaban, además de los ya nombrados, Mateo Fernández, Francisco Villa y José Villa. En realidad se acumularon reclamaciones, pues anteriormente fueron otros quienes también demandaron por deudas.

De todo este marasmo financiero sacó a la Cofradía de La Sangre Juan Bautista Lozano, ayudante real y mayordomo, quien obtuvo autorización para dar 600 reales en ayuda a la Cofradía, con el fin de que se condonasen todas las deudas de mayordomos anteriores. Los deudores eran Felipe García Otazo, escribano (292 reales), Eugenio de Alcalá, administrador de tabacos de Villena (402 reales), Francisco Lisón (128 reales), Juan de Abellán, fiel del puerto de la Aduana de Cartagena (104,5 reales), Gaspar Serrano Andrés, escribano (374 reales), Félix Alcalá, escribano de la gobernación de Elche (248 reales), Jerónimo Cabezas, fiel de recaudaciones de rentas reales en la puerta del puente (248 reales). En total, 1.796,5 reales, que eran incobrables en muchos casos, e hizo el ofrecimiento con el fin de pagar 664 reales que se debían a José García Falcón, exdepositario, y también *«para evitar estos inconvenientes y haya la paz y unión que se requiere en dicha cofradía..., por haberse suscitado algún odio y mala voluntad entre varios mayordomos y cofrades»*.

La Cofradía de La Sangre había experi-

mentado muchos problemas económicos a partir de 1689, sobre todo el endeudamiento de sus mayordomos y depositarios, y ello había envenenado la buena armonía entre sus componentes con responsabilidades. Entre éstos, la abundancia de cargos oficiales en 1717-1718, de los cuales algunos de ellos eran nuevos, debía ser una muestra de su adscripción borbónica, en la guerra de Sucesión española (1702-1715), aunque algunos otros mayordomos anteriores, como Martín Alfonso de Molina, fueron austracistas (partidarios del pretendiente archiduque Carlos de Austria, contrario a Felipe V de Borbón) y tuvieron que exiliarse, es decir, salir fuera de España, aunque sólo fuera temporalmente.

Juan Bautista Lozano vivió toda esta época, pues fue mayordomo por primera vez en 1709 y hasta 1720 sacó varias veces los pasos del Estandarte y de Nuestra Señora, estando ausente en Semana Santa sólo una vez. Por otra parte, consta por declaraciones de testigos tomadas en 1731 a petición de Miguel García Horcajada en nombre de Juan Bautista Lozano, a Manuel de Lusa, Félix Alcalá, Eusebio Pascual, Gabriel Frutos, José Escolar, Mateo López Martínez, Antonio de Miras Muñoz, José López Martínez, José Cano de Santayana, Francisco Lisón y Juan Bautista Lozano, exmayordomos de La Sangre, que por diversas razones (nuevo pleito con el Convento del Carmen desde 1718) no se pidieron limosnas y que contribuyeron ellos, sobre todo Juan Bautista Lozano, con diversas cantidades para los gastos de la procesión

Responsabilidad Social Gestión Eficiente

Prevención de Riesgos Laborales Calidad de los Servicios

ibermutuamur
Compromiso responsable

www.ibermutuamur.es Teléfono de atención al cliente: **900 23 33 33**
Atención las 24 horas del día

Avda. Juan Carlos I, s/n. 30100 Espinardo Tel.: 968 39 40 00
Mutua de accidentes de trabajo y enfermedades profesionales de la Seguridad Social nº 274



y culto (15 pesos) y para las cortinas de lienzo para la nueva capilla.

Su actuación había adquirido un gran protagonismo entre 1718 y 1731, pues además de solventar el problema económico hizo muchas de las diligencias que condujeron a la

Eran éstas unas exigencias que, aunque previstas normativamente como ordinarias, sólo se hacían en casos extraordinarios. Algo parecido se había producido en la Cofradía de Jesús en 1718, al iniciarse el pleito de esta Cofradía con los agustinos. También en la de La

todo habían exigido en el primer Cabildo controvertido que se aplicasen los nuevos mayordomos *«para la obra que se ha de hacer de la capilla, para colocar todas las hechuras de dicha cofradía»*, y que en los días de demanda pagasen dos reales si no pedían limosna.

Nuevamente eran los problemas de la capilla, irresueltos a pesar de las concordias de 1710 y 1730 con los carmelitas, y de las limosnas y otros ingresos, los que envenenaban la armonía. El último había sido afrontado por Juan Bautista Lozano mediante sus propias aportaciones económicas y alguna derrama entre algunos mayordomos.

Las probanzas del pleito tuvieron que ser aplazadas por el provisor eclesiástico para que pudiera sacarse la procesión de la Semana Santa de 1732, aunque finalmente Juan Bautista Lozano hizo entrega de alhajas de la Cofradía de La Sangre a Francisco Riquelme Almela, paralizándose así el pleito.

Los problemas entre los mayordomos, como los que hemos descrito, se dieron en la Venerable Cofradía de La Sangre (así llamada ya en 1731), como también en otras (en la Cofradía de Jesús la reclamación de documentos por José Cascales a José Navarro Carreño, en 1708), pero quizá fueron más numerosos e insidiosos en la primera. A ello pudo contribuir la dificultad de asumir unos gastos que excedían a la posibilidades de sus responsables, de muy distintas profesiones y circunstancias, acuciados quizá por otros problemas, puesto que fue ésta una época de guerras y, por lo tanto, de numerosas contribuciones fiscales y de limitaciones para las actividades económicas, a lo que hay que sumar el alto costo de las esculturas de Nicolás de Bussy y las costas judiciales, en lo que precisamente Juan Bautista Lozano fue un ejemplo de generosidad, pero como en tantas ocasiones mal pagada por la ingratitud.



promulgación de unas nuevas Constituciones (1728) y al otorgamiento de una nueva Concordia con el Convento del Carmen (1730).

Sin embargo, para su desgracia, perdió en 1731 su situación predominante (era el cofrade más antiguo y mayordomo), pues el 15 de abril designó para sustituirle a Calixto García (los mayordomos cesantes designaban a sus sucesores), pero un grupo de otros mayordomos encabezado por Mateo Fernández de Córdoba, escribano, y compuesto por Antonio de Miras, José Cano de Santayana y Joaquín Riquelme, le exigió que diera cuentas de su anterior gestión e hiciera inventario de alhajas, cera, instrumentos, libros y papeles a entregar al depositario.

Sangre suponía una situación tensa, de ruptura con la gestión de Juan Bautista Lozano y sus colaboradores. De aquí las múltiples incidencias, como la acusación de ilegalidad de un Cabildo, el de 15 de abril de 1731, al que no había asistido autoridad eclesiástica, como era costumbre; como tampoco quorum suficiente, pues la lluvia había desistido a muchos de acudir, y también la invalidación de un segundo Cabildo (22 de abril de 1731), en el que Mateo Fernández de Córdoba había repetido la exigencia del inventario.

Los cofrades de La Sangre se dividieron en sus apoyos entre uno y otro (39 a favor de Juan Bautista Lozano), como lo habían hecho cuando el pleito con los carmelitas. Sobre

HERENIA
DISEÑO EN ILUMINACIÓN

Moderno
Juvenil
Forja

C/ Acisclo Díaz, nº 11 30004 MURCIA
Telf. 968 93 57 53



La procesión de los 'coloraos' desde la perspectiva de un pintor

F. SAURA MIRA
Pintor y escritor

Murcia se viste de encarnado en su Miércoles Santo. Se arrebujaba en su misma dimensión de penitente que se deja llevar por ese sentido de espiritualidad nazarena, al que nos invita en este tiempo de miradas quietas y henchidas de ternuras hacia la Madre Dolorosa, hacia el Cristo que marcha con la cruz derramando su sangre redentora. La ciudad se perfuma con ese dolor místico que luce en los atavíos de sus nazarenos; se congela en la tonalidad de la noche 'colorá', donde todo nos hace estremecer. Precisamente la ciudad se envuelve en el gesto delirante de encapuchados que hacen temblar sus túnicas rojas como la sangre, en cada caminar. Se escuchan los susurros de los cofrades fundidos en sus hábitos de penitencia, como emulando aquellas viejas procesiones que pusieron ardor en el alma de los que contemplaban a aquellos rostros de hermanos expiando sus pecados, dominados por el aroma del espíritu. Eran momentos de auténtica pasión que apuraba las mentes de unos cofrades presentes en el acontecer de la Redención de Cristo, se dejaban la vida para fundirse en la sangre redentora, asumiendo la razón de su presencia, desde los tiempos del carmelita Fr. Juan José de la Exaltación, como señala Díaz Casou, en su Pasionaria Murciana, quedando delimitada su función y resurgiendo muy a pesar de sus avatares. Pues que en ese tiempo de las Luces y que, a veces, tiene más de opacidad, observamos espacios de difícil serenidad entre los cofrades y hermanos que, sin embargo, se soslayan merced a esfuerzos de distinguidos personajes murcianos que quedan reflejados en las crónicas de esta robusta y señera procesión que es un exquisito muestrario de tallas evocadoras de aquellos momentos dramáticos de la Pasión de Cristo, de su dolor que se inicia en el Huerto de Getsemaní, donde Cristo suda sangre desde la soledad

tremenda en la que se encuentra, y desde ahí mismo brota la simbología de este desfile de corazones fundidos en la soledad de Jesús que busca al Padre para su consuelo.

Soledad que anota el rumor del drama remansado en cada trono, en cuyo sumiso espacio se escancia la gubia del escultor, desde Baglietto a Roque López, y surgen de tal empaque los rostros de la Samaritana, o del Tribunal de Herodes, en tanto que en El Lavatorio se roza la humilde sensación del que viene a servir y no a ser servido, del que formula en el Sermón de la Montaña la bondad de su misión consoladora. Y luce entre tanto la recia catadura de las efigies de San Pedro negando a quien tanto amara, como se había dicho y se apodera de la noche la figura delicada, cuajada de las cicatrices y heridas del Ecce Homo, para que la mirada delimite espacios y sienta la ternura y entrega de quien nos ha amado tanto que recibió la muerte más horrible por nosotros. Pues habrá lugar para sentir el misterio de cada rasgo como el esbozo del 'Berrugo' salzillesco, desde la anécdota de su propio empaque, pues por el entorno de todo este variopinto relieve pasional se respira a huerta y bancal, se acaricia la ternura de los rostros que habitan en esta tierra y que sin duda formaban parte de este barrio tan murciano y huertano.

Bien vale la pena quedarse en Murcia en esta noche 'colorá' para vivir este tiempo de sangre renacida, de rostros concitados a la luz de las antorchas rojas, tulipas de cofrades que meditan y se clavan en unos ojos que lloran en esquinas silentes de la ciudad. Desde la iglesia arciprestal del Carmen que es barrio de huertanos y hombres cabales, se va estremeciendo la luz en el ocaso que llora por los laterales del Puente Viejo, mientras las últimas nubes dormitan en el silencio, ya se han agrupado los nazarenos colorados que vienen de la huerta, pasan por los carriles cercanos a las acequias de San Benito, mostrando su garboso empaque, para darse cita en su templo.

Todo queda habilitado para dar inicio a este desfile del Miércoles Santo murciano,

con sus brotes de convocatorias y bocinas, con sus tambores y rostros de penitentes que van a imprimir, de nuevo carácter a la ciudad, a la siempre esperada procesión, tradicional, atávica y plena de menudencias carmelitanas que mantiene su pose y digna presencia henchida de una plasticidad que es alimento de la retina de los pintores de esta tierra templada y documentada en los gestos de esta pasionaria urbana que se desliza en un ámbito adecuado y que es capaz de filtrar en la mirada robustos encuadres que parecen lienzos de gran categoría, como si una mano maestra adiestrara a cada uno de los personajes y de los pasos a situarse en franca delectación y armonía, con el fin de ser admirados y recreados con el espíritu que esta vez se hace silencio y color, voz que exhala un misterio de auténtica verdad divina que traduce expresiones acaparadas entre las luces y las sombras de las calles y edificios, por donde transcurre este himno a la sangre derramada de Cristo, color rojo del amor, signo de paz y entrega, corazón fundido con el hombre.

La barriada se arima a su procesión uniéndose a los viejos latidos de su historia, mientras los nazarenos portan los tronos. Los vemos soportando el peso de las figuras que son como el llanto que aposentan en su interior.

Son estantes que se insertan en su penitencia adquirida y buscada, como refugio de su luz, ocasión para el prestigio del alma. Son los llevadores de pasos que aguantan su osadía en la noche que fatiga y revienta, esperan en el escueto descanso y siguen consumiendo la noche en su peregrinar pausado. Estos penitentes dejan su corazón en ese instante tan esperado, anhelado y que obedece a una necesidad generacional fundamentada en el hecho de llevar ese paso específico, como lo hacían sus antepasados, ya que es un honor dar razón de ese esfuerzo que es alimento de sus vidas, encuentro con su auténtica vocación nazarena. De estos estantes se ha escrito aunque no con la densidad que se merece, dejando constancia de sus gestos y sentimientos, latidos que se cursan al son de su

anhelo por integrarse en este desfile del alma 'colorá' que es una recreación del pasado, que alienta desde que sus fundadores imprimieron sabor a esta forma original de llevar el paso, asiendo el anda y estando pendiente del golpe seco que el estante da sobre la tarima. Entonces todo es una sensación de paz que exige volver otra vez al viejo oficio de una murcianía capaz de envidiar al que, desde cualquier ángulo, observa este gesto, mira el rostro del nazareno que es un simple cavador de la huerta que como el aurora, se enciende y vibra al contacto con su auténtica vocación, soñando cada día del año con este momento en el que todo se carga con un aroma de misterio y de mística de paisaje y de fe mantenida en su familia, en el aliento de los meses que el año lanza a la deriva con sus huellas de dolor. Pero ahí vemos a estos héroes de nuestra pasionaria murciana, agazapados y hundidos en la columna de su mejor hacer como seres humanos que tienen la fe de sus mayores y se acurruca en el silencio de la sangre redentora, la que nutre y resbala por nosotros en la noche de los 'coloraos'.

La noche se va haciendo más 'colorá' que nunca a medida que rumorea por las calles la voz de los nazarenos con sus túnicas recargadas, capuchones y buches relamidos y colgaderos como moharrachos empedernidos, pintorescos y empeñados en esgrimir su estirpe huertana, con sus alpargatas blancas y medias caladas, ligas rosas y pañuelos de puntilla. Nazareno que es gracia para la mirada y relato de un dibujo pergeñado en su ritmo y altanería. Se ahorma el color de la sangre con el ritmo del penitente que brinda en su caminar, el anhelo de su oficio en el escenario barroco de la ciudad.

Es la Murcia exultante y abigarrada, desenvuelta y grave, mediterránea y acogedora que pone énfasis en su desfile pasionario de su Cristo de La Sangre, que es el icono soberbio de esta noche creciente en mística y verborrea plástica que se hace tema para la pintura y el alma que mira, que otea el paso del Cristo de Bussy por encima del Puente Viejo para que se refleje en las aguas mansas del río, como un pregón de voces menudas y limpias que se regolfan en la hechura precisa del corazón del creyente, capaz de ver y escuchar. He aquí una muestra de la gubia del escultor que por azar llega a Murcia para empaparse de la luz levantina, y como dice Ba-



quero Almansa⁽¹⁾ hacer época en «*nuestra imaginería religiosa*», pero con su propio estilo, hurgando en un lúgubre ascetismo que impone en sus rostros. Ya antes de este escultor, la Cofradía sacaba el Cristo de las Penas en torno a finales del siglo XVII, una efigie que encendía su rostro profundo entre las luminarias de los hachones de hermanos penitentes. Eran momentos de presión espiritual muy en relación con expresiones de penitencias de nazarenos consumidos por el amor y la ascesis, entrega a la verdad del ma-

dero que es como una plegaria divina que encierra la única tesis salvadora. Y la ciudad se abría a estos instantes de confesión honda y de predicación silenciosa que crecía en los rostros impactantes de sus hermanos seguidores de la sangre 'colorá'.

Nosotros, en algún momento, hemos pergeñado un lienzo de esta versión de patetismo y sacrificio del hermano que transcurre por la calle llevando su penitencia a cuestas, con los brazos en cruz y los ojos enfocados al mas allá. Se trata de un cuadro que se em-



basta con la silueta del Puente Viejo, como espacio para la pintura, donde mejor se atisba esta elocuencia junto con su transcurso posterior por ese escenario asombroso de la portada de nuestra catedral.

Y es que esta procesión 'colorá' que se consume en sus instantes de conmoción religiosa, inyecta matices precisos y se encumbra en los escorzos por donde camina, dejando su huella pictórica intacta, una vez que transcurre lentamente por su itinerario recogido que se ajusta a una tradición, encuentro constante de plazas como la del Cardenal Belluga sumida en el aliento de la vieja Murcia, pues entonces se apodera del desfile la grandeza de su aporte y se sumergen los rostros en el misterio del anchuroso espacio, conjugando tonalidades de claroscuros soberbios que son esmaltes o pinceladas recias de pintor barroco, resbala por su entorno esa gama repentina que nos estremece en el dibujo del rostro ante la efigie, mientras las luces de las tulipas y faroles se amodoran en sus figuras abriendo espacios y delineando los gestos, como se observan en lienzos tenebristas. Y el Cristo de Bussi, cobra relieve ante los intercolumnios de la portada catedralicia en cuyo farallón se domina con deleite este transcurrir instantáneo de los pasos, pues de pronto la faz del Cristo se riega de una luz broncea que remata su capacidad de ser, en tanto que se agita la gente a su alrededor para mirar. Este Cristo no es como los de Salzilla, que se entregan a uno y nos sume en ternura infinita, pues en este rostro se intuye el hondo dolor que se mece en su mirada, mientras su brazos se desgarran en el madero y camina con sus pies portando su cruz, en tanto que el angelote recoge su preciosísima sangre. Todo encaja aquí con su mensaje de misión redentora que suscita la simbología del lagar místico como estallido constante de la sangre, apertura de la redención universal que se nutre del amor divino, generosamente dada por el misterio que se aprieta en este hermoso conjunto nacido del fervor de nuestro escultor, capaz de fundirse en sus creencias recogidas en sus mismos escritos. Se impone esta formidable silueta que apunta el paso desde la esquina inédita de la plaza con su esbozo recogido sobre la portada barroca, acaso desde su impronta se ahorman plásticamente estos rostros que puede confundirse con la plegaria cristiana que retiene en su haber, como cabe su misma convi-

vencia en esta puerta hacia la nueva Jerusalén, morada del Padre y letanía de santos que reavivan la llama del Obispado desde la iconografía contenida en laminaria, que es, sin duda, un tratado de santidad.

Presiento siempre este ardor que se une a la cadencia de esta plaza por donde circula nuestra pasionaria, en sus latidos diversos, como afrontando la densa dimensión de su momento, desde el inicio de la misma. Pero el entronque con cada Miércoles Santo retaza en la misma el son de esa presión 'colorá' que unta con su sesgo cada rinconada y deja a la mirada que se sitúe en la facundia de su estirpe, estimulándose a cada instante. Se saborea la noche con su mismo imperio que se reconoce como algo que deja su factura de siglos, donde todo retorna a un pasado que se hace presente con el fervor de estante, de la voz cansina del nazareno que remansa su pose y agita su corazón, o se impregna la calle con el fulgor de esa luz que es tan nuestra como el Cristo que deja su compunción a



los «pecadores como una plática de misio-nero»⁽²⁾, o se derrama en derredor el ruido de las bocinas y tambores que templan ardores de tragedia, como aunando ecos de siglos apagados, que vibran ahora y laten en esta ocasión de un siglo que cada vez se aparta más de la verdad, se funde en sus vacíos irreconciliables y presta atención a la otra cultura de imposiciones hueras. Porque en cada paso el Cristo de la Preciosísima Sangre nos alienta a continuar, a detener el alma en el camino auténtico de salvación, a buscar esa fuente de licor divino que es vida y alimento.

Murcia es adorable siempre, pero en Semana Santa recarga sus energías espirituales y deja en cada esquina la huella de su linaje cantado y contado por sus hijos, desde la misma época del barroco literario, donde Polo de Medina instala su hueste en la lozana y densa huerta, o pone un diapasón de verbo pasionario en quienes han entregado sus plumas a narrar este delicioso manjar de arte y creencia religiosa que es ademán y regocijo entrañable. Murcia en su primavera casi eternal se desenvuelve con sus mejores galas y atavíos, como dama que atrae y emplaza en estas fechas a sus amantes para ver y creer. La pasión nunca se hace mas sentida como en la noche 'colorá' que escribe voces de luz divina y pinta gestos que se ensamblan con sus espacios de su mejor patrimonio sagrado. La noche 'colorá' es una letanía que sube al cielo desde ese encanto de sus nazarenos que forman parte de la ciudad, la barriada del Carmen vibra y se ofrece al mundo con la mejor factura de su fe, que simplemente entrega en el Cristo de la Preciosísima Sangre, que es ademán constante que nos enamora cuando nos acercamos a Él con el corazón sumiso y arrepentido, pero es preciso mirarlo en su espacio de color y mística, y, recordar, entretanto lo que evocaba la ciudad por boca de sus gentes:

*«Los pies saca del madero,
desangrándose camina.»⁽³⁾*

Sencillamente estamos en la noche murciana de La Sangre de Cristo que se desangra cuando en cualquier lugar de la tierra se daña a nuestro hermano.

(1) Los profesores de las Bellas Artes murcianos.

(2) Baquero Almansa.

(3) Díaz Cassou.



Simón de Cirene en el siglo XX

INMACULADA ALCÁNTARA SÁNCHEZ
Mayordoma de La Sangre



Concentrado en su trabajo, presintió que alguien le observaba en ese espacio cerrado y solitario que requería su ocupación. Así, una vez que pudo asentar el oro, se volvió y encontró una mirada fija y penetrante proveniente del maestro Juan González Moreno, al que tanto admiraba y respetaba.

Su primera impresión fue que deseaba

conocer mejor su oficio de dorador, o revisar el encargo que había encomendado al taller familiar, por lo que continuó con su labor sin mediar palabra alguna.

Unos instantes más tarde, el escultor se acercó a él y le propuso que fuera su modelo al natural para la representación del Simón de Cirene que debía hacer para el paso Las Hijas de Jerusalem, con destino a la procesión del Miércoles Santo, en Murcia, organizada por la Archicofradía de La Sangre.

Su sorpresa fue mayúscula, pues figurar en la obra de un escultor de esa categoría era

todo un honor. Sin embargo, en su respuesta le rogó que pidiera permiso a su padre, para quien trabajaba, a pesar de sus casi 30 años de edad, pues así se estilaba entonces.

Tras su aprobación, pasó unos cinco días en el taller del escultor, vestido con una túnica corta y sosteniendo una cruz entre sus brazos, en la misma disposición que aparece este personaje en la escena, con el cual se identifica y donde reconoce, sobre todo, esos brazos que incitaron al artista a copiarle.

José Lozano Muñoz, hijo del reconocido dorador Francisco Lozano Pérez, nació el 16 de enero de 1926 y colaboró hasta su juventud en el taller familiar, ubicado en la calle Soberano, de donde salían continuos trabajos encargados por artistas de la talla de Juan González Moreno o José María Sánchez Lozano, entre otros, con destino al dorado de esculturas, tronos y retablos diversos a lo largo de toda la Región de Murcia. Y ello, a pesar de vivir en plena posguerra y de sufrir esos duros momentos de crisis, que desembocaron en un intento casi inmediato de recuperar los tesoros perdidos y resurgir de nuevo con todo el esplendor pasado.

Su legado artístico quedará para la posteridad bajo la autoría de su padre en el mejor de los casos, pero su imagen física en plena juventud saldrá cada año por las calles de Murcia en la mágica y solemne procesión de Miércoles Santo, para orgullo de su descendencia, que verá a José Lozano como el Cirineo que se apiada del prójimo y nos ayuda a llevar la cruz, como ejemplo permanente y eterno de caridad.





COSANI, S.L.

**SANEAMIENTO • GRIFERÍAS
TUBERÍAS • ACCESORIOS**

Ctra. Santa Catalina, 180 - 30151 Santo Ángel (Murcia)
Telf. 968-846790 e-mail: info@cosanisl.com



El archivo histórico de la Cofradía

EL MAYORDOMO ARCHIVERO



El Archivo Histórico de nuestra Archicofradía, como verdadera memoria viva de la tradición 'colorá', se encuentra en

la actualidad totalmente informatizado, de tal manera que cualquier documento puede ser consultado por quien así lo precise, sin necesidad de que tengan que manejarse los legajos originales. Consta de casi cinco mil fotografías de documentos fechados entre 1411 y 1991.

Las continuas aportaciones que viene recibiendo el Archivo Histórico de La Sangre, tanto por parte de los propios cofrades como de amigos de esta antiquísima institución, nos permite ofrecer hoy, a todos los interesados, un patrimonio histórico de especial trascendencia para la

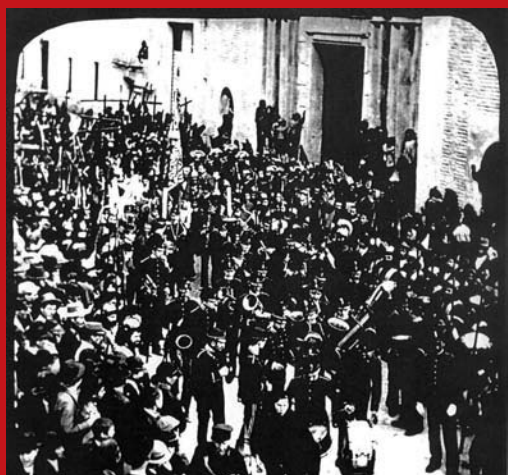


Foto 1: Salida del Pendón Mayor de la Archicofradía precedido de una banda de música. Al fondo, junto a la Portería, se arremolinan las cruces de los penitentes.



Foto 2: La Samaritana, en la calle, flanqueada por las filas de penitentes con cirios y cruces. El paso, que se conserva en la actualidad, es obra de Roque López (1799).



Foto 3: El antiguo paso de la Iglesia del Carme, realizado por Baglietto (1840-1846), fundido en 1936.



Foto 6: Obra de Nicolás de Bussy, este paso de El Pretorio fue parcialmente destruido en 1936, conservándose hoy del original solamente la imagen del Redentor (1695-6).

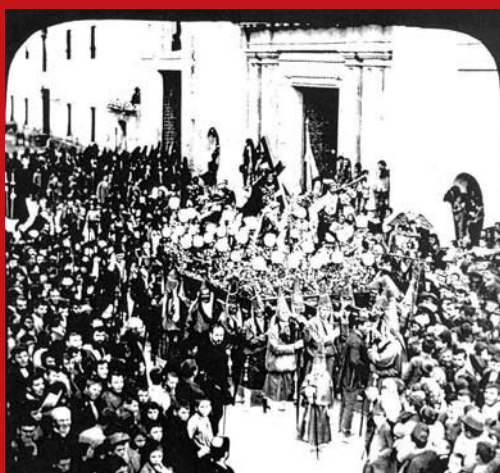


Foto 7: Entre 1845 y 1848, Baglietto 'el padre' entregó a la Archicofradía este paso. Fue completamente destruido durante la contienda de 1936. Actualmente desfila el Miércoles Santo otro del mismo nombre, magistral talla de Juan González Moreno, Las Hijas de Jerusalem.



Foto 8: Imagen de San Colón. Esta obra, realizada entre 1945 y 1946, fue destruida durante la Guerra Civil.

espiritualidad nazarena, los amantes de la tradición y la historia de la ciudad de Murcia, en suma.

El 25 de octubre del pasado año se presentó en el Palacio de San Esteban, sede del Gobierno regional, la publicación de los documentos más interesantes de

los integrados en el Archivo Histórico de la Archicofradía. La publicación fue realizada en formato DVD, y en ella ha colaborado la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma.

Además, y como reciente fruto de la labor desarrollada de búsqueda, investi-

gación y recopilación de nuestras raíces nazarenas, ofrecemos a continuación una serie de fotografías realizadas por un fotógrafo anónimo a finales del siglo XIX o principios del XX. Así, las imágenes plasman la salida de una procesión de La Sangre, datada entre los años 1892 y 1902.



*de El Lavatorio, tras salir
n. Obra de Santiago Ba-
e completamente destrui-*

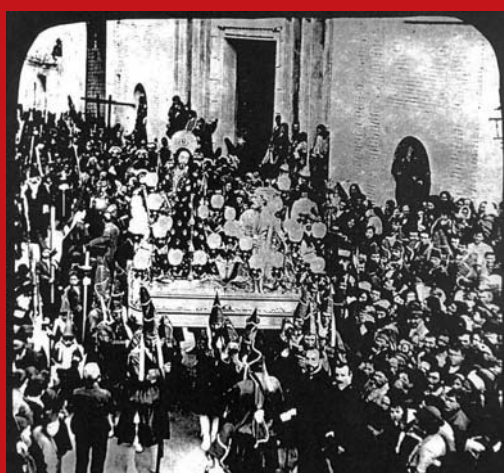


*Foto 4: La Negación de San Pedro, realizado por
Nicolás del Bussy (1689) y del cual se conserva
hoy solamente la imagen de San Pedro original.*

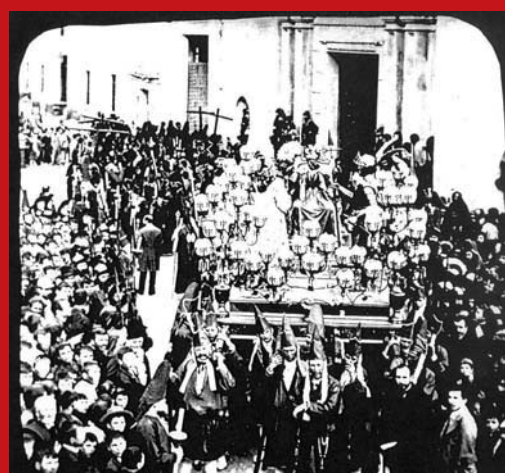


*Foto 5: El Tribunal de Herodes (1864) fue obra de
Pedro Franco y Francisco Sánchez Tapia. Este
paso fue destruido durante la Guerra Civil.*



*Juan con el Carmen al
ar hacia la Alameda de
cada por Baglietto 'el
46, fue destruida durante*



*Foto 9: La Dolorosa de Roque López, que fue en-
tregada a la Archicofradía en 1787. Esta imagen
se salvó de la destrucción que sufrieron el resto
de los pasos, ya que no se guardaba en El Car-
men.*

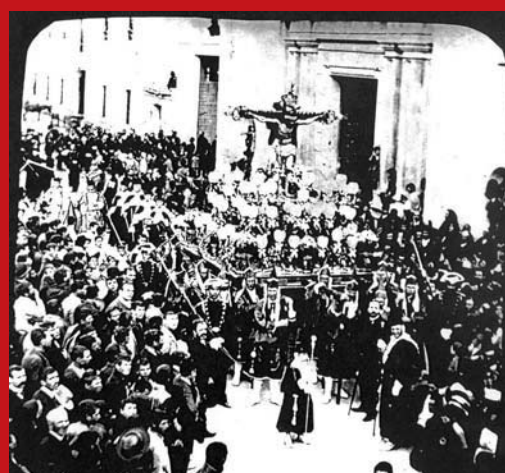


*Foto 10: El Cristo de La Sangre, obra de Nicolás
de Bussy, del que ya se habla en las Constitucio-
nes de 1689, pero fue entregado a la Archicofra-
día en 1693. Esta imagen quedó maltrecha tras el
asalto de la Iglesia en 1936, pero pudo ser res-
taurada y es la que hoy desfila en Miércoles
Santo.*



La última Procesión

J. M. NORTES G.
Nazareno 'colorao'



Levaba cuatro días en los que no se encontraba nada bien. Dormía mucho, pero no conseguía descansar. Ese maldito dolor de cabeza que no se le iba.... Y no sólo era la cabeza. Sentía además una sensación de malestar general, de vértigos, mareos... No sabía definir bien lo que le pasaba, pero —*me siento raro 'leches'*—. —*Nada, nada, que te estás haciendo viejo Juan*, se decía, —*Tendrás que ir al médico a ver que te pasa*.

Después de un invierno que había sido especialmente frío, la primavera, aunque tímidamente, ya se había instalado en Murcia. Volvía ese tiempo en que los días se van alargando más. En que el ambiente se impregna del embriagador aroma del azahar y del jazmín. La Semana Santa ya había empezado. Todo un largo año de espera y por fin, Juan volvería a cumplir con la tradición de llevar sobre sus hombros a 'su' Cristo de la Preciosísima Sangre. Su padre le contaba que, ya su tatarabuelo había ocupado un puesto en la tarima del Cristo y así, había pasado de generación en generación. Su padre le había cedido el puesto al jubilarse. Y ya su hijo se estaba haciendo la túnica para el año próximo, en que saldría de reserva. Así se lo había prometido su amigo el Cabo de Andas. —*¿Dónde habré puesto yo la carta que me llegó de la Archicofradía?* Dentro puse la 'contraseña' y el carnet. Seguramente lo debe haber guardado la Teresa en el cajón de la cómoda.

—*Pero oye, de verdad que no me encuentro nada bien, ¿eh?*

Entre sueños le había parecido escuchar a su mujer decir, entre sollozos a su hijo, que este año su padre no iba a poder salir en la procesión. —*¡Y una leche! A la mínima que pueda dar dos pasos seguidos yo me voy al Carmen y saco a mi Cristo ifaltaría más!*.

Era el día 23 de Marzo, Miércoles Santo.

Se despertó sobresaltado después del ratico de siesta que se había echado. Miró el reloj. Las cinco y media de la tarde. —*¡Madre mía, qué tarde es ya!* Llamó a su mujer, pero no obtuvo respuesta. Miró por la casa y no vio a nadie. —*Pero, ¿dónde está todo el mundo?* ¿Y la Teresa? ¡*Que me tiene que vestir de nazareno, hombre, y mira la hora que es ya!* Y, al pasar por el recibidor, por el rabillo del ojo se vio fugazmente reflejado en el espejo que allí había. —*¡Cagüen! ¿Será posible? ¡Pero si ya estoy vestido de nazareno! Me dormí en el sofá con la túnica puesta. ¿Dónde tendré la cabeza que ni acordarme siquiera de que ya me había vestido la Teresa? Y se conoce que se han ido ya todos a coger sillas. Joé, pues me podrían haber despertado antes de irse.* Mira que si al final se hubiese hecho realidad esa pesadilla que le perseguía a veces. Esa pesadilla en la que se le hacía tarde para llegar a la iglesia y se veía corriendo hacia el Carmen, con la procesión ya saliendo y su paso en Camachos, iniciando ya la subida del Puente.

Sin más dilación, cogió el capuz y el estante con la almohadilla atada a él y salió hacia el barrio del Carmen.

De camino a la iglesia iba viendo cientos de otros nazarenos como él. Mayordomos, estantes, penitentes, niños, todos se encaminaban hacia el Carmen. Este año, Juan había hecho promesa de guardar silencio desde que saliese de su casa, así que, a pesar de ver algunos rostros conocidos, no habló con nadie, y tan sólo un leve movimiento de cabeza, acompañado de una sonrisa hicieron las veces de saludo.

Llegó al Carmen, entró a la iglesia, —*esto sí que es raro, este año no me han pedido la contraseña al entrar* y se dirigió a su Cristo. Como tenía por costumbre, mirándole de frente, le rezó un Padrenuestro. Después 'amarró'. Le gustaba caminar por la iglesia en esos momentos previos a la procesión. En esos instantes en los que, dentro del Carmen sólo hay nazarenos. Y repitió la tradicional visita que hacía siempre a todos los pasos.

Como no podía ver la procesión, esa visita a los diez pasos de la Archicofradía, con sus candelabros de cera ya encendida, con las tarimas adornadas de radiantes flores, listos para iniciar el desfile, constituía su procesión particular.

Ahí estaba La Samaritana, guapa como siempre, conversando con Jesús, que parecía pedirle agua, sentado a la sombra del olivo. Este paso le gustaba mucho, le recordaba un poco la casa de su abuelo, en la huerta de Patiño, con el pozo de agua fresca, a la sombra de la morera. Bueno, aquí había un olivo en vez de una morera, pero daba lo mismo.

Jesús en Casa de Lázaro, con María de rodillas, ensimismada, absorta, escuchando al Maestro, mientras Marta, en pie, colocando un pan sobre la mesa, parecía protestar a Jesús por la actitud indolente de su hermana mientras ella se tenía que ocupar de todo. Casi divertido, Lázaro, apoyado sobre la mesa, asistía en silencio a la escena familiar y entrañable.

El Lavatorio le tenía 'quitao el sentío', como decía Pepe, su amigo sevillano. Cada año le maravillaba más este paso. Con ese San Pedro humillado ante Jesús que, con un gesto que irradiaba Majestad, le detenía para ser Él quien lavase los pies a todos. ¿Y ese San Juan quitándose la sandalia? ¿Y el resto de apóstoles conversando entre sí? —*Es una maravilla. Y menuda mole de paso* se dijo a sí mismo. —*Lo que debe pesar el jodío*.

La Negación, con el San Pedro, obra de Bussy, arrepentido tras negar por tres veces a su Maestro, quien le dirige una mirada de tristeza y perdón, mientras el hermoso gallo se encarga de recordarle a Pedro las palabras de Jesús: «*Antes de que cante el gallo, me habrás negado tres veces*».

—*Me pregunto de dónde habrán sacado esa hermosa mata de habas para el Berrugo, que mira que con los fríos que han hecho este invierno...* Pero ahí estaba el travieso personajillo, 'robando' las habas al pie del balcón de Pilato, quien muestra al pueblo a Jesús, obra de Bussy, azotado, maltratado,



coronado de espinas y cubierto con el manto rojo, con esa trágica mirada agónica y plena de dolor.

—A este crío un día me lo como, de verdad que me lo como. Le gustaba ir de vez en cuando al Museo para ver de cerca al encantador niño de Las Hijas de Jerusalén. Y ahí estaba, un año más, tendiendo su manita hacia Jesús que, semicaldo bajo el peso de la cruz, se dirigía a las llorosas mujeres, diciéndoles «*Hijas de Jerusalén: no lloréis por mí, llorad más bien por vosotras y por vuestros hijos*».

Cada vez que veía el Cristo de las Penas le daba un vuelco el estómago. Esa cara de saña del sayón que tira de la cuerda atada al cuello de Jesús... Ese gesto de maldad del romano, espada en mano, señalando hacia la cruz tendida en el suelo.... Y esa actitud sumisa y doliente de Cristo, tambaleándose, dando unos pocos pasos hacia su cruel destino....El rostro de Jesús le embargaba. Verdaderamente, esa expresión de Dolor y de Pena hacía honor a su nombre.

El fiel San Juan... Con ese andar recogiendo la túnica. Con esa mirada melancólica dirigida al horizonte, donde divisa a su Maestro caminando hacia el Calvario, cargado con su cruz. —*Nene, que cumples cien años... ¡Felicidades!*

Todos los años se repetía la misma escena. No podía dejar a la Virgen que llorase ella sola y, siempre que se detenía frente a la Dolorosa, se echaba a llorar con Ella. Después, cuando se serenaba, le rezaba una Salve. Y luego conversaba en silencio con ella. —*¡Qué guapa estás Dolores! ¡Si pudiera subía hasta el trono para que me estrechases entre tus brazos!*

Y volvió hasta su Cristo de La Sangre.

Aún recordaba cuando, de niño, su abuela le llevaba a ver la procesión y él le preguntaba que por qué llevaba los pies descalzados de la Cruz. Su abuela le contestaba que caminaba hacia todos los hombres para darles su Sangre y salvarles de sus pecados.

Pero cuando creció leyó en un libro que, en realidad el Cristo de La Sangre no caminaba, sino que era una representación del Lagar Místico, y lo que hacía era pisar el fruto de la vid en el lagar, cuya prensa era la Cruz, cuyo fruto era el propio Cuerpo de Jesús, y que el mosto obtenido al prensar su cuerpo, era La Sangre de Cristo, salvadora y redentora de los hombres.

Una verdadera lección de Teología la que nos legó Nicolás de Bussy en 1693 —solía decir a los conocidos forasteros, a los que mostraba 'su' Cristo cuando venían de visita a Murcia—.

Un revuelo de nazarenos le hizo abandonar su mundo de ensueños y recuerdos y le hizo volver a la realidad. Les tocaba salir ya. Rápidamente, ocupó su puesto en la tarima, a la espera de las órdenes del cabo de andas.

Se escuchó un golpe del estante contra el frontal del paso. —*Atentos, que nos vamos y, enseguida, un segundo toque —¡vámonos!*

Y el Cristo comenzó a moverse hacia la puerta de la iglesia, saliendo a la calle entre el voltear de campanas del Carmen.

Desde hacía unos cuantos años, el paso del Cristo de La Sangre se había envuelto en un gran misticismo y solemnidad en su caminar por las calles de Murcia. La iluminación de cera, la prohibición que tenían los estantes de entregar caramelos al público —que poco me gustó en su día esa decisión de la Junta, pero ¡cuánto me gusta ahora!—, el palio de respeto, la hermandad de promesas, la banda de cornetas y tambores... Todo le confería al Cristo el halo de solemnidad que verdaderamente le corresponde a un Sagrado Titular.

Subieron y bajaron el Puente, abandonando el 'Barrio' adentrándose en Murcia.

Durante toda la procesión no le abandonó esa sensación, ese malestar que sentía ya desde hacía cuatro días.

Le dolía muchísimo la cabeza, —*será el capuz, que me lo habré apretado demasiado*, le dolían las piernas y todo el cuerpo, y sentía mareos y ganas de vomitar.

Tentado estuvo en dos o tres ocasiones de decirle al cabo de andas que no se enconstraba bien y que se salía de la procesión.

Pero no lo hizo. Aguantó como buenamente pudo hasta el final.

A la subida del Puente, al regreso, creyó desfallecer. Pero mirando hacia la Sagrada Imagen, sacó fuerzas de donde ya no le quedaban más, y el Cristo subió la cuesta del Puente Viejo de un tirón, como todos los años, con esos pasitos cortos que le saben imprimir sus estantes, para que no marche más deprisa de lo que le permiten sus traspaídos y doloridos pies.

Y, al detener el paso en lo alto del Puente, se volvió a cumplir la tradición, y la imagen del

Cristo de La Sangre, cuya hermosura quedó fielmente copiada en el cansino Segura, fue llevada por las aguas del río hasta el mar.

Por fin llegaron al Carmen. El cabo de andas ordenó dar la vuelta al trono para que, detenido en la puerta de la iglesia, esperase la llegada de San Juan y de la Virgen Dolorosa.

Entre vahídos, mareos y crueles dolores, Juan aguardó el momento de entrar al Cristo por la Portería del antiguo Convento Carmelita.

Depositaron el trono sobre sus caballetes y respiró profundamente. Estaba al límite de sus fuerzas. No aguantaba más, de manera que cogió un ramillete de claveles rojos del trono, se puso frente al paso y le rezó un último Padrenuestro al Cristo antes de marcharse a casa. Cuando acabó, se santiguó y, dando media vuelta, se dispuso a salir.

En ese momento escuchó una voz —*ESPERA*. Miró hacia atrás y no vio que nadie le hablase. Se giró de nuevo para salir a la calle y volvió a escuchar la voz. —*NO TE MARCHES JUAN, AGUARDA*. Esta vez estaba seguro. Había escuchado la voz y había dicho su nombre. Volvió a mirar atrás y, al no ver a nadie, miró hacia arriba, a su Cristo. —*¿DÓNDE VAS JUAN?* Era el Cristo de La Sangre quien le hablaba.

Tembloroso, sudando, mareado, le respondió —*Me marchó a casa Señor, con la Teresa, que me estará esperando despierta*.

El Cristo de La Sangre volvió a hablarle: —*NO JUAN, NO TE MARCHES, PORQUE DESDE ESTE MISMO MOMENTO, TE QUEDARÁS PARA SIEMPRE A MI LADO*.



Juan sufrió un gravísimo accidente de tráfico el día 20 de marzo, Domingo de Ramos, cuando se dirigía al Carmen para trasladar los tronos desde el almacén contiguo hasta la iglesia.

Permaneció ingresado en la UCI del hospital durante tres días, en coma profundo e irreversible y, en la noche del Miércoles al Jueves Santo, a las dos de la madrugada, su corazón no aguantó más y se detuvo definitivamente.

Recuerdan las enfermeras que, ese Miércoles Santo, desde las siete de la tarde hasta las dos de la madrugada, en el rostro de Juan estuvo permanentemente dibujada una débil sonrisa.



El Cristo de las Penas

ANTONIO BARCELÓ LÓPEZ
Mayordomo de La Sangre

Hace exactamente veinte años que este excepcional paso salió por vez primera a las calles murcianas en la magna procesión de Miércoles Santo, consiguiendo un gran éxito y admiración entre todos los asistentes.

El grupo escultórico es obra de José Antonio Hernández Navarro, quien lo ejecutó en el año 1986 en sustitución del paso homónimo tallado por el escultor Antonio García Mengual, en referencia a la talla que procesionó a lo largo del S. XVII como titular y que se trataba del busto de un Ecce-Homo de la misma advocación, que se encontraba en la Iglesia del Carmen.

Ubicado en séptimo lugar, esta escena, formada por tres esculturas, representa el momento anterior a la Crucifixión, cuando, ya en el Calvario, un sayón tira de la cuerda que rodea el cuello de Jesús para situarlo sobre la cruz depositada en el suelo del trono, mientras un soldado romano la señala, con el dedo índice, con la intención de que se cumplan sus órdenes.

Esta obra pertenece a una primera etapa del escultor, en la que es destacable el dramatismo y tensión de la escena, conseguida a través de la expresión de los rostros y heridas en el cuerpo de Jesús, con un rico estudio anatómico y detallada musculación en todas las esculturas.

La imagen de Jesús es trágica, con una tremenda expresión de patetismo en su rostro y una disposición del cuerpo contorsionada que muestra sus múltiples hematomas y llagas provocadas por la flagelación y martirio sufridos. Destaca la precisa talla en la anatomía de este cuerpo casi desnudo. La corona de espinas es superpuesta y fue realizada con cuerda y aparejo. Pesa 48,80 kilos y sus dimensiones son 1,69 x 0,77 x 0,81 metros.

El sayón se presenta en plena tensión, en una disposición semiarrodillada que guarda el equilibrio, mientras con fuerza tira de la cuerda que rodea el cuello de Jesús. Su musculación marcada y un rostro destacable por su fealdad, de tensas facciones y unos claros ojos azules, contrastan con la figura de Jesucristo. Pesa 48,40 kilos y mide 1,24 x 1,01 x 0,86 metros.

De belleza clásica y seriedad en un rostro de mirada penetrante, el soldado romano ordena enérgicamente la acción al señalar con el dedo índice la cruz ubicada en el suelo, mientras agarra con la mano derecha su espada. Su armadura tallada es simulada a base de oro patinado. Su peso es de unos 53,7 kilos, y sus medidas son de 1,79 x 0,75 x 0,58 metros.

El trono

No hay que obviar el trono artístico que le sirve de soporte. Es obra del gran tallista murciano Juan Lorente Sánchez, en el año 1980. Fue tallado en estilo barroco, en madera de pino y dorado con plata a la corla, con planta rectangular y peana de varas enmarcada por dos molduras con una capacidad para cuatro varas, y una segunda peana superior en forma de escocia con cuatro escudos de talla barroca que alberga en su interior las alegorías de la imagen.

Boceto original del trono

Sirviendo de unión a los laterales y al frente, aparecen cuatro esquinas en forma de escocia con dos pergaminos que se desarrollan desde los laterales, derramando tallas a ambos lados para unirse en el vértice.

En los escudos se aprecian distintos anagramas de la Pasión; así, en la tarima derecha, los dados con los que se echaron a suertes la túnica de Jesús; y en la izquierda, la bolsa con monedas que le fue entregada a Judas por los sacerdotes; en la parte trasera, las antorchas que llevaban los judíos para apresar a Jesús en el Huerto de los Olivos, y en la delantera, los tres clavos cruzados que sirvieron para crucificar al Salvador.

En los centros de los lados podemos apreciar unos motivos de talla en bajorrelieve que nos permiten descansar la vista. En la parte superior y partiendo desde las esquinas, una moldura trenzada finaliza en volutas al encontrarse con los escudos.

Tiene cuatro brazos de luces con nueve puntos de luz cada uno, en forma de cuello de cisne en talla barroca, y el grupo escultórico está iluminado por 36 bombas de luz.

Finalmente, quiero felicitar a todos hermanos de La Sangre por su patrimonio artístico, con el afán de que valoren y conozcan mejor el arte que nos acompaña en nuestra singular penitencia que se celebra cada Miércoles y Jueves Santo en Murcia. ¡Feliz cuaresma y Semana Santa 2006!



Boceto del Trono realizado por Juan Lorente Sánchez



Niños de sesenta y tantos años

ALBERTO SEVILLA ALBARRACÍN

Estante de La Sangre

Recuerdo con nitidez aquel entrañable colegio de mi niñez, al final del largo y angosto callejón, próximo a los muros del Cuartel de Artillería, y al bueno de don José, maestro de espigada figura, y exquisito trato, que tanto contribuyó a nuestros inicios escolares con sus sabias lecciones, abriéndonos al mundo del entendimiento y de la cultura.

Precisamente, los miércoles de cada semana durante el curso escolar acudíamos a la Iglesia del Carmen para iniciarnos en la doctrina. Salíamos del colegio en fila de a dos, y en ordenada formación, callejón del León adelante; cruzábamos la calle Cartagena y, por la del Carmen, derechicos hasta el Jardín de Floridablanca y, por su esquina, a la Iglesia Arciprestal, donde nos esperaban aquellas señoritas catequistas y algún que otro voluntarioso seminarista, dispuestos para enseñarnos, para iniciarnos en la práctica religiosa.

Al entrar al templo cantábamos aquello de *«¡Vamos niños al Sagrario/ que Jesús llorando está/ y en viendo tantos niños/ qué contento se pondrá!»*.

Me llamaban poderosamente la atención aquellos dos niños hermanos, compañeros de nuestra escuela, que siempre se situaban al final de la fila en nuestro camino desde el colegio hacia la Iglesia, y, en llegando a la esquina del jardín, les esperaba su padre, que les acompañaba paseando hasta que salíamos del templo, para reincorporarse en nuestras filas de regreso al colegio.

Pasado el tiempo supe que el bueno de don José, siempre respetuoso con todos, toleraba aquella ausencia por expreso deseo del padre de aquellos niños, cuyas convicciones religiosas y políticas no coincidían precisamente con la práctica al uso de aquellos años.



Como niños, a todos nos seducía mucho más andar jugando por el jardín, alborotando palomas y trepando árboles, que entre mandamientos y pecados capitales, pero así eran las cosas y así fuimos creciendo.

Ya de mayor, en una larga conversación que mantuve con don José, ya en su ancianidad pero con una lucidez y memoria envidiables, me dijo a propósito de aquello que él rezaba ante el Cristo de La Sangre cada uno de aquellos miércoles doctrinales, y pedía por el futuro de todos nosotros y, en especial, por el de aquellos dos niños con licencia para hacer novillos en el jardín, mientras los demás repetíamos cánticos y alabanzas. Y no fue en vano aquello que don José hizo y dijo, como veremos más adelante.

Terminado aquel periodo de la escolaridad, cada uno de aquellos niños fue siguiendo el curso de la vida, tomando el camino que el destino nos depara. Muchos dejamos de vernos, otros, de vez en cuando, solemos ver alguno de aquellos rostros otrora infantiles y hoy con la huella inexorable del tiempo marcada en sus semblantes, encanecidos, unos, y otros luciendo muy dignas calvicies.

Los Miércoles Santo de nuestra niñez

quedaron grabados de manera muy especial, como cincelados en la memoria, a golpes de emoción y de encuentros, de gratas y profundas sensaciones, prendidos como en tela de araña por donde trepan recuerdos y se enreda la añoranza, anidando en nuestro adentro en dulce y grata compañía.

La contemplación del Cristo hasta donde la vista alcanza, escuchar los gratos acordes de la pasionaria marcha, el aroma da azahar, el dulce sabor de un caramelo ofrecido al embelesado niño, acariciar el rosario y el cíngulo, portar el cirio o la cruz, supone la repetida emoción de cada año, como un regalo renacido.

Y fue una tarde como aquéllas, pasados ya algunos años, bajando al Puente para adentrarme en mi barrio, con la gente guardado sillas, ese ir y venir, preludio de la hora da salida, al vendedor de globos, el carrito de caramelos, el rico y jugoso coco troceado, músicos con sus instrumentos a cuestas, cuando de pronto aparecieron ante mí aquellos dos bizarros nazarenos, con su estante y capuz al hombro, pañuelo anudado en sus cabezas, de paso firme sobre esparteñas, camino de la Iglesia, presurosos para atar su almohadilla en la vara del Paso.

¡Sus caras... aquellas caras me decían algo! ¿Quiénes eran?

Hube de esforzarme para recordar, y fue entonces cuando esos resortes de nuestra memoria, que parecen dormidos, se movieron agolpándose, y fue como un flash. Claro que sí, y puede ver como se transformaban en el tiempo la cara de dos niños en la dos hombres.

Eran mis dos compañeros de colegio, aquellos dos hermanos que hacían novillos en el jardín, los que se 'fumaban' las horas de doctrina. Hoy visten la túnica 'colorá' y tienen al Cristo ante ellos, y formarán en su cortejo procesional, rojo clavel encendido, desde el Barrio y por el Puente a la ciudad, nazarenos de La Sangre.



Caudaloso río de nazarenos

KIKA TOMÁS Y GARRIDO



Redoble de tambores, 'la parvía apretá'. Sembrado de caramelos. ¡Trompetines! 'Coloraos' y más 'coloraos'. Caudaloso río de nazarenos.

Procesión centenaria. Cruces pasionarias y cirios ardientes. Murcianos penitentes. Cetros plateados ¡Nazarenos coloraos!

La brisa de la primavera, en la Semana Santa murciana, imprime calles y plazas de color encarnado, de rojo encendido y amor compungido.

El campanilleo de las lágrimas de los faroles que alumbran los pasos mece el sentir de los corazones entre el dolor y la pena. La cruz pasa y queda.

¡Dame un caramelo, 'colorao'!

... Se palpa el buche

... Se ajusta 'la sená'

... Se atilda el capuz.

Observo su cingulo, del que cuelga un rosario de madera, de cuando en cuando rezado.

Miércoles Santo. Exaltación secular, festiva y sincera de la Pasión, de la Cruz, de la Redención del género humano por La Sangre Preciosísima de Cristo.

La belleza de la imaginaria —adornada con las mil flores de la primavera— nos ayuda a acercarnos al Amor de Dios.

Junto a la Samaritana le pedimos que calme nuestra sed insaciable.

De Marta y María aprehendemos del servicio y la oración, elegir la mejor parte...



Ante el Lavatorio reconocemos la pereza para el compromiso y junto a San Pedro, la amargura de la negación. No, no nos atrae la hipocresía del Berrugo.

A la par que Las Hijas de Jerusalem, lloramos... ante la conmovedora mirada del Cristo de las Penas.

Quisiéramos ser el discípulo amado y con-

solar a la Madre Dolorosa... tratándola como Madre.

El azul del cielo se oscurece y nuestros corazones se estremecen ante la presencia del Santísimo Cristo de La Sangre.

Noche brillante de Miércoles Santo. La procesión bulliciosa de los 'coloraos' nos muestra el itinerario y la alegría de la Redención.



Salvador Pinar Jiménez

Ctra. de Madrid, km 387 - Pol. Ind. La Polvorista
30500 MOLINA DE SEGURA (MURCIA)
Telf. 968 61 56 11 - Fax 968 61 57 90



Nuevas aportaciones de la Archicofradía

La Comunidad Autónoma tuvo el honor y el orgullo, en el transcurso del último año, de brindar su colaboración a la edición de dos nuevas aportaciones de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre a un mejor y mayor conocimiento de su larga y densa historia. De una parte, con una publicación que ahonda en la trayectoria artística y vital del escultor Nicolás de Bussy; de otra, con un DVD conteniendo los documentos esenciales del archivo histórico de tan querida entidad nazarena.

Durante los últimos años, la Archicofradía viene poniendo el acento, con toda justicia y razón, en la figura de su más señero escultor. La exposición sobre su obra en el Almudí, la publicación sobre la reciente restauración del Cristo de La Sangre y ahora los nuevos estudios sobre el artista, han contribuido no poco a colocar en el lugar que le corresponde a tan insigne imaginero.

Cuatro pasos dio como fruto la relación del genial estrasburgués con la penitencial hermandad carmelitana, y si es cierto que algunas de sus imágenes se perdieron por causa del furor iconoclasta desatado durante los primeros días de la guerra de 1936, no lo es menos que la sola presencia del San Pedro de la Negación, del Ecce-Homo del Pretorio y, de un modo especial, de la Imagen Contemplativa de la Preciosísima Sangre de Cristo, acreditan la valía artística de este insigne antecesor de la escuela salzillesca.

A partir de la todavía reciente publicación, titulada 'Nuevas aportaciones al estudio del escultor barroco Nicolás de Bussy', del que son autores María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, María José López Azorín, Vicente Montojo Montojo, Josep-Marí Gómez Lozano y Enriqueta Cebrián, tenemos la oportunidad de conocer y valorar mucho mejor a un personaje sobre el que aún queda mucho por decir y por escribir.

No es menor la importancia que debemos otorgar a la edición, en el formato más adecuado a los tiempos que corren, del archivo documental de la Archicofradía. No caben sino la admiración y el agradecimiento hacia quienes han hecho posible la trascendental tarea de organización y traslación del archivo a un formato que permita su adecuada conservación y consulta, de lo que se han de derivar, a buen seguro, relevantes trabajos y estudios sobre las más diversas facetas de la historia de esta popular y antigua entidad nazarena, más aún cuando se aproxima la conmemoración de su VI centenario, en el año 2011.

En conclusión, se trata de nuevos logros que hablan a las claras de la pujanza de esta piadosa y emblemática institución, que labra un espléndido futuro a partir de un mejor conocimiento de su glorioso pasado, a lo que la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia contribuye con gusto, consciente de cuanto significa para la historia de la ciudad, de sus habitantes y de su acervo artístico, tradicional y religioso



Nueva cita con el Concurso de Villancicos 'Cristo de La Sangre'

ENRIQUE GONZÁLEZ SEMITIEL

Director del Museo de la Preciosísima Sangre

Por segundo año consecutivo, la Cofradía, a través del museo de la Preciosísima Sangre, celebró el concurso de villancicos 'Cristo de La Sangre'. Tuvo lugar en el salón de actos del Instituto Licenciado Cascales, de Murcia, el 16 de diciembre de 2005. Participaron en el certamen los coros de los colegios de los Salesianos, del Cabezo de Torres, La Arboleda, de Murcia, Rafael Nicolás, de Sangonera, Nuestra Señora de la Encarnación, de La Raya, Nuestra Señora de la Antigua, de Monteagudo, del Instituto Licenciado Cascales, de Murcia, y del Instituto Alfonso X el Sabio, también de Murcia.

Puesto que el salón de actos del Cascales era insuficiente para tantos asistentes, hemos reservado ya el salón de actos de la CAM de Murcia para la próxima edición, que será, si se cumple lo previsto, el 15 de diciembre de este año.

Actualmente estamos valorando la posibilidad de que participen coros que no pertenezcan a centros escolares, pues ha habido peticiones para ello.

El jurado, presidido por la directora del Conservatorio Profesional de Música de Murcia, comentó que era evidente el mayor nivel artístico de los coros participantes, en relación con los presentados el año anterior. Los asistentes tuvimos el placer indescriptible de ver y escuchar a unos jóvenes de 6 a 18 años, atentos a un director, nerviosos por su aparición ante el público, compitiendo por el primer premio, aplaudidos por familiares y amigos. En definitiva, un ambiente de fiesta entrañable.

La labor que, a través de este concurso, se lleva a cabo con los jóvenes se considera de suma importancia, ya que se estimula a los jóvenes a que convivan en equipo, en un ambiente de disciplina.

Pero, desgraciadamente, en Murcia es el único existente.

Creemos que, entre los proyectos extra-procesionales de la Cofradía, éste es uno

de los más trascendentales, pues facilitar que los jóvenes sean protagonistas y se aproximen a la cultura debe ser una de las tareas primordiales para nuestra sociedad.



P. FLORES, 23



El día nazareno del huertano

ÁNGEL LUIS RIQUELME MANZANERA

Director del Museo Etnológico de la Huerta de Murcia

«**U**na ciudad huertana por excelencia, en la España de la oligarquía urbana y campesinado», es como definía a Murcia, allá por los años 70 del pasado siglo, el ilustre catedrático de Historia José María Jover Zamora, en el prólogo dedicado a introducir un libro editado por la Academia Alfonso X El Sabio, referente al estudio de esta materia, y cuya autora, María Teresa Pérez Picazo, desarrolló magistralmente centrándose en la forma de vida de un pueblo y durante un periodo concreto de finales del S. XIX. Este pequeño pero concluyente espacio de tiempo científicamente analizado bien pudiera ser extensivo al largo proceso evolutivo y desarrollo de esta gloriosa tierra, iniciado por sus primeros pobladores mesopotámicos, que vieron, en el agua de su río, su suelo fértil y su extraordinaria climatología, el más bello jardín del edén sólo comparable, como loado ha sido por sus poetas y trovadores, a aquellos jardines de huertas colgantes de la antigua Babilonia y del Egipto de los Faraones.

Por lo tanto, el murciano es huertano por excelencia, pero, a la vez, personaje indivisible de su idiosincrasia heredada por la cultura generacional heredada. La tradición es su ley, y no la hay más hermosa y bella que cuando llega la Semana Santa de Pasión. Es el germen que se reproduce cada año, por la querencia y amor, que el viejo cavador y su inseparable compañera rinden al más trascendente acontecimiento bíblico que se representa en esta geografía huertana: La Pasión Murciana.

Martínez Tornel expuso su más profundo convencimiento del íntimo sentimiento que mueve la esperanza del creyente cofrade, con su ruego de plegaria invocando protección divina: «En Murcia, no se extinguirá nunca la fe, pero si se pudiera admitir la hipótesis, el último huertano sería el último nazareno...». Bien decía nuestro erudito periodista, y evidencia



clara queda patente, puesto que el murciano es agricultor por antonomasia, y el cielo su más apreciado aliado controlando la lluvia. Pluviometría de donde se nutre el cauce que le riega en la sequía, o a merced de la desventurada y trágica riada. Pero sin duda, en aquellos ciclos de aridez persistente el huertano reza en silencio. Antes, elevó su alma en rogativa a la primera Patrona, la Virgen de la Arrixaca, y, desde el S. XVIII, con advocación ilimitada a quien habita en aquel romero Santuario del Monte, nuestra Señora de la Fuensanta, que saluda ferviente y entrañable a nuestra Virgen del Carmen en cada traslado hacia la monumental morada arquitectónica de la Catedral, cuya torre vigila incesante el horizonte de la Vega condensada en su Huerta.

Pero además, el fuerte espíritu religioso del huertano, impregnado de los más puros valores de la ejemplaridad, le invita a acudir en penitente desfile a la procesión de la Archicofra-

día del Cristo de la Preciosísima Sangre. Nobleza obliga a rememorar esta efeméride, y nunca será suficiente hacerlo constar, que se debe su fundación, allá por 1411, en la antigua Iglesia de Santa Eulalia. Más tarde, los Padres Carmelitas con sede de la Orden en el partido de San Benito, hoy Parroquia del Carmen, gracias a un hombre de Dios, entregado y generoso —Fray Juan José de la Exaltación—, en Viernes Santo, procesionó con el Cristo de las Penas y, después de la fusión con la Cofradía de Labradores de San Benito (en 1673), con la Virgen de la Soledad, acompañados de una multitud de fieles vecinos de la huerta próxima, recorriendo el antiguo itinerario del Barrio Carmelitano. Queda en el recuerdo un elemental motivo. Aquella concentración masiva de huertanos en Procesión, movida por la fe demostrada en sus rogativas, solía traducirse con resultados favorables a las aspiraciones pretendidas. Aquel día, todos pidieron agua



para sus cultivos, que atravesaban las drásticas consecuencias de la sequía. No sabemos que se cumpliera el deseo, pero lo cierto es, que desde entonces, el Miércoles Santo se convirtió en un día que, a lo largo de la historia, supuso un nexo aglutinador del huertano al amparo de la Orden Carmelita.

Más tarde, fueron las ilustres familias de los Ceballos y Manfredi las que, engrandeciendo 'El Barrio', encomendarían a Nicolás de Bussy las imágenes del Santísimo Cristo de La Sangre, La Negación y el paso del Pretorio. Después vino La Dolorosa de Roque López y, posteriormente, La Samaritana.

Felicitémonos, que aunque la extinción de las comunidades religiosas en el S. XIX dejó huérfana a la Cofradía Carmelitana, quedó como depositario de los bienes, su mejor positor, Pablo Costa, quien con el Conde de Balazote, en 1844, estrenó el trono de Las Hijas de Jerusalem, siguiéndole El Lavatorio, San Juan y Jesús ante el Tribunal de Herodes, y así, sucesivamente hasta nuestros días, en los que la procesión de los 'Coloraos', iniciada en metáfora ornamental de intención caritativa, tiñe de sangre huertana su paso por las arterias de la ciudad, a la vez que predica, a la vieja usanza, la más digna y enorgullecida función de servicio cometido: la entrega y el reparto del detalle entre las gentes presentes en el desfile, recordando con ello aquellos días de la precariedad más absoluta, cuando se ofrecía a los pobres de solemnidad las vituallas elaboradas y productos cultivados en cada huerto nazareno.

Hoy, al margen de quienes cuestionan esta tradición por haberse desviado hacia un escenario folklórico festivo, único y excepcional en la Semana Santa de España, continúa representando por su prosapia y boato ancestral el fenómeno identificador de la Matrona de Murcia, efigie insertada en la fachada del Palacio del Almudí, que atesora las virtudes y cualidades del carácter murciano centradas en su generosidad, nobleza y hospitalidad, de las que tanto nos habla con sabia palabra Carlos Válcárcel Mavor, magno protagonista, máximo defensor y guardián infatigable, durante todos los años de su vida, de esta vieja procesión costumbrista consistente en el extraordinario desfile artístico multitudinario de los 'coloraos'.

Un hecho curioso y circunstancial, motivo de reflexión, al hilo de aquellas rogativas primitivas de profunda fe y devoción, aspirando a la

concesión de agua del cielo, nos lo expresa la coincidencia reiterada —en época de sequía— de fuertes lluvias el día de Miércoles Santo, impidiendo que ésta y otras salieran para no mojarse durante su trayecto, según se desprende en la corta pero intensa relación cronológica sobre los detalles ocurridos en Semana Santa, y recopilados en el magistral libro 'Cien años de Procesiones en Murcia (1877-1977)', joya bibliográfica de la Pasión Murciana, confeccionada por la concienzuda y exquisita pluma del investigador José Carmona Ambit, a quien desde estas líneas rindo homenaje por su ejemplar vida de entrega y sacrificio nazareno.

Cada comienzo de primavera, el huertano pide los mejores augurios para sus esquilmos. Es la cosecha su principal fuente de supervivencia, y el Cristo de La Sangre, su albaacea protector, venerado definitivamente desde aquel 8 de julio de 1769, año en que se inauguró la Iglesia del Carmen, elevada a categoría de Parroquia cien años después.

El Obispo Manuel Rubín de Celis, al que Murcia debe eterna gratitud, el 20 de marzo de 1774 prohibía que las procesiones de Semana Santa saliesen de noche. La Hermandad de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre aceptó cumplidamente dicha obligación impuesta, y cada año, cuando el sol todavía ilumina el poniente de su morada, los tambores, timbales, cornetas y carros bocina truenan en su pórtico, anunciando el comienzo de un nuevo evento.

Los 'coloraos' salen a la calle. Los huertanos, puntuales a su cita, guardan celosamente la espera de su trono, incorporándose a un desfile que se convierte en una red venosa de interminable rojo pasión.

También goza de su propia bula cuando, en 1781, se exceptúa de las procesiones la danza de gitanos, los gigantes, la tarasca y, más tarde, las farsas de negros, concediendo al Desfile de Miércoles Santo del Cristo de La Sangre la conservación de Los Armados, colectivo propio íntimamente vinculado al sentimiento del nazareno 'colorao'.

La Iglesia Parroquial del Carmen albergaba en sus entrañas, en el año 1877, obras de nuestro insigne escultor Salzillo: La Purísima, Santa Teresa, Santa Ana y San Joaquín, según indica en 1910 Ramón Blanco y Rojo de Ibáñez, en su trabajo 'Murcia en la mano'. Pero sin embargo, el nazareno huertano, el 'colorao' de corazón, sólo ha tenido ojos para su

Cristo de La Sangre, por quien daría la vida si fuese menester. Cristo que Nicolás de Bussy dota de aura con alma y tierna mirada, penetrante hasta el más profundo rincón del sentimiento, contrae una simbiosis de imprescindible dependencia en el huertano.

Y es aquí donde se inocular el milagro que llega hasta nuestros días. El orgullo de salir un huertano como nazareno 'colorao' no estriba en la categoría y brillantez de los actos que comparte; ni tampoco motivado por protagonizar su particular relumbrón, sino por el legado heredado de sus antepasados, manteniendo como el bien más preciado de su riqueza interior los valores espirituales inculcados.

Es la hora Nona, la puesta de sol del Miércoles Santo. Murcia se viste de rojo. Los tronos han salido de su iglesia matriz y llega el momento esperado, instante donde sólo se escucha la respiración. El pulso se paraliza, el cuerpo tiembla, las pupilas se dilatan, la emoción invade al cofrade y quienes, en muchedumbre devota, presencian el momento crucial —cuando tras el arco glorioso del templo presidido en su fachada por la Madre aparece Cristo, sangrando de su costado sobre el cáliz sostenido por el Ángel Custodio—, se estremecen de emoción contenida, alzando unánimes la cabeza al rostro compungido de Aquél, Nuestro Señor en la Cruz. Hincan el gentío rodilla al suelo, ante tan extraordinaria imagen de pena y crudeza; y hasta el mismo Conde de Floridablanca baja de su pedestal triunfo para formar parte del cortejo fúnebre de una procesión excepcional que contrasta: alegría y dolor; gozo y aflicción, regocijo y sentimiento.

Pero principalmente, donde el huertano muestra su condición nazarena es vistiendo el atuendo de la emblemática simbología del primer color del espectro solar, el más intenso de la creación que fluye por nuestras venas, el 'colorao', grana del murciano en barroca peregrinación y que, como discípulo de José de Arimatea y Nicodemo, acompaña en la crucifixión al Hijo de Dios hecho Hombre, ser que dio su vida por salvarnos del pecado.

Decimos Murcia y es decir Huerta. Hablar de Huertanos Nazarenos, manifiesto de entrega y fe infinita, los 'coloraos' en Semana Santa, nos referimos y nos damos cuenta, del amor al Cristo de La Sangre.



La Sangre de Cristo

JOSÉ FLORES LORENZO

Devoto del Cristo de La Sangre



Contemplando las revistas de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, queda uno deslumbrado por el extraordinario avance de las técnicas modernas en los más diversos campos, permitiéndonos observar el complejo armazón de la escultura del Cristo de La Sangre de Bussy.

Así es posible discernir la naturaleza de la madera, si hay más de un tipo de ella, los trozos que la componen, la presencia de un fallo o una grieta, los clavos que la penetran, la carcoma, si la hubiere, o la restauración sufrida.

Esas mismas técnicas nos ilustran sobre la naturaleza de los pigmentos con que fueron coloreadas las pinturas que la recubren y, así, cada uno de los rasgos han quedado fijados para darnos en conjunto la imagen de la figura según la interpretación del artífice que la creó.

Cuando, sin estos detalles que ahora los tiempos nos desvela el ser humano posaba su mirada sobre la talla, creía tener delante de sí la imagen rediviva del Cristo. Ahora, que creemos conocer cómo es la imagen a la que nos dirigimos para pedirle o implorarle, para confesarnos o contarle nuestras penas, llega uno a plantearse si la Fe del devoto será tan firme como cuando nada sabía o al menos con esta profundidad.

La sangre que parece acabada de brotar, o la reseca sobre la piel amoratada, tal vez a alguno no le produzca la misma sensación de dolor y de conmiseración, el mismo deseo de contenerla o enjuagarla, la misma inclinación al amor que su emoción le promovía sin ese conocimiento. Y aquí surge la prueba de fuego de la fortaleza de esa fe.

El ser humano, mientras vive, tiene la capacidad de contemplar, de sentir, de recordar, de amar y de avanzar en el conocimiento del mundo que le rodea.

Cuando muere su cuerpo no es más que una máquina parada en la que sus motores ya

no funcionan, sus palancas ya no tienen quien las mueva, por sus arterias y venas ya no corren los fluidos, y sus nervios no son capaces de transmitir los impulsos de su mente.

Mas, sobre todo, ya no hay un alma que le haga sentir la emoción de un abrazo, el consuelo y la caricia de una palabra, la dulce fragancia de un perfume o el calor reconfortante de amar y sentirse amado.

La sangre, sin embargo, tiene un significado mágico. La madre da su sangre al hijo engendrado, el ser humano ha entregado, entrega cada día y seguirá dando, su sangre por



otro ser querido; será capaz de derramarla por esa causa que cree justa, y los pactos se sellarán con sangre.

Se presume de tener buena sangre por la cuna, por las generosas conductas practicadas o por las honestas intenciones exhibidas.

En la culminación del valor de esa sangre, Jesús vivo hace de ella una parte de la herencia que entrega a sus discípulos y amigos, a quienes bendiciendo el vino escanciado en el cáliz, lo da a beber a sus discípulos con aquellas palabras imperecederas: *«Este es el cáliz de mi sangre, que será derramada para el perdón de los pecados.»*

Cuando contemplamos el conjunto escultórico de El Santísimo Cristo de La Sangre, una cierta sensación de incoherencia se apodera de nosotros al no coincidir lo que vemos con lo que el conocimiento de la Pasión y muerte de Cristo se narra en el Nuevo Testamento. En el simbolismo teológico que multitud de críticos y eruditos intentan interpretar, sustentamos la opinión ampliamente difundida en relación con la idealización de

la escultura sobre la base del Lagar Místico.

En aras de una divulgación sobre el alcance y la significación de ese conjunto singular, escribimos este modesto comentario.

Está claro que la escultura no es una representación, de acuerdo con el hecho histórico de La Pasión y Crucifixión, y puesto que la visión del Lagar Místico viene de tradición gótica ampliamente representada en el barroco, no es osado opinar que de Bussy, nacido en Alemania, expresara ese simbolismo en su Cristo de La Sangre.

La Cruz no es el pesado madero con que le cargan sus enemigos, sino la simbólica prensa del lagar, en la que se concentran todos los dolores físicos, todos los sufrimientos, todos los pecados del mundo, todo el duro golpe de la injusticia. Es la losa que estruja el cuerpo que se encorva y se quiebra como el racimo de uvas, para dar su jugo hecho sangre, símbolo de redención.

La Cruz, en la escultura, es la carga que cada ser humano soporta a lo largo de su vida, expresada de distintas formas en el lenguaje cotidiano. «Lleva una cruz a cuestas», «cada uno tiene su cruz»...

El cuerpo y el alma son ese racimo de uvas atenazado por el dolor, la injusticia, la soledad, la enfermedad, el desamor. Y La Sangre es el jugo generoso que los seres humanos son capaces de ofrecer y de dar en aras de la fraternidad, de la comprensión y la solidaridad que conduce al camino de la santificación.

Y así, el Cristo de La Sangre no es ni el Señor de la Santísima Cena, ni el Nazareno de la Calle de la Amargura, ni el Jesús de la Expiación, ni el Cristo muerto del Gólgota. Es, por obra y gracia de la imaginación y la devoción de Nicolás de Bussy, todos ellos a un tiempo, el símbolo místico del Hombre Dios venido al mundo por voluntad del Padre, para indicar al hombre terrenal el camino que lleva a la salvación, soportando con estoicismo el inmenso cúmulo de dolor y de aflicción que cabe en la vida, para después, haciéndose sangre generosa, símbolo del más precioso tesoro, entregada hasta la muerte derramando amor.



Nazareno 'colorao' en el siglo XXI

PEPE MADRIGAL MADRID

Mayordomo Distinguido 2006 de la Archicofradía

Siendo muy niño, cuando todos los años escuchaba desde casa de mis padres, en el Barrio del Carmen, los carros bocina y los tambores destemplados de la convocatoria de los 'coloraos', mi corazón sentía que estábamos en Semana Santa y que, un año más, el río 'colorao' de La Sangre de Cristo inundaría las calles de nuestra ciudad, río del que yo soñaba formar parte algún día.

Hace treinta y tres años, y teniendo yo 12, pude salir por primera vez en la procesión, con una túnica prestada de la Hermandad de San Juan, después ya como titular en la Hermandad del Cristo de las Penas, y más tarde en la de 'Jesús en casa de Lázaro'. Desde entonces y hasta ahora, salvo en alguna ocasión, por inclemencias del tiempo, siempre pude vestir la túnica 'colorá' y acompañar al Cristo La Sangre.

Inicialmente procesioné en las hermandades como penitente, posteriormente lo hice como estante, cargando el paso, y en la actualidad sigo procesionando como mayordomo junto con toda mi familia, pues mi mujer y mis dos hijas también son nazarenos 'coloraos'.

En 1983 fue cuando un grupo de personas con mucha ilusión y no menos esfuerzo, teniendo la conformidad por parte del entonces presidente de la Archicofradía, Carlos Valcárcel Mavor, decidimos recuperar para la Archicofradía el paso de Jesús en casa de Lázaro,



ro, trono que había sido destruido durante la guerra civil española. En 1985 salimos a la calle por primera vez, portando sobre nuestros hombros los casi 50 kilos de peso por hombre, durante las cinco o seis horas que dura la procesión. Paso del que somos camareros todos y cada uno de los nazarenos que lo cargamos.

Además, yo me siento orgulloso de gozar de un privilegio muy especial: poder subir todos los años sobre el trono y, con la complicidad de las cuatro esculturas que lo componen —Jesús, Lázaro, Marta y María—, atenderles y ponerles la mesa, con su mantel, sus platos, sus vasos, su jarra y su candelabro. Y

así dejarlo todo en perfectas condiciones, para salir por las calles murcianas haciendo de la procesión una auténtica catequesis viviente, para manifestar que ser nazareno en el siglo XXI sigue, y seguirá siendo, ser cristiano y cristiano valiente. Por lo que todos y cada uno de nosotros tenemos que dar ejemplo como nazarenos, no sólo en Semana Santa, sino durante todo el año, en nuestras ciudades, pueblos o barrios con nuestros vecinos, en nuestros trabajos o estudios con nuestros compañeros, en nuestras casas con nuestras familias y en todas y cada una de las acciones diarias de nuestra vida, amando al prójimo como Jesús enseñó.



secom
ILUMINACION

secom
ILUMINACION



Polígono Industrial la Estrella; C/ Marte, S/N
30500 Molina de Segura (Murcia)

Tfno: 968 80 12 11// Fax: 968 89 10 48

www.secom.es

promocion@secom.es



Devoción perpetua hacia el Cristo de La Sangre

MONJAS DEL CONVENTO DE SAN ANTONIO
Camareras perpetuas del Cristo de La Sangre



Con gran gusto nos asomamos a las páginas de la revista que todos los años publica la Real, Muy Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo. Al pedirnos que escribiéramos sobre la relación que tenemos con tan querida Archicofradía, las religiosas que hoy formamos esta comunidad de San Antonio hemos mirado hacia el pasado para encontrar la respuesta a dos preguntas fundamentales: ¿De dónde nos viene a nosotras la gran devoción al Cristo de La Sangre? ¿Por qué cada año seguimos pidiendo en nuestras oraciones por los componentes de dicha Archicofradía, como algo muy cercano y querido, aunque no conocemos a sus miembros y no mantenemos contacto con ellos?

Antes de dar respuesta a esas preguntas, deseamos contaros que la primera fecha oficial de la que tenemos constancia del Convento de San Antonio data del año 1428, cuando el Obispo de Cartagena, Fray Diego de Bedá, de la Orden de San Francisco, aprobó y confirmó la fundación del nuevo Convento que sería el segundo de Murcia, después del de Santa Clara. Su Titular, San Antonio de Padua, daría nombre no sólo al Convento sino a la calle donde se hallaba situado.

Fue fundado, formando parte de la Tercera Orden de San Francisco de Asís, por Antonia Mercader, en su misma casa, al quedar viuda de Francisco Rodríguez, con su hija Usenda Rodríguez Mercader. Con el paso de los años, se le fueron uniendo varias doncellas nobles de la ciudad para hacer oración y visitar a los enfermos.

Desde entonces, hasta el presente, son innumerables las religiosas que han ido pasando por este Convento, y todas vamos heredando unas tradiciones que, como tal, pasan de unas a otras con el correr de los siglos. Y



la devoción al Cristo de La Sangre es una de ellas. Nuestras hermanas nos han dejado este legado desde los siglos XVII y XVIII.

En el Archivo Histórico de la Real, Ilustre, Venerable y Antiquísima Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, se encuentra alguna documentación relacionada con nuestro Convento, en la que se designa a la comunidad de religiosas de San Antonio de Padua, de la capital de Murcia, como camareras perpetuas del Cristo de La Sangre y los trabajos en la labor de Camarera.

Este Monasterio fue el que eligió la Cofradía del Cristo de La Sangre para confiarle, en el año 1702, la imagen del Cristo con todo cuanto a este pertenecía, y del cuidado y arreglo del mismo.

Ni que decir tiene el esmero con que las religiosas lo trataban, poniendo en ello todo su corazón, llegando a pedirle a los mayordomos que hicieran pasar la procesión por la calle de San Antonio, porque querían verla. Acabada la procesión volvía, otra vez, la imagen al Convento de San Antonio.

Ya el escultor Nicolás de Bussy en el año 1703, el día 9 de febrero, hace una declara-

ción en la que habla de la constancia que tiene de que las imágenes del Cristo de La Sangre, y la Negación de San Pedro, con sus alhajas, propiedad de dicha Cofradía de la Preciosísima Sangre, han estado en el Convento de San Antonio, saliendo en procesión el Miércoles Santo.

Hasta aquí un poco de historia, para situarnos en la herencia que hemos recibido.

Nos consta que nuestras hermanas oraban largos ratos ante dicha imagen, y a ella confiaban sus preocupaciones y presentaban las necesidades y problemas que los hermanos cofrades tenían.

La imagen del Cristo de La Sangre, cuando la Cofradía lo traía, se situaba en un lugar privilegiado del claustro central del Convento, por donde las hermanas tenían que pasar de forma continuada y fijar en él sus miradas. Oraciones y novenas forman parte de una devoción que perdura hasta este año 2006, y nos siguen ayudando en nuestra intercesión por las personas que contemplan y son devotas de dicha imagen.

¿A qué Orden pertenecían las monjas del Convento de San Antonio? Como comenta-

mos anteriormente, el Convento de San Antonio fue fundado bajo la Tercera Orden de San Francisco de Asís por Antonia Mercader, en su casa de la Calle de San Antonio, con su hija, Usenda Rodríguez Mercader. La comunidad fundada consiguió en el año 1435 la

capilla. Una vez hecho el panteón en el Convento de San Antonio, pidieron las monjas su traslado, pero los Franciscanos no se lo querían conceder, hasta que intervino el Obispo.

En el traslado de su cuerpo al Convento de San Antonio, pasaron por la puerta donde es-



Bula del Papa Eugenio IV. Vivían vida de oración y austeridad.

Cuando Madre Antonia murió, le sucedió Madre Usenda en el Priorato, también hasta su muerte. Madre Usenda practicaba en grado heroico todas las virtudes, pero sobre todo la caridad, hasta tal punto que era ella la que cuidaba a las enfermas.

En años en que por gran sequía había poca cosecha, socorrían a las personas que se acercaban a pedir, sobre todo con trigo del granero, hasta el punto de quedarse sin un grano el Convento, y lamentándose la hermana encargada de ello al no poderles socorrer, Madre Usenda le mandó que fuera a traerles. Diciendo dicha hermana que estaba hasta barrido de grano el almacén, mandó la Madre que fuera, y lo encontró lleno. Esto pasó no una vez sólo sino varias.

Cuando murió, al no tener las monjas panteón, la llevaron a enterrar al cementerio de los Padres Franciscanos, y teniendo estos que hacer cierta obra, cayó un ladrillo y le rompió un dedo al cadáver de Madre Usenda, saliéndole sangre; al ver que estaba inco-

taban velando a un niño muerto. Al enterarse la madre del niño, cogió a éste en sus brazos y se lo presentó a la Madre Usenda, la cual se lo devolvió bueno. Obró otros muchos milagros, visto lo cual incoaron causa declarándola Venerable, expediente que está en Roma.

En el año 1936, al estallar la guerra civil, tuvieron que salir huyendo y los revolucionarios rompieron las imágenes, destrozaron la Iglesia y el Convento, y también profanaron el cuerpo de la Madre Usenda, que se encontraba en la tribuna del coro alto, pudiendo recuperar el dedo índice de una mano, la mandíbula inferior y parte de la columna, que se guarda aquí en el Convento como algo que pertenece a una verdadera santa.

Recuperamos, al acabar la guerra, algunos de los lienzos de inmenso valor, la imagen del Cristo de la Salud (que era de la capilla privada de los antepasados de la Madre fundadora) y la preciosa imagen de la Inmaculada, de los talleres granadinos.

Cuando en el año 1939 acabó la guerra, volvieron nuestras monjas a su querido y deseado Convento. Las religiosas, deseosas de mayor perfección, pidieron y obtuvieron del

Papa Pío XII pasar a la Orden de la Inmaculada Concepción (Concepcionistas Franciscanas). Vestían el hábito de la Inmaculada de color blanco, manto azul y cordón franciscano. La Orden de la Inmaculada fue fundada en Toledo por Santa Beatriz de Silva, ayudada por la Reina Isabel la Católica. La Bula fue concedida por el Papa Inocencio VIII, el año 1489, con el título Inter Universa. Dándoles el hábito y la profesión religiosa de dicha Orden Concepcionista, el reverendo padre Juan José Gómez, guardián de los Padres Franciscanos, el día 4 de mayo de 1940.

En la actualidad tenemos conventos en España, América y África (Guinea Ecuatorial). De nuestro Convento de San Antonio tenemos en el Salvador tres hermanas de nuestra comunidad, sor Mercedes Serrano Gallego, sor Elva Rodríguez Jiménez y sor Mirna Mancia Interiano; y en estos meses están dos jóvenes terminando su formación para incorporarse a su comunidad de El Salvador, y cinco novicias, que también son para la nueva fundación. Otro se está preparando en Honduras, y cuyo párroco es un sacerdote murciano, Matías Gómez Franco.

En distintas ocasiones sacó el Obispo monjas de nuestro Convento para reformar otras comunidades de Murcia, de Orihuela y de Elche, y en nuestros días han salido de nuestra comunidad para los conventos de Cuenca y Villanueva de la Jara (Cuenca).

En varias ocasiones ha favorecido el Señor a las religiosas con los hechos siguientes: Había en Murcia una tormenta con muchos rayos, cuando el sacristán de la Catedral estaba haciendo el conjuro vio venir encima de nuestro Convento una manga de fuego, y vio como un brazo de un franciscano la cogía y la tiraba al río. Cuando terminó de hacer el conjuro fue a la portería del Convento a preguntar a las hermanas qué hacían mientras la tormenta, y éstas dijeron que estaban rezando el Trisagio; éste contó lo que había visto. Después, una de las hermanas que pasaba por el patio de las columnas (que así lo llamábamos), se dio cuenta de que a un San Antonio que allí había le faltaba el brazo derecho, por lo cual se quedó con el nombre de 'el manco'. Dicho San Antonio lo rompieron durante la Guerra Civil, aunque guardamos la cabeza.

En otra ocasión, siendo su fiesta, se olvidó el sacristán de recoger todos los ornamentos



de la función y se dejó la puerta de la sacristía abierta. Esta puerta daba a la calle que hoy es Isidoro de la Cierva, y al día siguiente muy temprano fueron los vecinos de la acera de enfrente a preguntar si había alguna monja grave, pues habían visto a un fraile parado en la puerta. Fue San Antonio, que estuvo guardando para que no entraran a robar.

Entre otras muchas citaremos el cólera del año 1648, cuando habiendo hecho las parroquias toda clase de rogativas, y viendo que no cesaba, pues ya se contaban entre la ciudad y la huerta más de cincuenta y seis mil muertos, fueron al Convento a pedir a las monjas que les dejaran a San Antonio para llevarlo por las calles en rogativa. Desde ese momento saltaban los enfermos de sus lechos, y a partir de ese día no se registraron más bajas. Visto el milagro, el Ayuntamiento en pleno hizo voto de asistir todos los años a la función del santo, el día 13 de junio. Voto que vienen cumpliendo año tras año.

Pero el más reciente milagro fue con sus monjas el día 6 de noviembre de 1972. Nos encontrábamos rezando sexta antes de comer, en el coro alto. Después nos fuimos al comedor, y tras la comida siempre vamos para hacer una visita al Señor, para volver otra vez después de la hora de siesta. Poco después de las tres de la tarde llamó a la portería un señor que le preguntó a la hermana si había fuego en el Convento, pues salía mucho humo por debajo de la puerta de la Iglesia. La hermana le contestó que las monjas estaban recogidas y que no sabía nada. Pero cuando la hermana abrió la puerta del coro bajo, era tanta la intensidad de polvo que no se podía ver nada. Entonces fuimos al coro alto y vimos que se había caído la cúpula y había hundido el coro de la Iglesia. Si llega a caer un poco después, mata a las quince religiosas que había en la casa, pues cayeron los bancos partidos desde el coro a la Iglesia. Posteriormente fue el arquitecto del Ayuntamiento y revisó todo el Convento, declarándolo en ruinas, y mandó el desalojo de las monjas. Salimos el día 8 y no teniendo donde ir nos ofrecieron su Convento las monjas Agustinas, pero siendo ellas una comunidad numerosa y nosotras también, el Obispo Miguel Roca, nos facilitó el Monasterio de los Jerónimos (en la actualidad Universidad Católica San Antonio), yéndonos el día 30 de noviembre de este mismo año de 1972.



En 1977 comienzan las obras en terreno de la Finca de la Virgen de la Fuensanta, y cuando estaba a mitad de la edificación sale un resuelto en el periódico La Verdad con orden de demoler el Convento. La misma noche que nos enteramos (día 30 de junio 1978) nos vinimos cinco monjas y dormimos aquí sin más, sin luz, sin puertas; sólo estaban las paredes, según iban poniendo puertas en las habitaciones, nos íbamos viniendo de los Jerónimos a este Convento que hasta hoy ocupamos. El día 8 de septiembre se vino la última hermana de los Jerónimos. Pusieron las puertas de la Iglesia y de la casa el día 22 de diciembre de este mismo año de 1978. Y por fin, el día 13 de mayo de 1979 se inauguró el Convento, con una eucaristía muy solemne oficiada por el Obispo Javier Azagra, el cual

dio la bendición por todas las dependencias del Convento.

La asistencia de familiares y amigos fue masiva, viéndonos incapaces de poder atender a nadie como merecían y lo hubiéramos hecho.

Por fin pudimos cantar un Tedeum en acción de gracias, por encontrarnos en el Vergel a los pies de la Virgen de la Fuensanta, desde donde vuela nuestro espíritu el día de Miércoles Santo acompañando, paso a paso, al inolvidable y tan querido para nosotras Cristo de La Sangre, elevando nuestra plegaria y ofreciendo nuestros sacrificios para que, a todas las personas que contemplan el desfile, el Señor les cambie su vida de buena a mejor, y de mejor a santa, que es a lo que todo bautizado estamos llamados: religiosas, sacerdotes y seglares.

Para gloria de Dios y su Bendita Madre.



Ruido, pasión y caramelo en los zapatos

MARIANO GARCÍA MORÁN

Mayordomo de la Archicofradía de La Sangre



Diffíciles de exportar resultan el huevo, la mona, el silencio inalcanzable, la riqueza de estas tallas... Incredulidad y sorpresa advierte el forastero. Qué falta de respeto más sagrada, más ruidosa, más dispar.

Penado en otra tierra quedaría el nazareno murciano, el devoto anciano que pide el caramelo. Especiales formas pero mismos modos de vivir la Semana Santa tiene nuestra España, de rezar a un mismo Cristo con distinto apodo en el Norte, con diversa edad en el Sur.

Exclusivo patrimonio custodiamos los de El Carmen cada Miércoles Santo. Cada año, cultivando tradición, fe, historia, habas...

La ilusión de hacer feliz a tu contrario con un dulce presente no tiene coste para un buen cristiano, para un buen —sin comillas— colorao.

Plena afección debería sentir la buena concurrencia al observar esa exégesis pasional por las calles de Murcia. Y digo debería porque así no siempre es. Varios son los impasibles al doblar El Lavatorio Trapería, al encuentro de ese Hijo con su Madre bajo cantos de Saeta...

Ellos, con toda confianza y ninguna educación, preguntan al contigo: «¿Por qué número va?», sin siquiera detenerse a contemplar esos pasajes que ante su inconsciente ser se alzan. Ellos destinan sus sentidos a la



búsqueda del buche más lustroso, resumen su semana en caramelos, truncan la pasión por la merienda...

Benditos sean por tanto los melosos buches del estante, pero más lo sean sus hombres, y sobre lo que en ellos descansa, que no es otra cosa que el peso de una muerte, de nuestra salvación.

Lo mismo sea del ruido y el silencio. Elo-

gios al hermoso y acertado comentario que incrementa los prestigios de esta solemne fiesta, mas teniendo antes presente que el mutismo y el sigilo difíciles son de superar en su belleza.

En definitiva, de no ser así quizá no fuera; y ante todo, lo que un humilde cofrade siente es eso, el orgullo de poder ser un humilde cofrade.

**Hotel
Casa Emilio, S.L.**

**968 22 06 31
968 22 17 89**

ALAMEDA COLÓN, 9
FAX 968 21 30 29 - 30002 MURCIA
www.hotelcasaemilio.com



Un año especial para La Sangre

JOSÉ BAGÓ FUENTES

Cabo de Andas de las Hijas de Jerusalem

Este año de 2006 es muy especial para la Archicofradía de La Sangre por la conmemoración del 50 aniversario del paso Las Hijas de Jerusalem, pero lo es aún más, si ello fuera posible, para la familia Bagó, nazarena donde las haya y de la cual formo parte, y bien orgulloso que me siento de ello.

Actualmente ya estamos en la cuarta generación de cofrades mayordomos de la Archicofradía. Francisco Bagó, mi padre, con quien se inició la saga, lo es desde 1951 (sutilezas de la vida, el año en que nació). Su inicio fue como segundo Cabo de Andas en el San Juan, como ayudante de Francisco Carrilero (de otra gran familia nazarena). En 1953 se le asigna la responsabilidad del paso Nuestro Padre Jesús de las Mercedes, que estuvo procesionando durante tres años con los 'coloraos', hasta que en 1956 le conceden el enorme privilegio de ser el Cabo de Andas de Las Hijas de Jerusalem, paso recién entregado desde el taller por su autor, Juan González Moreno, para su incorporación a la procesión ese mismo año.

Desde entonces han transcurrido cincuenta años; medio siglo donde una familia, la mía, se ha entregado en cuerpo y alma a este maravilloso y amado paso. Somos nueve hermanos, seis de ellos varones; y todos, sin excepción, durante una época de su vida, han vestido la túnica 'colorá'. Por motivos de trabajo, o de residencia, cuatro no han podido continuar, pero sin distinción de hombres o mujeres tenemos un vínculo común aparte del fraterno, y es el amor a una Cofradía, la de La Sangre, y a un paso... el 'nuestro'. Tan nuestro como lo es de la mayoría de los cofrades, bien sean estantes o penitentes, pertenecientes a nuestra Hermandad o al resto de las que componen la Archicofra-



Segundo año de salida del actual trono el 17-04-1957.



Estantes del paso en 1967.

día. Es tan sólo que nuestra suerte estriba en que lo tenemos más cerca, y que quienes lo cargamos sentimos el dulce dolor de soportar su precioso peso.

No quiero parecer egoísta; no es mi familia la única que profesa este sentimiento, ya que si algo tengo a gala es el saber que todos y cada uno de los nazarenos

que han formado parte desde su primer año, los que le han ido sucediendo y los actuales, confiesan estar enamorados de lo que portan sobre sus doloridos y a veces sangrantes hombros. No les importa el esfuerzo ni el sufrimiento, son conscientes de que llevan una gran, pero endulzada, carga, y la alivian prontamente. Es

tan fácil como subir los ojos y mirar a ese Cristo sereno y, por qué no, a ese niño tan querido... al que todos quisieran llevarse a su casa, consiguiendo de esta manera el efecto de un bálsamo curativo.

Como es presumible, de la composición que tuvo el paso en su primer año no hay ninguno que continúe en activo, aunque sí, afortunadamente, en cuatro o cinco casos, la sangre de su sangre sigue presente en su puesto, y a la llamada de cada Miércoles Santo acuden ufanos a cumplir con la Pasión y con la Tradición.

Me gustaría en estos momentos saber mucho, de arte primero, y de escribir bien después, para poder expresar con autoridad, sabiendo que se me iba a entender, todo aquello que veo, me gusta y siento cuando estoy delante del paso, pero ante tales carencias no tengo otra alternativa que hacerlo desde el corazón. Soy consciente de encontrarme ante una gran obra de arte, y posiblemente, de la mejor interpretación de este artista universal llamado Juan González Moreno y rebautizado como el Salzillo del siglo XX, y no es sólo apreciación mía; él siempre se ha enorgullecido, y mucho, de este trabajo. Le conocí personalmente, no teníamos ninguna relación más allá de haber sido alumno suyo en la Escuela de Artes y Oficios, y de verle los días de Martes y Miércoles Santo, mientras limpiábamos el paso junto con mi padre y la Camarera del mismo. De los comentarios que él hacía al respecto, saco yo esta conclusión.

Se trata sin duda de una representación única en España. He conocido bastantes procesiones en distintas villas y ciudades; ninguna reúne este conjunto; sí que hay Cristos caídos, y los hay con cirneos y romanos, o sayones, incluso con Verónicas o Magdalenas, y frente a María, su madre y la de todos nosotros, pero esto, por separado; y nada vi parecido. Si hablamos de este tipo de Cristos, no creo haber visto ninguno que logre llegar, transmitir y emocionar con tanta profundidad a quien lo contempla.

Uno de los existentes en esta posición y que más me gustan y estremecen es el de La Caída de Salzillo, pero, aun siendo magistral en sí mismo, se trata de una

imagen de vestir, con lo que la dificultad a la que se enfrentó González Moreno era mayor y el resultado no pudo ser más grandioso. A todo esto hay que añadir que se atrevió a romper con una tendencia a la hora de interpretar la imaginería en esta ciudad, apartándose de lo salzillesco y plasmando un estilo propio, cercano al castellano por su sobriedad, pero suavizado por las líneas que separan al escultor del imaginero. La sencillez y la expresividad de cada una de las figuras lo reafirman en los valores más clásicos, sin imitar nada ni a nadie.

Comenzaba este artículo confesando que era éste un año muy especial para nosotros... ¡Y tanto que lo es!, ya se inició muy bien con la distinción otorgada al paso por parte del Cabildo Superior de Cofradías con motivo de su cincuentenario y ya, más recientemente, con la distinción



D. Francisco Bagó, esperando que se despeje el Puente Viejo de penitentes para iniciar la subida.



Estantes de Las Hijas de Jerusalem de 1961.

hecha por la Archicofradía a mi padre por ser su primer Cabo de Andas y, durante ese mismo periodo, reflejada en un pergamino enmarcado y que ya tiene colocado en el mejor lugar de su casa, y a continuación, como colofón, la concesión de la Medalla de Oro de la Archicofradía de La Sangre, en señal de reconocimiento, homenaje y gratitud por su ejemplar comportamiento a lo largo de los años y su demostrado amor a la misma, en un acto que tuvo lugar durante el transcurso de la tradicional Cena Colorá. Ésa sí que, aparte de

en sus mejores galas, ya la lleva prendida en su corazón hasta que Dios lo reclame para sí.

Concluyo expresando mi gratitud a la Junta Directiva de la Archicofradía por todo ello, y en especial a nuestro presidente, por el cariño que profesa a nuestra familia. De todos es bien sabido que ese sentimiento es mutuo y sincero, y, cómo no, a mis nazarenos estantes, a todos sin excepción por su noble comportamiento para con nosotros, tanto dentro como fuera de la procesión.



LOS
COLORAOS

Mis recuerdos infantiles de la procesión del Cristo de La Sangre

JUAN JOSÉ FRANCO MANZANO
Cronista Oficial de Puebla de Soto (Murcia)



olor rojo pasión, aroma de azahar, con rosas, violetas y 'alarises'; cera con olor a incienso, troncos como carrozas encendidas de luz resplandeciente y preciosos sonidos a 'marchas pasionarias'. Cornetas con redobles de tambor y nazarenos 'coloraos' tocando unas extrañas bocinas que mi querido padre, me comentaba que rememoraban la burla de los judíos al Señor. Sabor caramelo de fresa y 'monas' con habas tiernas recién cogidas del bancal henchido de flores, de rocío y de lirios alba.

Era la procesión del Barrio del Carmen, la del Santísimo Cristo de La Preciosísima Sangre, la de La Samaritana y el 'Berrugo', era en fin un Miércoles Santo de la primavera murciana y mi padre me llevaba por vez primera, en bicicleta, desde La Puebla de Soto hasta la más antigua y huertana de las procesiones de Murcia. Yo con toda la ilusión de un pequeño de pocos años —hacia el año 1962—, no paraba de preguntar a mi progenitor si el 'Berrugo' era malo, si en el trono de la Dolorosa, nuestro amigo Bartolo, del partido de Pedriñanes me daría caramelos o si me arrodillaría delante del Crucificado de Bussy...

Mi entrañable padre a todo me contestaba con afecto y calidez, no exenta de didáctica cristiana y pasionaria, y pronto desde el 'Rollo' avistábamos, la hermosa Iglesia Arciprestal de Ntra. Sra. del Carmen, cuya fachada barroca se realizó con los ducados y reales de Don Feli-



pe de Ros, el 'Molinero del Carmen', y su esposa Doña Catalina; este famoso personaje, rico comerciante, del siglo XVIII murciano, era a la sazón nacido en mi pueblo: Puebla de Soto y allí en su parroquia había sido bautizado.

Por esa hermosa fachada de inicios del siglo XVIII, con frisos y pilastras y presidida por el medallón de la Reina del Carmelo, saldría dentro de unos minutos el espléndido trono de La Samaritana y Jesús ante el pozo de Jacob, realizada por Roque López en 1799. A todo esto el río desbordante de nazarenos 'coloraos' ya estaría llegando a la Glorieta, y los primeros tambores atronaban el Puente Viejo, con el río Segura crecido, tras las fuertes lluvias de los días pasados.

Le seguía en lontananza, el Lavatorio, del gran González Moreno, en el que la escultura de pino rojo se hace evangelio, en un alarde de armonía y movimiento renacentista. «*Restauró a nuestra Patrona*» me dice papá recordando la hermosura de mi Virgen de Las Mercedes.

El Pretorio se acerca con la figura del 'Berrugo de las habas', algo así, para un infante de la vega murciana, como 'el tío del saco' que nos asustaba en nuestros relatos de niños inocentes y sencillos. Unos instantes después la llegada solemne de Las Hijas de Jerusalén, me causaba sutil emoción con esas 'marchas pasionarias', las bocinas, la muchedumbre y la fragancia de las flores. Pero yo comenzaba a cansarme y dije: —Papá, ¿pero los nazarenos 'coloraos' no acaban nunca? —Ya sólo quedan tres pasos hijo, los más emotivos...". Cuando pasó el San Juan Evangelista de Dorado (de 1905), yo apenas si me di cuenta porque el pensamiento se me perdió no sé dónde, pues pronto vendría Bartolomé, huertano de Pedriñanes y portador de La Dolorosa —de la familia Funes, realizada por Roque López en 1787— y que se detendría para darme una 'garapá' de caramelos y una mona con habas tiernas, que me haría sentirme el niño más feliz de la procesión.



FERNANDO HIJO, S.L.
MAESTRO FLORISTA

EMBELLECIENDO MURCIA DESDE 1970
Un gran equipo de floristas a su servicio

Isidoro de la Cierva, 10 (Calle de Correos) 30001 MURCIA
Telfs. 968 212 090 - 968 214 066 (5 líneas) - www.fernandohijo.com - email: fh@fernandohijo.com

SUS ENVÍOS EN TODA LA REGIÓN Y
CON INTERFLORA A TODO EL MUNDO



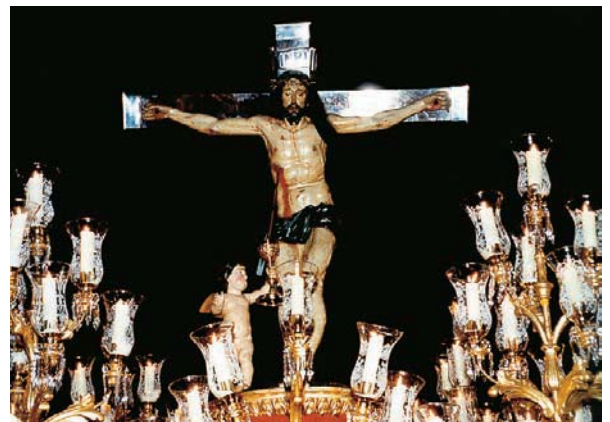
HORARIO ININTERRUMPIDO DE 8 A 22 HORAS

Letanía a la Preciosísima Sangre de Cristo

Sangre de Cristo, Hijo unigénito del Padre Eterno... Sálvanos
Sangre de Cristo, Verbo encarnado
Sangre de Cristo, del Antiguo y Nuevo Testamento
Sangre de Cristo, derramada sobre el mundo en tu Agonía
Sangre de Cristo, manando abundantemente en tu la Flagelación
Sangre de Cristo, vertida en la Coronación de Espinas
Sangre de Cristo, brotando desde la Cruz
Sangre de Cristo, precio sagrado de nuestra Salvación
Sangre de Cristo, sin la cual no hay Perdón
Sangre de Cristo, bebida eucarística y refrescante para las Almas
Sangre de Cristo, corriente de Misericordia
Sangre de Cristo, victoria definitiva sobre el diablo
Sangre de Cristo, fortaleza de los Mártires
Sangre de Cristo, fuerza de los Confesores
Sangre de Cristo, causa de la Virginidad
Sangre de Cristo, alivio de los pobres y atribulados
Sangre de Cristo, esperanza de los pecadores
Sangre de Cristo, consuelo de los enfermos y moribundos
Sangre de Cristo, paz y ternura de los corazones
Sangre de Cristo, prenda de eterna Gloria
Sangre de Cristo, digna de todo amor Sálvanos
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo

Es tu cuerpo galán

Es tu cuerpo galán, tu boca, tu cintura,
el gusto de tu Sangre por los dientes helados.
Es tu carne vencida, rota, pisoteada
La que vence y relumbra sobre la carne nuestra.
Es el gesto vacío de lo libre sin norte
que se llena de rosas concretas y finales.
Adán es luz y espera bajo el arco podrido
las dos niñas de lumbre que agitan sus sienes.
¡Oh, Corpus Christi! ¡Oh, Corpus Christi! De absoluto silencio.



Sin poder reponerme de la alegría se oyó majestuosa la Marcha Real, que según mi padre indicaba, el momento de la salida del Señor, que aunque Crucificado hacía ademanes de andar entre un lagar con racimos de uva. En un soberbio trono empavesado de luces y pleno de claveles rojos, lirios y capullos de rosas; siendo escoltado por la Guardia Civil de gala;... en silencio ambos rezamos el Padrenuestro al Cristo de La Sangre.

Cristo Eucarístico, del amor y la fraternidad, por excelencia, que ya entonces me emocionó: «Tomad y bebed, esta es mi sangre. Haced esto en conmemoración mía». Yo me despedí de Jesús 'El Nazareno' con un beso y el recuerdo de una sinfonía de colores

en las que predominaba el rojo, olía a primavera y entre las nubes de incienso, destacaba el redoblar del tambor... Mi padre entre tanto me subía al sillín para iniciar el camino de vuelta a La Puebla, entre la oscuridad de la noche abrioleña.

De entre tantos recuerdos infantiles, también guardo con nostalgia esta hermosa 'Letanía a la Preciosísima Sangre de Cristo', que mi abuela Teresa me recitó y que se rezaba en las solemnidades del Santísimo Sacramento, organizadas por dicha cofradía en Puebla de Soto y que como mínimo se remonta documentalmente al año de 1644.

Santísimo Cristo de La Sangre, que desde 1693 te admiramos y nos emocionas cada

Miércoles Santo por las calles de esta entrañable Murcia del amanecer del siglo XXI, bendice a todo el pueblo murciano y de España, e intercede para que las guerras desaparezcan y germine la rosa blanca de LA PAZ en el mundo y en los corazones atribulados de los seres humanos. Y como homenaje a Ti, –representado en la más bella y simbólica talla de BUSSY, que nos hace brotar lágrimas y emociones contenidas–, aquel niño de Puebla de Soto, súbdito e hijo de su Reina y Soberana Reina de Los Ángeles, MARÍA DE LAS MERCEDES –Tu bendita Madre– se despidió desgranando algunos versos que el gran Federico García Lorca nos ofreció en 1928 en su 'Oda al Santísimo Sacramento del Altar'.

Confitería Roses

C/. Princesa, 20 bis, Murcia
Telf. 968 21 40 13



Puertas acorazadas Fichet y Santoyo

PROSEMUR, S.L.

Sistemas de Seguridad

Virgen de la Esperanza, 2 - Murcia - Telfs. 968 240 680 y 639 694 218
Fax 968 24 18 06 prosemur@wanadoo.es



El Cristo Lagarero

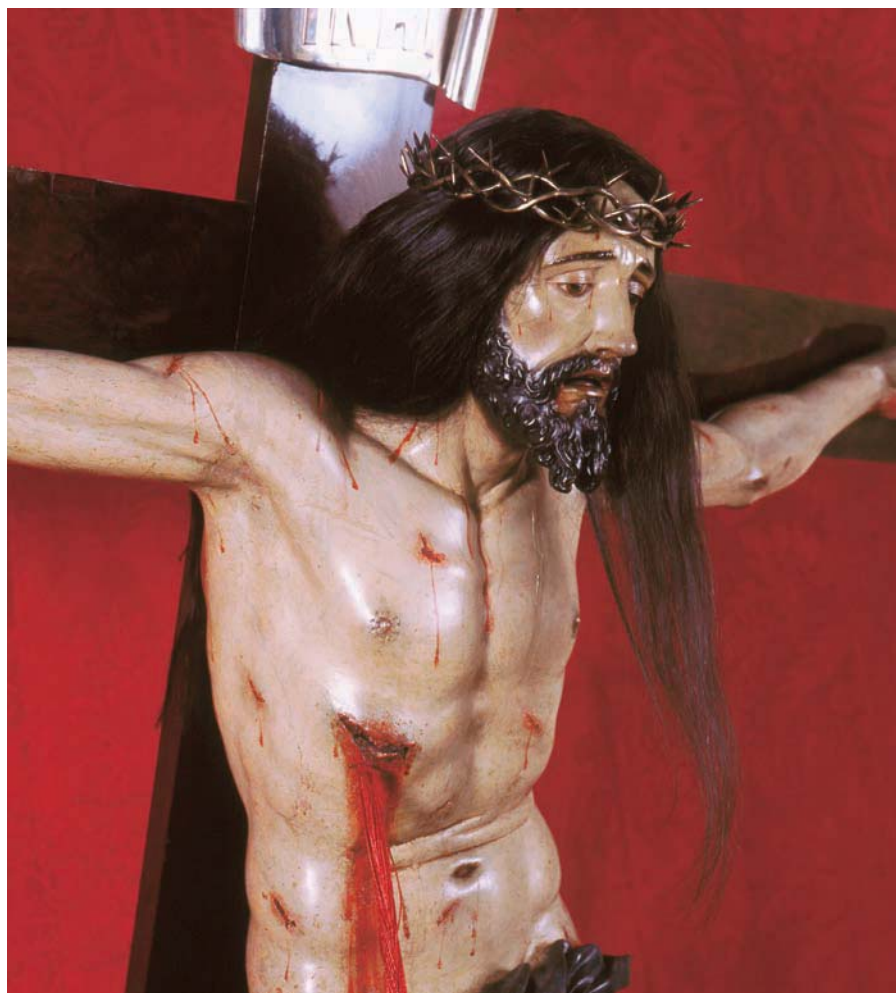
MADRES DOMINICAS

Monasterio de Santa Ana

En primer lugar, deseo agradecer vivamente la invitación que se me ha hecho desde la Junta Directiva de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre para participar en vuestra revista. Es un honor para nuestro convento, y esperamos que los lazos que nos unen se vayan estrechando cada vez más.

Al buscar un tema para este artículo, me pareció iluminador fijarme en la misma iconografía del Cristo de La Sangre. Escribo estas líneas desde el Convento de Santa Ana, de las Madres Dominicas, de la Orden de Predicadores, en cuyo seno se ha cultivado desde sus inicios esta espiritualidad de la sangre redentora de Cristo. Lo sabéis bien todos los nazarenos 'coloraos', pues vuestro origen se remonta a 1411, tras el paso por Murcia del insigne predicador levantino San Vicente Ferrer, quien movía los corazones hasta el punto de formarse en sus prédicas procesiones de disciplinantes que, por la efusión de su sangre, ofrecida a Dios en reparación y sacrificio, buscaban la conversión de sus propias almas y las de los pecadores.

La representación iconográfica en la Orden de Predicadores de Nuestro Padre Santo Domingo ha encontrado también en la sangre de Cristo un motivo inspirador de su arte. En efecto, el pintor Angélico nos presenta con frecuencia a Santo Domingo agarrado fuertemente a los pies de la cruz de Cristo,



por la que se derrama hasta el suelo –incluso manchando sus propias manos– la sangre del Señor. Y si nos fijamos en los misterios del rosario de la Santísima Virgen María, devoción típicamente dominicana, nos encontramos con el primer misterio doloroso,

donde Cristo suda sangre ante los sufrimientos que se le avecinan.

Se añaden a lo dicho otros dos motivos: desde que inicié la vida religiosa, me llamaron poderosamente la atención unos versos de un himno del Domingo de Ramos:

Hijos de
Ramón Madrid, s.l.
Trajes regionales · Mercería
Alameda de Colón, 14 - Murcia - Telf. 968 21 83 27

Calzados · Piel · Bolsos
Conile
CALZADOS
DE
ALTA CALIDAD
C/ Princesa, 5 Bis - Murcia
Telf. 968 21 89 84



Llevaba roja la túnica y enrojecido el cabello
¿De dónde con pies sangrantes avanzas tú, Lagarero?
'Del monte de la batalla y de la victoria vengo;
rojo fue mi atardecer, blanco será mi lucero'.
Llevaba roja la túnica, roja de sangre y de fuego.
Por toda la negra tierra, el chorro de sus veneros:
sangre preciosa su sangre que hace blanco el sufrimiento.
¡Oh Cristo de sangre roja! ¡Oh Cristo dolor supremo!
A ti el clamor de los hombres, en ti nuestros clavos fieros.
Llevaba roja la túnica, roja de sangre y de fuego.

Cuando con el correr del tiempo, meditando estos versos, recordé mi primer encuentro con el Cristo de La Sangre y los que desde el año 2003 tenemos, cuando la Archicofradía de la Preciosísima Sangre procesiona por nuestra plaza de Santa Ana, no puedo por menos de dar gracias a Dios por estos dones iluminadores que brotan suavemente contemplado esta bellísima imagen.

Permitidme, antes de basar un poco bíblicamente todas estas ideas, que comparta lo que más me impresionó cuando, en el año 1986, vi por primera vez en la calle al Señor de La Sangre. Tenía entonces 15 años y acababa de venir a Murcia, donde mi familia se había trasladado por motivos de trabajo. Al llegar la Semana Santa, teníamos mucha curiosidad por ver las procesiones, pues nunca habíamos visto algo igual. El chorro de sangre que sale de su costado y es recogido en un cáliz por un ángel, en clara alusión eucarística, me emocionó profundamente, pues me parecía ser de verdad; además, esa cara del Cristo, pacificada, sereno, de supremo amor, que entrega conscientemente hasta la última gota de su sangre, me hicieron valorar el misterio de nuestra redención. No me fijé entonces en que la cruz no estaba plantada en tierra, sino que el Cristo estaba caminando, por mejor decir, pisando el lagar, y sobre esto concretamente quiero reflexionar brevemente.

Dice el himno que he citado antes: «¿De dónde con pies sangrantes avanzas tú, Lagarero?» Y Cristo Lagarero contesta: «Del monte de la batalla y la victoria yo vengo.»

En el libro del profeta Isaías y en el Apocalipsis (Is. 63, 1-5; Ap. 19, 13.15), se nos habla del Siervo de Yahvé como del Lagarero que pisa a las naciones idólatras, para expiar su pecado y así aplacar el furor de la cólera de Dios. En esta batalla, se queja el Siervo de que no hubo nadie en su pueblo que le ayudase y, por eso, han quedado rojos sus vestidos, manchados por la sangre al pisar el lagar, símbolo de la batalla.

El pueblo de Israel en el destierro ya no tiene templo donde ofrecer los sacrificios a Dios, de ahí que utilice la figura del Siervo sufriente, como imagen del sacrificio verdadero, pues el pueblo se da cuenta, al no tener templo, de que sólo podía ofrecer a Dios sus propios sufrimientos. Desde la alianza en el Sinaí, los animales ofrecidos como víctimas de expiación eran los sustitutos del verdadero sacrificio. Cuando Cristo en la Última Cena dice «Esto es mi Cuerpo, éste es el cáliz de mi Sangre...» (Lc. 22,20), asume este lenguaje sacrificial propio del templo y se lo apropia, transformándolo en lenguaje personal, haciendo ver que Él es el verdadero sacrificio y que hacia Él aspiran todos los sacrificios. La única reconciliación

que Dios espera es la que se realiza en el Cuerpo y Sangre de Cristo. El Salvador era el único que podía «pacificar mediante la sangre de su cruz, lo que hay en la tierra y en los cielos» (Col. 1,20). Nosotros éramos enemigos de Dios por el pecado, de ahí la necesidad de un Lagarero, el Siervo de Yahvé, que pisase el vino del furor de la cólera de Dios, alcanzando así misericordia para su pueblo. La cruz es el monte de la batalla que Cristo ganó con su sangre.

«Un soldado le traspasó el costado, y al punto salió sangre y agua» (Jn. 19,34). Y dice nuestro himno: «Sangre preciosa su sangre, que hace blanco el sufrimiento.»

San Cirilo de Jerusalén, uno de los Santos Padres, hace una comparación entre Moisés y Cristo en estos signos del agua y la sangre. El primer signo de Moisés en Egipto, ante el Faraón, fue transformar el agua del Nilo en sangre, trayendo así la muerte a Egipto. Cristo hizo brotar de su costado agua con la sangre. Desde el inicio de la Pasión están presentes estos dos signos. Pilatos se lavó las manos con agua, al tiempo que decía «Soy inocente de esta sangre». Mientras, los judíos –todos los que pecamos, nosotros– vociferaban: «Caiga su sangre sobre nosotros.» (Mt. 27, 24-25). Ambas cosas brotaron del costado del Señor: el agua, símbolo del Bautismo, salvación para todos los que creen; para todos los que se resisten a creer, la sangre como condenación por la sangre derramada.

Termina el Himno de Vísperas del Domingo de Ramos: «A ti el clamor de los hombres, en ti nuestros clavos fieros. Llevaba roja la túnica, roja de sangre y de fuego.» Cada año, el Miércoles Santo, una procesión interminable de nazarenos 'coloraos', imitan los pasos del Lagarero divino y, en su andar silencioso, no vociferan «su sangre caiga sobre nosotros», ellos pregonan con sus túnicas rojas ¡«Nosotros llevamos al Señor de La Sangre!».





La Negación de San Pedro: primer Paso de Bussy para La Sangre

JUAN MANUEL NORTES GONZÁLEZ
Mayordomo de La Sangre

Durante la segunda mitad del siglo XVII, la Cofradía de La Sangre sacaba a la calle su desfile procesional en la tarde-noche de Jueves Santo, utilizando a tal fin –ya que carecía de imágenes propias– el busto de un *Ecce-Homo*, propiedad de los frailes Carmelitas y conocido como Cristo de las Penas.

Por la misma época, los labradores del Partido de San Benito se hallaban agrupados en otra hermandad de fieles, también bajo la tutela de los Carmelitas: la Hermandad de la Virgen de la Soledad, la cual fue anexionada en el año 1673 a la Cofradía de La Sangre, pasando sus miembros a engrosar las filas de ésta, y enriqueciendo la procesión de Jueves Santo con una nueva imagen: la Virgen de la Soledad. Pero malos tiempos corrían durante esta época para la Cofradía de La Sangre.

Sometida bajo un férreo control, hasta límites insospechados, por parte de los frailes Carmelitas, llegó a estar sumida en una grave crisis de identidad propia, hasta el extremo de llegar a estar a punto de perder hasta su título y nombre de Cofradía de La Sangre de Cristo, ante el deseo más que evidente por parte de los Carmelitas de nombrarla y titularla Cofradía del Santo Cristo de las Penas.

Esta última pretensión carmelita llegaría a colmar el vaso de la paciencia de los mayordomos de La Sangre, los cuales comenzarían a movilizarse de cara a revitalizar la Cofradía, otorgándole carácter y autonomía propios, total independencia de los frailes del Carmen y, asimismo, dotándola de imágenes de su exclusiva propiedad.

A tal fin debieron moverse en diferentes direcciones, elaborando unas nuevas Constituciones para la Cofradía y buscando un escultor a quien encargarle las nuevas imágenes que tenían previsto hacer.

En esa época, el escultor que brillaba con luz propia en todo el levante español era Nico-



lás de Bussy y Mignan. Nacido en Estrasburgo en 1651, se trasladó a Madrid, donde fue nombrado Escultor de su Majestad. Fijando posteriormente su residencia a caballo entre Valencia y Alicante, ciudades en las que mantenía taller abierto de forma simultánea, se encontró, hacia 1675, trabajando en las portadas de la iglesia de Santa María de la ciudad de Elche.

Algunos años más tarde, en 1688, Nicolás de Bussy decide trasladar su residencia a Murcia y establecer taller de escultura en nuestra ciudad, no se sabe si motivado por el encargo de un trono para su Titular, que le había hecho la Cofradía de Nuestra Señora del Rosario de Murcia, o bien por los encargos recibidos de parte de los mayordomos de la Cofradía de La Sangre para que realizase los tres pasos o 'insignias' que pretendían para su nueva procesión: el paso de la Santísima Sangre de Cristo, la Negación de San Pedro y Nuestra Señora de la Soledad.

Independientemente del motivo de su venida a Murcia, lo cierto es que, de inmediato, comenzaría a trabajar para dicha Cofradía, elaborando las que serían sus primeras imágenes en propiedad.

Paralelamente a ello, los mayordomos de La Sangre comenzaron la elaboración de

unas nuevas Constituciones –aprobadas en el año 1689, tan sólo un año después de la llegada de Bussy a Murcia– que regulasen la vida de la Cofradía.

Un rápido repaso a dichas Constituciones deja bien a las claras la intención que tenían los cofrades de independizarse de los frailes Carmelitas, así como –de una vez por todas– de dotar a la Cofradía y, por consiguiente a su Procesión, de una personalidad y un carácter del que hasta entonces habían carecido.

Como puntos más importantes de las nuevas Constituciones de 1689, destaco los siguientes:

1ª (...) dicha Cofradía se a de intitular y nombrar de la Santísima Sangre de Jesucristo y no del Santo Christo de las Penas como an pretendido y pretenden los Religiosos del orden de nuestra Señora del Carmen Calzado desta Ciudad en donde a el presente estan las echuras y Alajas que tienen los cofrades y de donde an salido las prozesiones que se an echo por Semana Santa de quatro años a esta parte.

(* Se deja bien claro que, por mucho que se empeñen los frailes en querer cambiar el nombre de la Cofradía, ésta se llamará de la Santísima Sangre de Cristo).

2ª (...) por quanto en las Referidas procesiones que se an echo se a sacado la echura del Santo Christo de las Penas propia de dichos Religiosos a causa de no se tiene echa la cofradía la echura que tiene determinado hazer que luego que este acabada dicha echura se hara de sacar en las prozesiones y no la referida de el Santo Christo de las Penas para lo qual an de poner los cofrades que de presente son y adelante fueren especial cuidado y que con toda brevedad se acave dicha echura Respecto de estar concertada con Dn Nicolas de Busi escultor de su majestad en doscientos y cinquenta Reales de a ocho de a quinze Reales en conformidad del dibuxo y modelo que para dicho efecto tiene echo.

(* En 1689, tan sólo un año después de



su llegada a Murcia, Nicolás de Bussy ya había entregado a la Cofradía un dibujo con el boceto de la imagen del Cristo de La Sangre que le había sido encargada. Mientras era esculpida la imagen, se siguió utilizando para la procesión la imagen del Cristo de las Penas carmelita).

3º. *La tercera que dicha Cofradía de la Santísima Sangre de Christo habra deazer prozesion todos los años por el día **miércoles en la tarde de la Semana Santa** y en ella aian de sacar luego Insignias o pasos el **primero de la Santísima Sangre de Christo** = el **Segundo de la Negación de San Pedro** = y el **terzero de nuestra Señora de la Soledad** cuias echuras las a echo dicha Cofradía con la limosna que algunos cofrades y personas devotas an dado y Recoخido (...).*

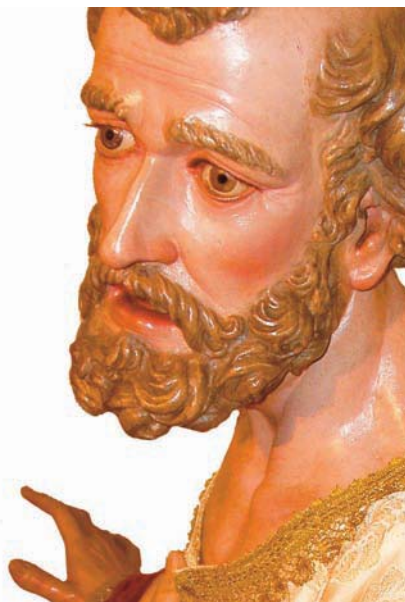
(* De este punto de las Constituciones se recoge un dato importante: el día de salida de la procesión. Anteriormente dije que la procesión salía en la tarde-noche de Jueves Santo. ¿Qué había pasado para que se pasase al Miércoles Santo? La respuesta nos la da un pleito que había interpuesto la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno contra la Cofradía de La Sangre, en el que la de Jesús argumentaba que la de La Sangre no tenía Constituciones aprobadas —era falso, las tenía desde 1603— y, por lo tanto, no estando fundada de pleno derecho como Cofradía no podía desfilar el Jueves Santo. Habiendo sentencia favorable a la Cofradía de Jesús, la de La Sangre se vio obligada a cambiar su procesión al Miércoles Santo.

También deja claro este punto la configuración de la nueva procesión de La Sangre, declarando la intención de contar, de una vez por todas, con una imagen Titular, el Cristo de La Sangre, así como sacar los nuevos pasos de la Negación de San Pedro y la Virgen de la Soledad.

Observemos que no se hace mención del Pretorio o *Ecce-Homo*. ¿Qué pasa con él? Su omisión no creo que sea debida a un error a la hora de redactar las Constituciones. Podríamos aventurar que los mayordomos de La Sangre querían seguir contando para su procesión, con el *Ecce-Homo* carmelita, el Cristo de las Penas. Pero es probable que, enterados de las intenciones de independencia que tenían los cofrades, los frailes carmelitas les negasen el permiso para procesionar al Cristo de las Penas, por lo que, posteriormente, la Cofradía

encargaría a Bussy un nuevo *Ecce-Homo*, que no es ni más ni menos que el Pretorio.

(* Lo último que he destacado en negrita es una clara manifestación de con qué dineros se pensaba pagar las nuevas imágenes y quiénes los habían recogido).



4º. *Es constitución que Respecto de que dichas echuras y alaxas que a el presente tiene echas dicha Cofradía y adelante hiziere **son propias de dicha Cofradía** y que para ello no an aun dado ni gastado cosa alguna dichos Religiosos no puedan tener ni tengan mando ni arbitrio alguno en ellas en parte ni en todo sino solo los cofrades y maiordomos que en el presente son y adelante fueran a cuia disposición a de quedar solamente el cuidado y uso de ellas = Y si los tales Religiosos pretendiesen cosa en contrario **puedan dichos mayordomos mudar dicha Cofradía y sacar las insignias y alaxas y llevárselas a la parte y lugar que les pareciere.***

(* Aquí se manifiesta quién es el propietario de las nuevas imágenes, es decir, única y exclusivamente la Cofradía, y también se deja bien claro que los Carmelitas no han aportado ni un real para pagarlas. Pone de manifiesto, asimismo, la potestad que tenían los mayordomos de La Sangre de marcharse del Convento del Carmen si veían que los frailes tenían la pretensión de apropiarse de las nuevas imágenes y hacerse con el control de la Cofradía).

5º. *Es constitución que si dicha Cofradía*

*determinare y se allare con medios **para hacer capilla y hermita** para colocar en ella dichas echuras y pasos **a de ser propia de dicha Cofradía** sin que en manera alguna puedan tener ni alegar ningun tiempo a ellas derecho ni posesion dichos Religiosos de nuestra Señora del Carmen ni de otro ningun orden en donde se fabricase dicha capilla y hermita y como tal dicha cofradía a de tener y los mayordomos en su nombre las llaves de la puertas de ella.*

6º. *Es constitución que en el ynterin que dicha cofradía no hiziere dicha hermita la prozesion a de salir de la Iglesia de dicho Combento y por las puertas de ella = Porque **en aciendose dicha Iglesia o hermita de ella solamente y por sus puertas a de salir dicha procesion y en ella se a de predicar el sermon de la pasion de Christo** Redentor nuestro y en la parte y puerta de la capilla que correspondiere del combento sea de a de poner Rexa azerada y las puertas de ella zeroxos uno por cada parte (...)*

(* Estos dos puntos son importantes, ya que, en ellos, los mayordomos de La Sangre manifiestan una vez más sus deseos de independencia de los frailes, expresando su intención —en cuanto tuviesen medios económicos para ello— de construir una capilla o ermita propia donde colocar y dar culto a sus nuevas imágenes).

Como hemos comprobado, en 1689 los mayordomos de La Sangre tenían muy claro el camino por el que querían llevar a su Cofradía y los pasos a seguir para lograrlo. Pero, ¿en qué momento comienza la Cofradía a recibir las nuevas imágenes encargadas a Bussy?

Como hemos visto, en 1688 llega el estraburgués a Murcia, y es de suponer que de inmediato se pusiese a trabajar en la ejecución de los encargos recibidos. Sin embargo, es de sobra conocido que la fecha en que acabó la imagen del Cristo de La Sangre fue el 27 de diciembre de 1693, como así expresa el propio Bussy en el memorial manuscrito que insertó en el interior de la Sagrada Imagen. ¿A qué se debió el que transcurriese ese periodo de cinco años entre la llegada de Bussy a Murcia y la ejecución de la nueva imagen Titular de la Cofradía que, supuestamente, era la primera imagen que debería ejecutar para la misma?

Es más que probable que las desavenen-



cias y desacuerdos entre cofrades y frailes, por el nombre de la Cofradía y por la imagen Titular de la misma, motivaran este retraso en la ejecución de la nueva imagen del Cristo de La Sangre, y propiciaran, mientras, la realización por parte de Bussy de otras imágenes para la Cofradía.

Hasta ahora se ha venido aceptando que la primera imagen tallada por Nicolás de Bussy para la Cofradía fue la del Titular, el *Paso contemplativo de La Sangre de Cristo*, como así lo denominó el propio escultor. Mientras que, para el resto de imágenes, se han venido barajando diferentes e imprecisas fechas como 1699 o 1701.

Pues bien, leyendo las declaraciones del mayordomo Bartolomé Menchón, llamado a testificar en el pleito que interpusieron los Carmelitas contra la Cofradía de La Sangre, tras la marcha del Carmen de la misma en 1702, podemos fechar con precisión la entrega de las diferentes imágenes por parte de Bussy a la Cofradía.

A continuación transcribo parte de dichas declaraciones, que son muy importantes, ya que desvelan datos desconocidos hasta ahora:

En la Ciudad de Murcia en veinte y seis dias del mes de octubre de mill setecientos y cinco años para la dicha Su probança la parte del Combento de Religiosos del carmen calzado extramuros desta dicha Ciudad presento yo testigo a Bartolome Menchon Vezino desta dicha Ciudad del qual Su merced de dicho Señor Probisor le Rezivio Juramento y lo hizo por Dios nuestro Señor y a una Señal de Cruz Según forma de derecho y ofrezio dezir la verdad y so cargo del Siendo preguntado por el tenor de las preguntas de dixo ynterrogatorio dixo lo siguiente

1.- A la primera Pregunta Dixo que conoze a las partes que litigan y tiene noticias deste pleito y Responde.

*A las generales de la ley dixo que es de edad de quarenta y cinco años poco mas o menos y que es cofrade de los fundadores primeros que nuebamente suscitaron y mobieron la cofradia de La Sangre de Christo (**Este dato es importante, porque acredita la fiabilidad del testimonio del testigo, ya que no se trataba de alguien que pasaba por allí, sino que era uno de los veintiocho cofrades que elaboraron las nuevas Constituciones de 1.689 y relanzaron la Cofradía**) y que no le tocan ninguna de las demas gene-*

rales de la ley que le an sido declaradas y que no obstante ser como lleva dicho Cofrade de dicha cofradia no por eso dexara de dezir lo que en su conciencia supiere y Responde

2.- A la Segunda Pregunta – Dixo que (...) y en caso nezesario la buelve a dezir de nuebo y que a oido dezir que antiguamente salia prozesion de La Sangre de Christo por los dias de Semana Santa desde dicho Combento de nuestra Señora del Carmen y que dicha cofradia en lo antiguo se perdio sin saver el testigo la causa o mal tino que lo ocasiono (...).

3.- A la tercera Pregunta – Dixo que habiendose nuebamente fundado por el testigo y otras veinte y siete personas que concurrieron en la primera junta (Reitera lo dicho anteriormente: Bartolomé era uno de los veintiocho que 'fundaron' la Cofradía de La Sangre. Hay que hacer notar que, en aquella época, se denominaba 'fundación' a la elaboración y aprobación de unas nuevas Constituciones.) y en la segunda antes de enpezar a sacar la prozesion habia quarenta y quatro la cofradia de La Sangre de Christo que fue en el año pasado de ochenta y nueve (**Este es otro dato importante. Nos dice que fue en 1689 cuando se sacó la primera procesión de la 'refundada' Cofradía***) segun se quiere acordar se saco y formo la prozesion con la echura del Santo Christo de las Penas (* Aquí nombra al Cristo de las Penas como participante en esa primera procesión. La Cofradía aún no había recibido la imagen del Cristo de La Sangre.) puesto sobre unas andas que havia y esta en dicho Combento y con el paso de la Negacion de San Pedro que nuebamente se hizo en el primer año (* Este punto es importantísimo: en el primer año, o sea, en 1689, se hizo nuevo el paso de la Negación de San Pedro, obviamente, obra de Bussy. Así pues, La Negación fue el primer paso que realizó Bussy para la Cofradía de La Sangre. Por consiguiente, la imagen más antigua que posee actualmente la Archicofradía de La Sangre es la de San Pedro.) y tambien con nuestra Señora de la Soledad cuia ymagen dio Don Francisco Melgarexo (*Ese primer año se siguió sacando la imagen de la Virgen de la Soledad que venía prestando un tal Francisco Melgarejo a la Cofradía) y que despues siendo Maiordomo el testigo de dha. cofradia se hizo el paso de La Sangre de Christo (* Aunque no se nombra fecha, sabemos con*



certeza absoluta que fue el 27 de diciembre de 1693, cuando Bussy acabó la imagen del Cristo de La Sangre) y pasados segun se quiere acordar dos o tres años despues se hizieron las echuras de que se conpone el paso del Ecce Homo y se hizo tambien una ymagen de nuestra Señora de la Soledad (* Según esta declaración, El Ecce Homo o Pretorio y la nueva Virgen de la Soledad fueron hechos por Bussy dos o tres años después de 1693, es decir, en 1695 o 1696) por que la que como lleva dicho se sacava y hera prestada propia del dicho Don Francisco Melgarexo a quien se le bolvio y que con todas las referidas echuras y Ynsignias se hizo y formo por dicha Cofradia la dicha Prozesion desde el dicho año hasta el pasado de setezientos y dos en que con la ocasion deste litigio zeso dicha Cofradia en acer las funciones que acostumbra (* En 1702 cesó la Cofradía en hacer las funciones que acostumbraba, ya que ese año, aprovechando que una riada había destruido el Puente el año anterior, los mayordomos trasladaron enseres e imágenes al Convento de San Antonio y a la Iglesia de Santa Eulalia, iniciándose así un nuevo, largo y costoso litigio entre la Cofradía de La Sangre y los Carmelitas.

Pero esa es ya otra historia...).

Fuente documental: Transcripción del Archivo Documental de la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Cristo, transcripción realizada por su Mayordomo-Archivero, Emilio Estrella Sevilla.



Nazarenos de La Gloria



uando vestimos la túnica de La Sangre; cuando nos disponemos a cumplir con nuestra tradición, vocación y devoción nazarena, cuando formamos parte del gran relato de la Pasión 'Colorá' que discurre por las calles y plazas de Murcia en la noche primaveral, mística y mágica del Miércoles Santo, echamos en falta a quienes otros años nos acompañaron, hermanados por el amor al Cristo de La Sangre, y un día se marcharon a disfrutar de la presencia viva y perfecta de ese Jesús al que tanto rezaron y quisieron a través de su impresionante simulacro carmelitano.

Desde la última cita de esta revista con sus lectores, se nos han marchado muchos amigos, admirados nazarenos con quienes compartimos ilusiones y esfuerzos, con quienes trabajamos, hombro con hombro, por engrandecer nuestra Cofradía y nuestra Semana Santa y a mayor gloria de Nuestro Señor Jesucristo y su Santísima Madre.

Cuando llegue el Miércoles Santo, cuando suenen pausadas, solemnes, las siete campanadas vespertinas en el campanario del Carmen, buscaremos a Juan Pedro Hernández y a José Carmona, los dos últimos presidentes del Cabildo Superior de Cofradías, dos personas entrega-

das, vitales, decisivas durante una larga etapa de nuestra historia nazarena. Y cuando llegue la hora de formar la presidencia eclesial, echaremos en falta a Ginés Cerón y a Luis Martínez, dos sacerdotes buenos, que han dejado su impronta personal y su legado pastoral en la parroquia del Carmen. Tampoco estarán Ernesto Arróniz y Salvador García Castillo, dos de los más antiguos mayordomos de La Sangre, con muchas décadas de fervor y de procesionismo a sus espaldas. Y faltará, sin duda, José Carreres, de cuya labor ingente como Comisario de Procesión es aún deudora la Archicofradía.

No. No estarán este Miércoles Santo en el Carmen, en la portería, en el patio. No andarán de un lado para otro ayudando, cada uno en su parcela, a poner en marcha la procesión, organizando o, sencillamente, alentando, deseando que todo vaya bien. Pero sentiremos su presencia. Notaremos que siguen con nosotros, que caminan junto a nosotros, que rezan a nuestro lado. Algo misterioso nos dirá que también ellos están en la brecha, que también ellos velan por que los nazarenos 'coloraos' puedan y sepan cumplir con la sagrada misión catequética de proclamar el Poder Salvador de La Sangre Preciosísima de Cristo.



FRANCISCO JAVIER MUELAS RUIZ

Cofrade de la Hermandad Infantil - 9 años

Santísimo Cristo de La Sangre

Te pusieron la corona de espinas
y te hicieron daño, te caían gotas
de Sangre por tu divino pecho y
el ángel te la recogía con una copa
y le decías a tu Padre: ¿Por qué me
hacen esto, si yo soy bueno?
Cuando pasa por la Catedral tu
divina imagen se refleja en la
pared, ¡qué bonito estás!

Miércoles Santo

Diez pasos salen por la
puerta del Carmen.
Dando miles de caramelos,
van caminando los pasos por
las calles y esa carita de niña
que tiene La Samaritana,
La Dolorosa que tiene la
mirada al cielo buscando a
Jesús.

Dolorosa

Dolorosa, tú mirabas al cielo
diciendo Jesús dónde estás,
tus lágrimas te caían por tus
dulces mejillas.
Tú túnica roja es el Amor
que tenías por Jesús
Y tu capa azul, azul cielo
que es donde está Cristo.
Tus manos entreabiertas
manifiestan que venga ya
Jesús.

San Juan

San Juan, tu cara de niño tan
hermosa, con tu melena, tus
manos y tus pies hacen un
conjunto de rosas.
Con tu túnica verde y tu capa
roja, ibas buscando a Jesús
y se lo indicabas con tu
divino dedo a María el camino
hacia Jesús.
Cuando pasas por la Catedral
qué bonito estás.

JOSÉ LUIS SÁEZ SÁNCHEZ

Cabo de Andas de Jesús en Casa de Lázaro

Miércoles carmelitano

Miércoles carmelitano
cuando se abren las puertas,
llevando su fe a cuestras,
aparece un río humano.
Suenan tambores y trompetas,
los que han llegado temprano
observan a niños de la mano
de nazareno y hasta con chupetas.
De tela y cordón añejo
la Bandera de la Archicofradía
va abriendo el cortejo.
Siendo aún de día
llegamos al Puente Viejo
y divisamos la Gran Vía.



Cena de Gala, cena de hermandad

La Archicofradía de La Sangre otorgó sus distinciones anuales en el transcurso de una cena 'colorá', celebrada el pasado 4 de marzo



La Archicofradía de La Sangre otorgó sus distinciones anuales en el transcurso de la cena 'colorá', celebrada el pasado 4 de marzo

Si tradicional es, en sí misma, la Archicofradía de la Preciosísima Sangre de Nuestro Señor Jesucristo, un lugar reservado no menos tradicional ocupa en los corazones nazarenos su anual cena 'colorá'. En ella, la

institución cofrade otorga sus distinciones anuales y homenajea a quienes se han hecho acreedores, de un modo especial, del cariño y el agradecimiento 'colorao'.

Unas 400 personas se daban cita en la tarde-noche del 4 de marzo en los salones del Silken 7 Coronas para homenajear a los Medallas de Oro 2006, el primer Cabo de Andas del paso Las Hijas de Jerusalem, Francisco Bagó, y el mayordomo más anti-

guo de La Sangre y cofrade número uno, José María Garay. Ambos celebraron el galardón por partida doble, ya que este año se conmemora también el 50 aniversario de Las Hijas de Jerusalem, mientras que Garay cumplía 89 años el mismo día de la cena 'colorá'.

Junto a ellos, recibieron tributo por parte de La Sangre los mayordomos José Madrigal y Pedro Mateo, los penitentes Patrocinio Zambudio y Concepción Soldevilla, y los estantes Pedro Muñoz (de La Samaritana) y José Antonio Soler (El Lavatorio).

También fueron reconocidas en la noche de gala las damas Antonia Franco y







Carmen Valcárcel, así como la Procepción de La Soledad en las personas de Jesús Martínez Muñoz y Pilar Torreblanca Esparza, de la emblemática familia Martínez-Torreblanca.

Hubo distinciones especiales, además de para el paso de Las Hijas de Jerusalem, para Carlos Peñafiel, gran amante de la Semana Santa murciana, y la banda de cornetas y tambores de la Preciosísima Sangre.





Actividades de la Archicofradía en 2005

En la presente memoria se pretenden recoger, a modo de reseña, los principales acontecimientos en los que, durante el pasado año 2005, ha participado la Archicofradía de La Sangre, justificando así los esfuerzos invertidos tanto por la Junta Directiva como por todos los demás cofrades, para mantener a esta institución en el lugar que ocupa dentro de la Semana Santa murciana.

Para la elaboración de esta memoria, manteniendo el criterio seguido en años anteriores, partimos del Cabildo Ordinario celebrado el 25 de enero de 2004. En dicho Cabildo Ordinario se presentó a los cofrades la nueva Junta Directiva que, encabezada por el mayordomo Carlos Valcárcel Siso, fue declarada electa, tomando la misma posesión de sus cargos en la Junta Directiva celebrada el día 25 de enero de 2005.

En aquella presentación se anunciaron también los objetivos a los cuales la nueva Junta Directiva iba a concentrar todos sus esfuerzos, siendo estos fundamentalmente los siguientes:

- Por un lado, el mantenimiento y conservación de nuestras tradiciones, como sello de identidad que hemos recibido y estamos obligados a conservar y entregar a las generaciones futuras.
- El desarrollo de los desfiles procesionales, como catequesis viva de la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo por las calles de nuestra ciudad.
- Y la organización y promoción de actos culturales que permitan una relación constante de la Cofradía con sus fieles, al tiempo que contribuya al enriquecimiento de la cultura y tradición de la Semana Santa Murciana.

Y, como no puede entenderse de otra forma, todo ello presidido por la devoción y el culto al Santísimo Cristo de La Sangre y a Nuestra Señora de la Soledad.

Hoy, un año después, nos encontramos en

disposición para confirmar que todos los objetivos propuestos para el año se han conseguido gracias al trabajo y al esfuerzo de la Junta Directiva y a la inestimable colaboración y participación de todos y cada uno de los cofrades que conformamos la Archicofradía de la Preciosísima Sangre.

■ **Quinario al Santísimo Cristo de La Sangre**

Como no puede ser de otro modo, los principales actos de la Archicofradía se desarrollan durante el tiempo de Cuaresma, que en el pasado año 2005 comenzó el día 9 de febrero, Miércoles de Ceniza, por lo que, como viene siendo tradición, las celebraciones del Quinario al Santísimo Cristo de La Sangre se desarrollaron del 9 al 13 de febrero en la Iglesia Arciprestal de Nuestra Señora del Carmen, comenzando a las 8 de la tarde con el Ejercicio de las Llagas, Misa con Sermón y Miserere. Durante los cultos en honor al Santísimo Cristo de La Sangre, el oficiante fue el reverendo don Silvestre del Amor García, Vicario Episcopal de la Zona Urbana de Murcia, Delegado Episcopal de Cofradías y Pá-



rroco de la Iglesia de San Miguel de Murcia, llevando a cabo emotivas celebraciones en las que centró sus homilias en la Semana Santa y la necesaria misión que cumplen las cofradías como comunidades de fieles.

A la solemne celebración del domingo 13 de febrero, asistieron los representantes de todas las cofradías pasionarias de la ciudad, tras la cual se realizó una pequeña procesión por el interior del templo y se ofreció a la veneración de los fieles la reliquia del Lignum Crucis, propiedad de la Archicofradía.

En todas las celebraciones participó con brillantez la Coral Ars Música.

■ **Misa en honor a Nuestra Señora de la Soledad**

El sábado 12 de febrero se ofició la misa en honor a Nuestra Señora de la Soledad, siendo el oficiante el reverendo don Garbriel Rodríguez Bastida, párroco de la Iglesia de Nuestra Señora de la Antigua de Monteagudo y director del coro de la Santa Iglesia Catedral de Murcia. Esta celebración fue sin duda de una gran emotividad, y estamos seguros de que será recordada por todos los cofrades como un momento especialmente importante para nuestra Archicofradía, ya que durante el transcurso de la misma se llevó a cabo la presentación y bendición de las dos nuevas imágenes de la Cofradía, el Cristo de la Humillación y Nuestra Señora de la Soledad. Imágenes de extraordinaria belleza cedidas a la Cofradía por José Carmelo Sánchez García, a quien en dicho acto se le impuso la Medalla de Oro de la Archicofradía y a quien, una vez más –y nunca serán suficientes–, se le quiere agradecer su generosidad y el cariño demostrado por esta institución.

Tras la celebración de la Santa Eucaristía, tuvo lugar un recital de saetas que de la mano de los saeteros Rufo de Santi Ponce, Manuel Cruz y el Quincalla, ofrecieron momentos de especial recogimiento y emoción a todos los que se encontraban presentes.

El colofón de cierre de esta inolvidable ce-



lebración corrió a cargo de la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía de La Sangre que, perfectamente uniformados, deleitaron a los presentes con el Himno al Cristo de La Sangre.

■ Misa de nazarenos

El Miércoles Santo, 23 de marzo, a las 10:30 horas, tuvo lugar la tradicional misa de nazarenos en la que, entre los pasos a medio preparar que desfilaran durante la noche, se les da la bienvenida a los nuevos cofrades junto con la entrega de la correspondiente credencial.

■ Procesiones

La procesión de Miércoles Santo comenzó puntualmente, a las siete de la tarde, soleada y con las calles abarrotadas de gente esperando ver pasar el cortejo de La Sangre.

En el desfile de este año debemos destacar la participación del Mayordomo presidente de la Cofradía de Nuestro Padre Jesús Nazareno, Rafael Cebrián Carrillo, quien desfiló en la presidencia de la procesión, junto al Mayordomo presidente Carlos Valcárcel Siso, el Nazareno del Año, Mariano Hidalgo, el reverendo don Ramón Jara, una representación de la procesión de Nuestra Señora de la Soledad y el Mayordomo Antonio Sánchez Carrillo.

También debemos hacer aquí mención a la Hermandad Infantil que, desde su creación, ha ido aumentando su número, desfilando en 2005 más de 160 niños, dotando al desfile y a la Cofradía de la ilusión de los más pequeños, además de suponer un seguro para el mantenimiento y conservación de nuestras tradiciones.

Uno de los puntos donde mayores esfuerzos ha volcado esta Junta Directiva ha sido en la organización del segundo de los desfiles de la Archicofradía, tradicionalmente llamada del Retorno y que este año, por vez primera, se organizó como Penitencial y Austera Procesión de Nuestra Señora de la Soledad.

El presidente de la Junta Directiva mantuvo numerosas reuniones con directivos del Cabillo Superior de Cofradías y con los directivos de la Cofradía del Refugio, para hacer posible que el desfile tuviera lugar la noche del Jueves Santo. Los comisarios de Estantes y de Procesión mantuvieron reuniones con las distintas



hermandades a fin de informarles sobre los cambios y nuevas directrices marcadas para la procesión. Los comisarios de Material y de Cultos trabajaron por conseguir que se sustituyeran las antiguas túnicas por otras nuevas. Y todos los directivos se esforzaron por alcanzar la mayor participación posible en el desfile.

La procesión contó con cambios significativos, ya que desfiló el Jueves Santo, a las 23:30 horas, estando conformada por una primera hermandad de penitentes coloraos, seguida de dos hermandades presididas por las nuevas imágenes de la Cofradía, el Cristo de la Humillación y Nuestra Señora de la Soledad, acompañadas de las Damas con mantilla y la Banda de Música de la Cofradía. También



se introdujeron novedades en el vestuario, desfilando los mayordomos con la cara tapada y los estantes con túnica larga.

A la vista de la participación, el público presente durante todo el recorrido, los comentarios que se pudieron recoger con posterioridad y el hecho de que una semana después del desfile hubiera personas que solicitaban su alta en las nuevas hermandades, nos permite afirmar que todos los esfuerzos invertidos dieron su fruto. Todos los comentarios coincidieron en afirmar el recogimiento del desfile, la belleza de las imágenes y, en definitiva, el acierto de la procesión como representación, por las calles de la ciudad, de las horas más duras de la Pasión de Nuestro Señor.

Otra novedad a tener en cuenta, y que pone de manifiesto el esfuerzo de la Cofradía por adaptarse a las nuevas tecnologías, fue que en este año 2005, por primera vez, los cofrades que lo desearan podían anunciar su salida en la procesión a través de la página web de la Archicofradía. Esta página web, www.cofradiacoloraos.org, proporciona a los cofrades información actualizada de todos los actos, de especial interés, realizados por la Cofradía. Todo ello gracias al esfuerzo y colaboración de su web master, María Asunción Estrella Flores.

■ Actos religiosos

Dentro de los actos religiosos, debemos decir que durante todo el año, y en cumplimiento de las Constituciones vigentes, se celebró el primer miércoles de cada mes una misa por todos los cofrades fallecidos, destacando la tradicional de difuntos en el mes de noviembre en la que participó el coro Ars Mvsica. Este año mereció un recuerdo muy especial el Consiliario de la Archicofradía, Ginés Cerón, fallecido el pasado verano, y Luis Martínez, sacerdote de la Parroquia de Nuestra Señora del Carmen, también fallecido recientemente.

La Virgen de la Fuensanta, en su llegada a la ciudad los meses de marzo y septiembre, fue recibida por el Pendón de la Archicofradía y una escolta de mayordomos, y agasajada por una lluvia de pétalos de rosas desde el balcón de la Sede. Este acto se repitió en su salida de la ciudad hacia su Santuario de la Fuensanta en los meses de mayo y septiembre.

También, como viene siendo costumbre, la

Archicofradía recibió en la Iglesia Arciprestal del Carmen a los cofrades de la Hermandad del Rocío de Murcia, en su marcha hacia el 'Rocío chico' y Almonte.

La festividad del Corpus se celebró el día 29 de mayo, para cuya conmemoración la Archicofradía montó un altar en la calle Trapería en el que se mostró, como en años anteriores, al Ángel niño portando el Cáliz junto a la Cruz Guía.

En día del Corpus, día de la Archicofradía, se celebró una Eucaristía a las diez de la mañana en la Iglesia Arciprestal del Carmen, a la que asistieron numerosos cofrades y quienes, una vez finalizada la misa y escoltando al Pendón Mayor de la Archicofradía, partieron hacia la Santa Iglesia Catedral para participar en la procesión que organiza el Cabildo Catedralicio. Los Niños Danzantes del Corpus, que durante todo el año estuvieron ensayando de la mano de la profesora Margarita Muñoz Zielinski, mostraron su ilusión y buen hacer bailando delante de los altares la víspera del Corpus y acompañando al Pendón Mayor de la Archicofradía en la Procesión del Corpus.

También estuvieron presentes los Danzantes durante las celebraciones que organiza la Parroquia de Nuestra Señora Del Carmen con motivo de la octava del Corpus, y en la que tradicionalmente participa la Cofradía. En esta ocasión, los niños pudieron bailar ante la Custodia y acompañar al Santísimo durante su recorrido por los jardines de Floridablanca.

■ Otros actos

Otros acontecimientos que deben ser nombrados en esta memoria fueron:

- En el marco del esfuerzo llevado a cabo por la Archicofradía de fomentar el sentimiento nazareno y el sentimiento 'colorao' entre los mas pequeños, el día 18 de mayo tuvo lugar la merienda 'colorá', a la que asistieron un gran número de niños del barrio que participaron y disfrutaron de los concursos que se organizaron y los regalos que se entregaron.
- En cuanto a nuestra revista, este año se han introducido importantes novedades que han contribuido a una considerable mejora en la misma. Por parte de la Junta Directiva se nombró un Comité de Redacción de la revista, integrado por los señores Estrella



Sevilla, Roca Marín, Quiñonero Cervantes, Nortes González y Fernández Sánchez, que se encargaron de potenciar el carácter literario de la misma, suprimiendo las páginas de publicidad, la cual fue recogida en pequeñas reseñas a pie de página y publicando únicamente artículos que ostentasen una cierta relevancia literaria.

- Una especial felicitación consideramos que merece la Banda de Cornetas y Tambores de la Archicofradía, que ya en su primer año de existencia ha conseguido consolidarse, llevando a cabo más de 20 actuaciones, algunas de ellas de la importancia del concierto que ofrecieron en el Teatro Romea con motivo de la presentación del cartel y la revista del Cabildo Superior de Cofradías, su participación en la Cabalgata de Reyes en Murcia capital o la actuación en el Salón de Plenos del Ayuntamiento de Murcia con motivo de la presentación de la revista Ser Cofrades, entre otras muchas. Es digno de agradecer el esfuerzo de todos los cofrades miembros de la banda, que todas las semanas, de lunes a sábado, ambos inclusive, dedican como mínimo una hora diaria a ensayar y perfeccionar su estilo, habiendo conseguido en menos de dos años un nivel que nos hace presagiar un ilusionante futuro para esta formación que tan dignamente representa a nuestra Archicofradía.
- Durante todo el año, la Archicofradía ha estado representada en todos los actos religiosos o culturales a los que ha sido invita-

da por parte del resto de cofradías de nuestra ciudad, y en las reuniones del Cabildo Superior de Cofradías.

- En cuanto al Museo, Enrique González Semitiel continúa en su labor de mejorar el museo y de que se conozca cada vez más dentro y fuera de la Región de Murcia. Inmaculada Alcántara continúa encargada de hacer las visitas guiadas y de la parte administrativa de la Archicofradía.

Debemos destacar la cesión que se ha hecho al Museo por parte de diversas instituciones y particulares de más de 1.000 ejemplares de libros con la temática de la Semana Santa, Arte y Tradiciones, que han pasado a engrosar la biblioteca del Museo. Además, este año es el previsto para que se inicien las obras para su nueva ubicación.

■ Actos culturales

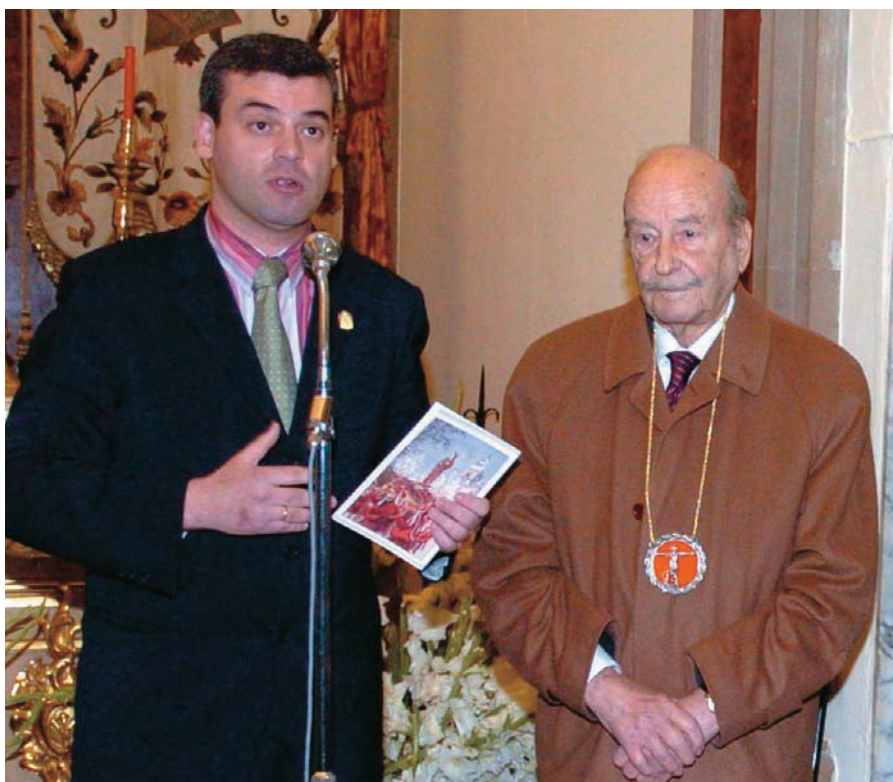
Como ya hemos dicho, otro de los objetivos de la Cofradía es la promoción y organización de actos culturales. A lo largo del pasado año se organizaron muchos y muy variados, entre los que cabe mencionar:

- La exposición de pintura que, del 1 al 20 de marzo, mostraba en los salones del Casino de Murcia, y del pincel de Juan Antonio Fernández Labaña, distintos motivos y escenas del desfile 'colorao', teniendo una gran acogida que motivó posteriores exposiciones organizadas por otras cofradías.



- El ya mencionado recital de saetas, que desde los balcones de la Iglesia Arciprestal del Carmen deleitó a todos los cofrades que asistieron a la celebración en honor de Nuestra Señora de la Soledad.
- En el año 2005, se conmemoró el primer centenario del paso de San Juan, con motivo de lo cual la Cofradía publicó un libro bajo el título 'El primer centenario de San Juan', escrito por el nazareno cofrade Antonio Barceló, en el que se recogía la historia de la imagen a lo largo de su siglo de existencia, introduciendo algunas novedades al respecto. La presentación del libro se llevó a cabo en la Capilla del Cristo de La Sangre, donde se encontraba expuesta la centenaria imagen de San Juan.

Finalmente, para concluir esta memoria debemos hacer referencia a los últimos actos organizados por la Cofradía y en los que se pone de manifiesto el trabajo de todos por la consecución de los objetivos marcados. Por un lado, la labor investigadora de nuestro patrimonio, que se pone de manifiesto con la presentación que se llevó a cabo en el Palacio de San Esteban del libro 'Nuevas aportaciones al estudio del escultor barroco Nicolás de Bussy', escrito por María del Carmen Sánchez Rojas, María José López Azorín, Vicente Montojo, Josep-Marí Gómez Lozano y Enriqueta Cebrián y publicado por la Cofradía en colaboración con la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. Durante el acto se presentó la publicación de un DVD con todo el Archivo Histórico de la Archicofradía, realizado por Emilio Estrella Sevilla en colaboración con la Dirección General de Archivos y Bibliotecas. Ambos trabajos han sido publicados por la Cofradía en colaboración con la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.



Además, se encuentra ya en la última fase de preparación una exposición en el Archivo Regional con motivo del 300 aniversario de la muerte de Nicolás de Bussy, que se está organizando en colaboración con la Real Academia de Bellas Artes de la Arrixaca y la Dirección de Archivos y Bibliotecas, y que versará sobre la vida y época del magnífico escultor, interviniendo la Archicofradía como Comisaria de la exposición.

Por otro lado, el esfuerzo por mantener y conservar la historia de nuestra Archicofradía, con el inventario protocolizado de todos los bienes de la Archicofradía, junto a una breve reseña histórica, entregado a esta secretaria por Carlos Peñafiel de Río, y la presentación en los salones del Palacio de San Esteban del dvd que contiene el catálogo documental del Archivo Histórico de la Archicofradía, realizado

en colaboración con la Dirección General de Archivos y Bibliotecas.

Y finalmente, el esfuerzo de la Cofradía por llegar a los más jóvenes, mediante la celebración de un concurso de villancicos en el que participaron numerosos colegios e institutos de la Región.

Y todo ello, como no puede ser de otra forma, para mayor gloria del Santísimo Cristo de La Sangre.

Por todo lo anteriormente expuesto, y como Secretario de la Archicofradía, doy por finalizada la memoria de Secretaria del año 2005. Lo que certifico y firmo, para que conste y surta los efectos oportunos donde proceda, en once folios rectos debidamente numerados y sellados en papel oficial de la Archicofradía y con el visado del Mayordomo Presidente. En Murcia, a veintinueve de enero de dos mil seis.

Restaurante Mesón
San Francisco
Visítenos y disfrute de nuestras
excelentes comidas y tapas deliciosas
C/ Torre de Romo, 14 - Telf. 968 25 42 90 - 30002 Murcia

Cortinas · Tapicerías
Ju' Martín
Juan Antonio Martínez López
Pol. Ind. Oeste - Parc. 26/10 - Nave Mod. 1B - 30169 San Ginés (Murcia)
Telfs. 968 88 09 17 - 968 88 09 20 - 968 88 09 25 y fax 968 88 01 11



Las seis primeras mayordomas

La procesión de los 'coloraos' hace historia en 2005 integrando a mujeres con túnica de mayordomo

El Miércoles Santo de 2005 pasará a la Historia. La seis veces centenaria Archicofradía de La Sangre hacía gala fehaciente de la democratización de sus Constituciones con la salida en procesión de las primeras mujeres con túnica de mayordomo. Gracias a la cesión del testigo por parte de familiares, y apelando al tradicional derecho de sucesión, seis mayordomas se integraron en el cortejo 'colorao' del Miércoles Santo.

Una de ellas, Inmaculada Alcántara, explicaba que "a estas alturas del siglo XXI, la mujer no puede ni debe esconderse en ninguna cofradía", y aseguraba que ser mayordoma en La Sangre "llenaba de alegría" su corazón.

Las primeras mujeres mayordomo salieron en la Hermandad Infantil de los 'coloraos', la última en constituirse y la única en la que era posible la ampliación del cupo de mayordomos, según explicaba el Comisario de la procesión, Paco Pérez-Ródenas.





Miscelánea

Una Virgen y un Cristo 'coloraos'

La Semana Santa de 2005 siempre estará en la memoria histórica de La Sangre. Dos nuevas tallas de vestir, donadas por José Carmelo Sánchez García, se suman desde el 12 de marzo del año pasado a la procesión 'colorá' del Jueves Santo: una imagen de Jesús de la Humillación y otra de la Virgen de la Soledad. La primera, anónima del siglo XVII y perteneciente a la escuela granadina, sólo había procesionado hasta entonces en la localidad portuguesa de Coimbra. La segunda, realizada en el año 2000 por Gregorio Fernández Henarejos y vestida de negro riguroso, sustituye en la procesión a la de Antonio Campillo. Gracias a estas adquisiciones, El Retorno, que salía a las calles de Murcia desde 1980, era renombrada el año pasado como procesión de La Soledad. Así, el cortejo penitencial de los 'coloraos' pasaba su gran prueba de fuego sacando a la calle, por primera vez, un Cristo bajo la advocación de la Humillación.

La presentación oficial de ambas donacio-



nes tuvo lugar después de una misa en honor a la Virgen de la Soledad, y en ella se otorgó la Medalla de Oro de la Archicofradía a José Carmelo Sánchez García. «Es un honor», reconocía el galardonado días después de obtener una distinción que llevará siempre en su recuerdo. El emotivo acto contó también con el tradicional festival de saetas en el que estuvieron presentes los reconocidos saeteros Paco Cruz, Rufo de Santiponce y Manuel Vera.

José Carrasco se estrena como consiliario

La Semana Santa de 2006 será la primera de Su Santidad el Papa Benedicto XVI al frente de la Iglesia de Cristo; la primera de don Juan Antonio Reig Plá como obispo de la Diócesis Cartaginense y, desde luego, la primera de don José Carrasco Pellicer como párroco del Carmen y consiliario de la Archicofradía de La Sangre.

La designación de don José Carrasco

como párroco fue anunciada el día 22 de septiembre de 2005, poco más de un mes después del fallecimiento de don Ginés Cerón. Nuestro nuevo consiliario es vicario de la Zona Pastoral de Lorca y era párroco de San Mateo, en aquella localidad, desde 1999. Carrasco nació en Alcantarilla hace 59 años y fue ordenado sacerdote en 1979.

Tomó posesión de su nueva parroquia el día 30 de octubre, con una celebración eucarística, y durante los pasados días 1 a 5 de marzo ha sido el celebrante y predicador del quinario de la Preciosísima Sangre. Al término del mismo, don José mostró su satisfacción y buena impresión con la forma en que la Archicofradía había preparado y desarrollado los actos de culto, lo que representa, sin duda, un excelente inicio para su actividad como consiliario.

Sea bienvenido don José Carrasco Pellicer, a quien agradecemos muy sinceramente la excelente disposición que ha mostrado hacia los nazarenos 'coloraos' en los pocos meses que lleva entre nosotros, al tiempo que le deseamos una feliz y fructífera labor pastoral al frente de esta Parroquia.



'Los Coloraos' revista de La Sangre

La revista de La Sangre, más de medio siglo de vida después de su primera salida a la calle, está más viva y suscita más expectación que nunca. Así quedó demostrado el año pasado con motivo de la presentación del número 57 de 'Los Coloraos', una publicación que en 76 páginas a todo color desgranaba la labor de la seis veces centenaria Archicofradía de la Preciosísima Sangre, las novedades de sus salidas en procesión, los proyectos y avances de la institución cofrade y pequeñas perlas de historia nazarena, de la mano de ilustres articulistas y nazarenos insignes.

Diseñada y realizada por la empresa Contraste, a su presentación en sociedad acudieron el año pasado el vicepresidente de la Archicofradía, Ángel Imbernón; el teniente alcalde de Cultura y Festejos, Antonio González Barnés; el entonces presidente del Cabildo Superior de Cofradías, el tristemente fallecido Juan Pedro Hernández; el coordinador de la revista, Emilio Estrella Sevilla, y el Nazareno del Año, Mariano Hidalgo, entre otros.



Más cerca de Nicolás de Bussy

Con el título 'Nuevas aportaciones al estudio del escultor barroco Nicolás de Bussy', la Archicofradía de La Sangre, en colaboración con la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia, publicó en 2005 una obra de referencia para los estudiosos y amantes del trabajo del imaginero, tan ligado a la Semana Santa murciana. En 88 páginas cargadas de historia y de arte, María del Carmen Sánchez-Rojas Fenoll, María José López Azorín, Vicente Montojo Montojo, Josep-Marí Gómez Lozano y Enriqueta Cebrián acercan al público la figura de Bussy: su periodo de aprendizaje, su paso por la ciudad de Valencia, la labor que desarrolló para la Hermandad de los Santos Pasos y Nuestra Señora de los Dolores de Murcia y su posible autoría del relieve de la Sagrada Conversación, en la Cartuja de Val de Cristo.



Sánchez Carrillo pregonará la Semana Santa Murciana

El Cabildo Superior de Cofradías, en la última sesión que presidió nuestro llorado Juan Pedro Hernández González, nombró pregonero de la Semana Santa de Murcia para este año de 2006 a Antonio Sánchez Carrillo.

Sánchez Carrillo ingresó en la Archicofradía de La Sangre cuando a penas contaba con tres años de edad. Hizo sus primeras



armas como nazareno en el llamado 'pelotón' o semillero, pasando posteriormente a nazareno suplente del paso del Pretorio, conocido cariñosamente entre la familia colorá como el Berrugo, del que llegó a ser Cabo de Andas hasta la pasada Semana Santa de 2005. Antonio es un colorao hasta la médula, huertano de profesión y vocación ejemplarizantes y, sin duda, deleitará al mundo cofrade pregonando nuestra Semana Santa desde sus más profundos sentimientos cristianos y nazarenos.

Nuestra más sincera enhorabuena por el nombramiento.



El San Juan de Dorado visto por Barceló

El San Juan del genial imaginero Juan Dorado es el protagonista absoluto de un libro editado por la Archicofradía de La Sangre y realizado por el popular cofrade Antonio Barceló. Fue el cronista oficial de Murcia, Carlos Valcárcel Mavor, el encargado de presentar el 14 de marzo de 2005 la obra 'San Juan. I Centenario'. En total, se editaron 2.500 ejemplares de esta libro de investigación que ahonda en la génesis de la imagen esculpida por Dorado, aportando tanto documentación como imágenes inéditas sobre la talla.

La oportunidad de la edición no pudo ser mayor, ya que el año pasado se cumplía el primer centenario de la salida procesional del San Juan de Dorado en el cortejo penitencial de los 'coloraos' por las calles de Murcia.



Nuevo gallo para La Negación

El paso de La Negación dispone, desde la Semana Santa 2005, de un nuevo y espléndido gallo. El grupo escultórico, obra de Nicolás de Bussy y Gregorio Molera, fue donado por Alfonso Rosagro Nicolás y Eduvigis Sánchez González, y consta de imágenes talladas por Bussy y Molera en 1699 y 1947, respectivamente.

La donación, revelada por el presidente de la Archicofradía de La Sangre el 21 de marzo de 2005, fue especialmente agradecida por Carlos Valcárcel, yerno de los donantes, como muestra de generosidad y cariño hacia la institución 'colorá'.

Medalla de Oro 2005 para Raimundo López

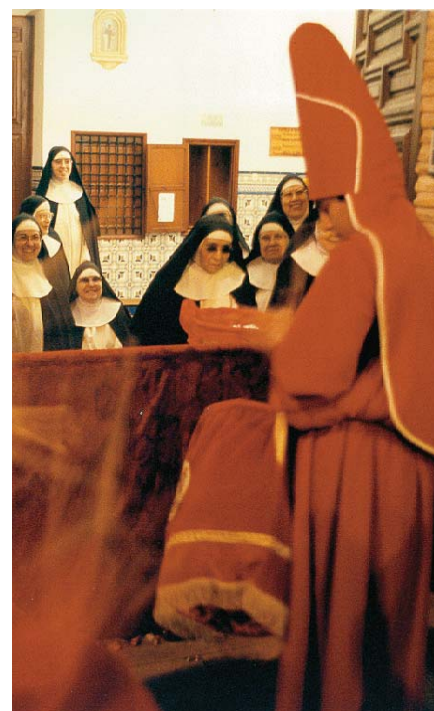
El 22 de marzo de 2005 será recordado por Raimundo López como uno de los días más emotivos de su vida. La comitiva 'colorá', con el presidente de la Archicofradía de La Sangre, Carlos Valcárcel Siso, al frente, paraba en su casa para hacerle entrega, con todos los honores, de la Medalla de Oro 2005. Así, al término del desfile que anunciaba la procesión del Miércoles Santo, el cortejo de los 'coloraos' hacía un alto en el camino que anunciaba el grupo de tambores y carros bocina de La Sangre. Muchos vecinos y amigos de Raimundo López se sumaron a un acto cargado de solemnidad y devoción nazarena.

De nuevo ante Las Anas

Con motivo del Año del Rosario, la Archicofradía de La Sangre se desviaba de su tradicional itinerario en 2004 para rezar de

nuevo ante las monjas de clausura del Convento de Las Anas. Sin embargo, el año pasado volvió a repetirse el paso por la calle y la Plaza Santa Ana para homenajear a las hermanas, devotas del Cristo de La Sangre. Los motivos que dieron lugar a este cambio de itinerario, que alarga la duración de la procesión en unos quince minutos, son dos. Por una parte, como iniciativa de recuperar este rincón urbano del siglo XVIII para los cortejos pasionarios, y, por otra, para rendir el citado homenaje a las monjas de clausura.

Como la puerta conventual no es lo suficientemente grande, sólo entra por ella el pendón de la Archicofradía en señal de salutación a las religiosas. Éstas ven, a su vez, la procesión desde la celosía superior del convento, y realizan una emotiva ofrenda floral a la imagen Titular del cortejo, el Cristo de La Sangre.





RITMO

Calle Sociedad, 7 • Teléfono y fax 968 21 27 97 • Murcia

**INSTRUMENTOS
MÚSICA
PIANOS
TEXTOS CONSERVATORIO**